



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.  
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA.  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS.

IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO: SOLDADO DE PLUMA Y  
ESPADA. Biografía militar y política.

TESIS:  
PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRÍA EN HISTORIA.

PRESENTA:  
Antonio Aguilar Razo.

TUTOR:  
DR. BERNARDO IBARROLA ZAMORA.  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Ciudad de México, Noviembre 2020 .



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **DEDICATORIA.**

**A MI TRES MUJERES, MI ESPOSA (ALEJANDRA) Y MIS HIJAS (KARLA ITZEL Y DANIELA IXCHEL), QUE SIEMPRE ME HAN APOYADO, GRACIAS POR SU PACIENCIA Y COMPRESIÓN.**

**AL DR. BERNARDO IBARROLA POR LA PACIENCIA Y EL TIEMPO DEDICADO A MEJORAR ESTE TRABAJO.**

**A LAS DRAS. ANA ROSA SUÁREZ Y MARCELA TERRAZAS Y AL DR. LUIS FERNANDO GRANADOS POR SUS VALIOSOS E INMEJORABLES COMENTARIOS.**

**IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO:**

**SOLDADO DE PLUMA Y ESPADA.**

**Biografía militar y política.**

Introducción.	4
1. SUS AÑOS DE FORMACIÓN.	
1.1. Su estancia en Tixtla.	14
1.2. En el Instituto Literario de Toluca.	19
1.3. En la rebelión de Ayutla.	28
1.4. En la Guerra de Reforma.	37
2. EN LA TRINCHERA POLÍTICA.	
2.1. Contra la amnistía.	55
2.2. Contra Manuel Payno.	60
2.3. Contra Benito Juárez y su gabinete.	62
2.4. Contra el clero.	69
2.5. Caso Wagner.	70
3. EN EL CAMPO DE BATALLA.	
3.1. En las montañas del Sur.	77
3.2. La marcha de la victoria: De las montañas de Guerrero a Tlalpan.	94
3.3. El Sitio de Querétaro.	102
4. LA ÚLTIMA TRINCHERA.	
4.1. Soldado de pluma: periodista.	121
4.2. El caso Guerrero.	125
4.3. Funcionario público y educador.	128
4.4. Su última trinchera: la diplomacia.	135
Conclusiones.	147
FUENTES CONSULTADAS.	156
Archivos.	
Bibliografía.	

## Introducción.

El objetivo general de esta tesis es demostrar que Ignacio Manuel Altamirano fue uno de los grandes militares de la segunda mitad del siglo XIX, a pesar de no haber tenido formación castrense en un plantel militar, fue reconocido como un buen soldado, hablando en el concepto genérico y no jerárquico, ya que él ostentaba el grado de coronel. Lo anterior trataré de corroborarlo con los testimonios de militares de reconocido prestigio y capacidad castrense como Sóstenes Rocha, Mariano Escobedo, Porfirio Díaz, Vicente Riva Palacio y Ramón Corona, entre otros, los cuales nos permitirán conocer las vicisitudes que el poeta tixtleco vivió durante su etapa militar, que en realidad fue muy corta, pero a tal grado fructífera, que se convirtió en ejemplo a seguir para los mexicanos que lucharon en contra del imperio de Maximiliano.

Para el efecto, es importante conocer de qué manera Altamirano participó en la rebelión de Ayutla, guerra de Reforma, intervención francesa y sobre todo en su lucha contra las tropas imperiales. Sin olvidar las otras trincheras, como el congreso, el periodismo, la literatura, educación, jurisprudencia y la diplomacia, en las que también se distinguió por su gran sentido de justicia y de lucha.

Es importante comentar que el estudio sobre Altamirano surgió hace algunos años, cuando me ordenaron escribir un trabajo sobre la vida militar de uno de los grandes literatos mexicanos del siglo XIX, para presentarlo en el marco de la Semana Altamiranista, que se lleva a cabo año con año en Tixtla, Gro. Sin embargo me encontré con el problema de que prácticamente no existía información sobre esta faceta del literato sureño, por lo que me aboqué a buscarla en diversas fuentes, en especial en archivos, básicamente en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (AHSDN), complementado con el Archivo General de la Nación (A.G.N), y más tarde el Archivo Casasús. En el primero tuve la posibilidad de encontrar el expediente personal de nuestro personaje y los partes militares de los hechos de armas en que participó; por otra parte en el

A.G.N. localicé varias cartas escritas por Altamirano al presidente Benito Juárez y al general Francisco Leyva; de igual manera, en el tercer repositorio documental, se resguardan muchos escritos recopilados por Joaquín Casasús, yerno de Altamirano, que actualmente están en poder de sus descendientes y no es fácil que permitan que personas ajenas a su familia los consulten.<sup>1</sup> Este acervo se integra con correspondencia del poeta guerrerense, en especial con varios personajes importantes de la época y certificados de antecedentes militares expedidos por Porfirio Díaz, Mariano Escobedo, Francisco Leyva y Vicente Jiménez.<sup>2</sup>

Utilicé la información recopilada para presentar la ponencia en Tixtla y todavía me quedó bastante material para elaborar un artículo en la *Revista del Ejército y Fuerza Aérea*.<sup>3</sup> Después de esto seguí buscando más bibliografía sobre el tema para conocer más a detalle las acciones de guerra en las que participó Altamirano y me propuse dar a conocer la faceta castrense del literato guerrerense, ya que hasta la fecha es prácticamente desconocida, no sólo para los seguidores de Altamirano, sino para los propios investigadores de la historia militar.

Lo anterior me llevó a hacerme varias preguntas que fueron la guía del proyecto de investigación como: ¿qué es lo primero que nos viene a la mente cuando hablamos de Altamirano? ¿qué campos del conocimiento desarrolló nuestro personaje? ¿Por qué Altamirano siendo un buen literato ingresó a la milicia? ¿Altamirano fue en realidad militar?. Si lo anterior es afirmativo nos

---

<sup>1</sup> Catalina Sierra y Cristina Barrios, *Ignacio Manuel Altamirano. Iconografía*, México, CONACULTA-Gobierno del Estado de Guerrero-Fondo de Cultura Económica, 1993.

<sup>2</sup> Archivo Casasús, recopilación de documentos y fotografías que resguardan los descendientes de Altamirano, sin ningún orden, ni clasificación, pero que están en buen estado de conservación.

<sup>3</sup> Antonio Aguilar Razo, "Ignacio Manuel Altamirano: Soldado de pluma y espada", en *Revista del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, enero de 2009. Es importante comentar que me pareció conveniente trabajar la tesis de maestría con el mismo título porque creo que va muy acorde con la vida del literato sureño, ya que en primera instancia su pluma fue el arma con la que combatió a aquellos que estaban en contra de las reformas liberales y posteriormente, al tomar las armas, estas fueron su base para hablar en el campo de batalla.

preguntamos: ¿Fue un buen militar o un buen soldado?. Para responder a estas y otras interrogantes, que hacemos al escuchar el nombre de Ignacio Manuel Altamirano, de inmediato nos vienen a la mente algunas de sus obras, como *Clemencia*, *Navidad en las montañas* o *El Zarco*, novelas costumbristas de la segunda mitad del siglo XIX, que dieron origen a la literatura mexicanista, de acuerdo con los estudiosos del tema, como Nicole Girón, Ralph E. Warner y Moisés Ochoa Campos.

Por lo general este literato guerrerense ha sido estudiado en las diferentes facetas del conocimiento que desarrolló a lo largo de su vida, en la que incluso llegó a ser Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, que tenía como una de sus funciones sustituir al presidente de la república en casos de ausencia temporal o definitiva. Pero, sobre su vida militar se ha escrito poco, ya que solamente algunos investigadores se han adentrado a tratar de conocer esta faceta e incluso el propio literato tixtleco trató de ocultar su participación castrense durante la lucha contra los franceses y el imperio de Maximiliano, quizá porque consideraba las armas como el último de los argumentos.

Ahora bien, aquellos que han tratado de conocer la faceta militar del poeta sureño se han basado en las memorias, artículos periodísticos e históricos o diversos escritos del propio literato. De entre estos trabajos podemos mencionar los siguientes:

*Ignacio Manuel Altamirano. Iconografía:* elaborada por Catalina Sierra y Cristina Barros, descendientes del escritor, en la que dedican un pequeño capítulo a su vida castrense, pero solamente presentan certificados de servicios militares expedidos por los generales Vicente Jiménez y Francisco Leyva. La información es muy escueta, cinco cuartillas, y sin análisis, pero lo importante es que estos documentos los tomaron del Archivo Casasús.

*Altamirano visto por altamiranistas:* Obra que recopila varios artículos en los que la figura principal es Altamirano y los autores son admiradores del poeta

sureño que nunca ponen en duda sus afirmaciones, ya que la gran mayoría son maestros de educación primaria o secundaria nacidos en Tixtla o en el estado de Guerrero. Dichos artículos alaban la obra de Altamirano y por lo general repiten lo que escriben otros autores. Parte de la citada obra es el trabajo del profesor Herminio Chávez, quien pretende mostrar en solo seis cuartillas la faceta castrense del literato guerrerense, sin notas, ni fuentes bibliográficas.

*Altamirano Militar:* Folleto escrito por el médico y diputado guerrerense Alejandro Sánchez Castro, en el que presenta algunos relatos del propio Altamirano, así como poemas poco conocidos dedicados a su actuación castrense, en los que podemos destacar los versos de Juan de Dios Peza, compañero de armas de Altamirano, que describen la participación de éste en la batalla del 27 de abril de 1867, durante el sitio de Querétaro.

*Ignacio Manuel Altamirano:* recopilación hecha por Martín Quirarte de lo que consideró más importante de la producción de Altamirano, retomada de sus *Obras completas*, en la que se dedica un capítulo a la actuación militar del tixtleco, titulado “Soldado de la patria”, pero en el que solamente reproduce parte de sus *Diarios*, sin dar ninguna explicación ni introducción. Del capítulo podemos sacar dos o tres párrafos de la vida castrense del literato guerrerense y el resto es una selección de los diarios, sin hacer ninguna mención sobre su participación en la lucha contra el gobierno imperial de Maximiliano y sin referirse a las vicisitudes de su vida militar.

Una vez que describimos los intentos frustrados de dar a conocer la vida castrense de Altamirano es preciso que sepamos los temas que se abordaran en este trabajo que consta de cuatro capítulos: en el primero encontraremos los años de formación de Altamirano, desde su nacimiento, en el que veremos que no era indio puro como él pregonó toda su vida, sino mestizo, hijo de padre indígena y madre mestiza, lo que sus biógrafos siempre repitieron e incluso la gran mayoría de los altamiranistas ensalzan para tratar de demostrar que los indígenas tenían una inteligencia innata.

Asimismo, el poeta sureño decía que era pobre, cuando en realidad era hijo de un funcionario importante del pueblo, por lo que tenía buen nivel socioeconómico y como tal tenía la posibilidad de asistir a la escuela de los niños “de razón”, es decir de aquellos que sabían leer y escribir, así como las operaciones matemáticas básicas, que no se le enseñaban a los indígenas. Otra gran falacia que cuentan sus primeros biógrafos fue que desde pequeño sólo hablaba náhuatl y que aprendió el español hasta los ocho años, cuando en realidad siempre habló español y el náhuatl lo estudió siendo mayor.

Veremos además cómo, siendo muy joven, otorgan a Altamirano una beca para estudiar en el Instituto Literario de Toluca, por ser hijo del alcalde de Tixtla y desde su traslado a la capital mexicana en 1849, fue apadrinado por uno de los personajes liberales más importantes de la época, Juan Álvarez, quien lo protegió hasta su muerte, en 1867. En Toluca aprendió las bases del liberalismo con Ignacio Ramírez “El Nigromante”, así como latín, francés e inglés, que fueron fundamentales para su desarrollo profesional posterior.

En dicho instituto fundó un pequeño periódico, en el que inició su carrera periodística, por lo cual posteriormente fue expulsado del plantel. Con ello se inició el largo camino de su formación que lo llevó a la capital del país a estudiar jurisprudencia en el Colegio de San Juan de Letrán, conocido popularmente como Academia de Letrán, carrera que abandonó para unirse en calidad de soldado raso a la rebelión de Ayutla, que había iniciado Juan Álvarez en el estado de Guerrero, pero solamente lo admitieron como secretario del secretario, realizando algunas comisiones, al parecer llevando mensajes del cacique suriano a sus correligionarios. De igual manera, se narran sus andanzas en la Guerra de Reforma, en la que el literato tixtleco, más que militar, fue redactor de algunas gacetas, llegando a participar en algunos combates, lo que le permitió tener cierto conocimiento empírico del arte de la guerra.

En el segundo apartado, vamos a encontrar a Altamirano en la trinchera política, ya que después de concluir la Guerra de Reforma, regresó a la Ciudad de México a terminar sus estudios de abogado y, como premio a su lucha contra los conservadores, su eterno protector, Juan Álvarez, lo designó diputado federal por el estado de Guerrero. En la tribuna se destacó por su gran capacidad como orador y sobre todo como liberal intransigente, pidiendo el cadalso para los reaccionarios, entre los que se contaban muchos de sus compañeros del colegio. Mención aparte merecen los discursos en los que, junto con un grupo de jóvenes, atacó al presidente Benito Juárez y a su gabinete, acusándolos de indolentes e incluso exigiendo su renuncia. De igual manera, como tribuno, cumplió una de las promesas hechas a su benefactor, al proponer que lo designaran “Benemérito de la Patria” por sus méritos en favor del liberalismo mexicano.

De igual manera, podemos ver que durante esta etapa en la trinchera política, el diputado guerrerense tuvo un problema diplomático con el representante de Prusia en México, Johan Emil Von Wagner, barón Von Wagner, a quien acusó de intromisión en los asuntos internos de la nación, llegando el caso hasta la violencia, ya que el diplomático prusiano mandó a golpearlo en su propio domicilio, pero por fortuna su criado lo salvó de ser golpeado. El caso se resolvió con la expulsión del representante prusiano y, por su parte, Altamirano al concluir su periodo de representación popular se retiró a las montañas surianas.

A continuación conoceremos la azarosa vida castrense del poeta guerrerense, desde que llegó al estado de Guerrero en 1863 hasta el triunfo de la república en mayo de 1867. Se hace énfasis en la lucha en su estado natal contra la invasión francesa y las fuerzas conservadoras, los trabajos que realizó para reclutar tropas que apoyaran la resistencia en el sitio en Puebla en 1863. Al ser ocupada la Ciudad de México por el enemigo, Altamirano se trasladó al estado de Guerrero para reunir fuerzas que combatieran a los invasores y a Maximiliano, para lo cual le concedieron el grado de coronel. Sin embargo, tuvo problemas

para reclutar fuerzas por la inactividad del gobernador, Diego Álvarez, quien incluso lo expulsó del estado.

En diciembre de 1866, Altamirano se decidió por fin a salir a luchar contra las fuerzas imperiales, al unirse a las tropas de Vicente Jiménez, quien le dio el mando de un regimiento, al que adiestró y disciplinó y con el que derrotó a las tropas enemigas en Puente de Ixtla, Nexpa, Chiepetlan y Cuernavaca. En estas acciones destacó por su valor y sobre todo por el respeto a las personas y a las propiedades, logrando con ello desalojar del tercer distrito del estado de México, actual territorio del estado de Morelos, a las fuerzas imperiales, hasta tomar el pueblo de Tlalpan, desde donde pidió a Juárez que lo designara gobernador del Distrito Federal, sin recibir respuesta, quizá por los problemas personales que en el Congreso había tenido con él.

Fue así que la vida del literato guerrerense olió a pólvora, ya que de Tlalpan se trasladó a Toluca para unirse a las fuerzas del general Vicente Riva Palacio. De ahí, marcharon a Querétaro, donde la División del Sur destacó en todas las acciones en que participó, sobre todo, evitando que los imperialistas rompieran el cerco por la zona de la garita a la Ciudad de México. Esto pasó en los combates del 24 de marzo, el 11, 13 y 27 de abril; en esta última Altamirano participó en la defensa del cerro del Cimatario y de la garita de México, reconociéndosele su valor, entusiasmo y “arrojo suicida” con menciones honoríficas de la orden general de la plaza, una de las formas de premiar el valor de los integrantes de las fuerzas armadas, honor que muy pocos militares han logrado a lo largo de nuestra historia castrense.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Las menciones honoríficas se otorgan a un militar o grupo de militares que realizan acciones meritorias que constituyan un ejemplo digno de tomarse en consideración y ser emulado. Se publican en las órdenes generales de las plazas. Ver *Ordenanza militar para el régimen, disciplina, subordinación y servicio del Ejército*, México, Imprenta de Vicente G. Torres, 1852 y *Ley de Ascensos y Recompensas del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, pp. 14-18. Otro de los personajes que recibieron mención Honorífica fue Damián Carmona, quien se distinguió en el mismo sitio de Querétaro al solicitar otra arma para seguir combatiendo porque un proyectil le había destrozado su fusil, este hecho propició que, a partir de 1932, el 27 de abril de cada año se festejara el “Día del Soldado”, que cambió en 1950 al 19 de febrero como “Día del Ejército”.

Finalmente las tropas republicanas lograron la rendición de los imperialistas. Altamirano fue de los primeros en entrevistarse con Maximiliano, sin saberse de qué platicaron. Lo cierto es que tenían puntos en común, uno de ellos era el liberalismo ortodoxo que profesaban y el otro que ambos estaban enfermos del estómago, por lo que el archiduque austriaco le recomendó tomar agua de seltz, la cual el poeta tixtleco nunca dejó de tomar hasta su muerte. Fue por esta enfermedad que Altamirano no pudo fungir como fiscal para juzgar a Maximiliano, Miramón y Mejía, ya que el general Mariano Escobedo lo había designado fiscal, pero viendo el deterioro de su salud nombraron a otro abogado.

En el cuarto y último capítulo, el poeta sureño dejó la vida castrense, solicitando se le pagaran sus haberes (sueldo) para fundar, con apoyo de Porfirio Díaz, *El Correo de México*, en el que se mostró como un ferviente porfirista, apoyando su candidatura para la presidencia de la república, y la revista *Renacimiento*, dedicándose de lleno al periodismo y a escribir sus mejores novelas; de esta época son *Clemencia* (1868) y *Navidad en las montañas* (1871).

Después de la victoria de la república, el estado de Guerrero se vio envuelto en una guerra política entre Vicente Jiménez y Diego Álvarez, en la que el primero se levantó en armas y designó como gobernador a Altamirano, al parecer sin el consentimiento de éste, por lo que el literato tixtleco decidió abandonar la política para dedicarse por entero a la literatura y al periodismo, estableciéndose en la Ciudad de México y sin nunca regresar a la patria chica.

Posteriormente, Altamirano gracias al apoyo de Porfirio Díaz, ocupó varios cargos públicos de importancia, como oficial mayor de la Secretaría de Fomento, Colonización y Comercio, en la que propuso varias mejoras como la creación de un observatorio. Fue también presidente de la Suprema Corte de Justicia, lo que implicaba sustituir al presidente de la República durante sus ausencias temporales o permanentes. Sin embargo no se olvidó del todo de la milicia, ya

---

que durante esta etapa impartió clases de historia patria en el Colegio Militar y de Geografía e Historia en la Escuela Teórica-Práctica Militar. Cabe mencionar que a él también se debe la fundación de la Escuela Nacional de Maestros, ya que fue el encargado de elaborar el proyecto, que fue aprobado en 1887 por el Congreso de la Unión.

Sin embargo, el destino le tenía deparado la defensa del país en una nueva trinchera, la diplomática, ya que en las elecciones presidenciales de 1884, sin postularse como candidato, Altamirano recibió varios votos. Con ello se convertía automáticamente en una amenaza política para su “gran amigo”, como llamaba a Porfirio Díaz, quien buscó el momento oportuno para quitárselo como posible oponente y en 1889 lo designó cónsul general en España y después cónsul general en París, en donde representó al gobierno y los intereses mexicanos. Finalmente el literato guerrerense falleció en San Remo, Italia, en 1893, haciéndosele los honores fúnebres de jefe de Estado, por haber sido Vicepresidente de México. Su cuerpo fue incinerado y trasladado a nuestro país para ser inhumado en el panteón francés del pueblo de La Piedad, de la Ciudad de México. Por sus aportes a la cultura nacional y por haber destacado en la lucha contra los franceses y el imperio de Maximiliano, su estado natal lo declaró Benemérito y fue seleccionado para representar a Guerrero con una estatua en el Paseo de Reforma, lo cual no se cumplió sino hasta 1975.

En mayo de 1894, se creó la condecoración del sitio de Querétaro de 1867. Su esposa, Margarita Pérez Gavilán, sobrina de Vicente Guerrero, solicitó que se concediera la medalla a su extinto cónyuge, la cual se le otorgó tres años más tarde, en 1897, después de que una comisión de la Secretaría de Guerra y Marina realizó el estudio correspondiente.

Finalmente, en 1934, en el centenario del natalicio de este personaje, el Congreso de la Unión decretó que sus restos fueran trasladados a la Rotonda de las Personas Ilustres del panteón civil de Dolores, ubicado en la avenida

Constituyentes, en lo que actualmente es la tercera sección del bosque de Chapultepec, descansando así los restos de este “Soldado de pluma y fúsil” en el Altar a la Patria, junto a los de otros héroes que ofrendaron su vida en defensa de su país.

## CAPITULO 1

### SUS AÑOS DE FORMACIÓN.

#### 1.1 Su estancia en Tixtla.

Ignacio Manuel Altamirano, según el mismo, nació el 13 de noviembre de 1834 en Tixtla, dependiente del distrito de Chilapa, entonces perteneciente al estado de México y actualmente dependiente del estado de Guerrero. Su nombre completo era Ignacio Homóbono Serapio Altamirano Bacilio. Sin embargo, en una copia expedida el 24 de agosto de 1889 de la partida de bautismo de la iglesia parroquial de San Martín Tixtla, el cura encargado certificó que nació el 12 de diciembre, lo que consta en el libro 22 de bautismos, foja 24, en la que dice lo siguiente:

En esta iglesia parroquial cabecera del partido de esta Ciudad de San Martín Tixtla, a trece de Diciembre de mil ochocientos treinta y cuatro años. Yo, D. Antonio Reyes, cura propio de esta feligresía bautise solemnemente, puse óleo y crisma a Ignacio Homobono Serapio, de un día de nacido hijo legítimo de Francisco Altamirano y Juana Gertrudis Bacilio, fueron sus padrinos Manuel Dimas Rodríguez y su mujer Juana Nicolasa López, todos de esta Ciudad. (*sic*)<sup>5</sup>

Los padres de Ignacio fueron José Francisco Altamirano Astudillo, indígena que tenía posición de mando entre los nativos de la región, y Juana Gertrudis Bacilio Bello, mestiza, y prima de Vicente Jiménez Bello, futuro general y gobernador de Guerrero. Por lo anterior podemos decir que Ignacio Manuel Altamirano no era tan indígena ni tan desamparado y pobre como el propio literato sureño manifestó en varias ocasiones.

---

<sup>5</sup> *Libro de bautismos de la iglesia de San Martín Tixtla*, foja 24; Luis González Obregón "Ignacio M. Altamirano", en *Liberales Ilustres Mexicanos, de la Reforma a la Intervención*, p. 263; Melchor García Reynoso, "Antecedentes genealógicos de Ignacio Manuel Altamirano", en *Ignacio Manuel Altamirano visto por altamiranistas*, pp. 83-85.

Tixtla es una pequeña población ubicada en el centro del actual estado de Guerrero, muy cerca de Chilpancingo; tiene un valle fértil, rodeado de sierras y cuatro pequeños ríos que alimentan la laguna de Tixtla, de 1,300 metros de longitud y 800 metros de ancho; su clima es frío en las alturas, templado en el llano y caluroso en el bajío. Por su suelo fértil se siembra maíz, garbanzo, pepino, melón, sandía y en ocasiones caña de azúcar; aunque la zona también es famosa por sus hermosas huertas, que surten de naranja, limón, chirimoya y plátano a gran parte del estado. Por lo anterior, la producción agrícola es constante, con lo que sus habitantes tienen ingresos y alimentos permanentes.<sup>6</sup>

A pesar de su excelente clima y su suelo tan fértil, Tixtla era considerado un pueblo pobre, en donde la mayoría de la población era indígena, aunque también radicaban en él varios criollos y mestizos que se dedicaban a la arriería. Durante la colonia Tixtla era una “república de indios”, que pertenecía a la subregión de Chilapa. A partir de que nuestro país obtuvo su independencia, se estableció el sistema municipal, en el que se integraron varias comunidades indígenas. Tixtla se convirtió entonces en municipio de la región del Sur, quedando integradas en él varias “repúblicas de indios”, que en teoría desaparecieron, pero en la práctica siguieron funcionando como comunidades.<sup>7</sup>

El mismo Altamirano afirmaba que sobrevivió humilde, sin saber español, que solamente hablaba su idioma paterno, el náhuatl, sin otra ocupación que apedrear a los pájaros de los bosques y jugar con los chiquillos que vivían en los diversos barrios de Tixtla.<sup>8</sup> Sin embargo, el pequeño Ignacio asistía a la escuela de primeras letras del señor Cayetano de la Vega, quien discriminaba a los hijos de los indios enseñándoles únicamente doctrina cristiana, diferenciándolos de los “de razón”, a quienes impartía clases de lectura, escritura y aritmética. Lo anterior

---

<sup>6</sup> *Los municipios del estado de Guerrero*, pp. 445-347; Catalina Sierra y Cristina Barrios, *Ignacio Manuel Altamirano. Iconografía*, pp. 16-18.

<sup>7</sup> Peter F. Guardino, *Peasants, Politics, and the formation of Mexico's National State, Guerrero, 1800-1857*, pp. 81-83.

<sup>8</sup> Luis González Obregón, *Op. cit.*, p. 263.

nos indica que el simple hecho de asistir a clases implicaba que Altamirano sabía hablar español o cuando menos lo entendía.<sup>9</sup>

Para tratar de entender la posición de la familia Altamirano Bacilio, hay que mencionar que durante la primera mitad del siglo XIX pocas personas tenían acceso a la educación, solamente los de buenos recursos económicos. Las pocas escuelas que había eran privadas y los gobiernos de los estados, aunque estuvieran conscientes del problema de la educación en el país, no contaban con los recursos económicos para resolverlo debido a los constantes problemas que desestabilizaban a la nación. Por lo que respecta a la educación de los indígenas, se encontraba totalmente abandonada, nadie se preocupaba por ella.<sup>10</sup>

Cuando Ignacio contaba con ocho años, su padre fue nombrado alcalde de indios por segunda ocasión,<sup>11</sup> situación que cambió la suerte del pequeño Ignacio ya que, cuando el maestro Cayetano de la Vega se enteró del nuevo cargo de su papá, lo cambió a la zona de los niños “de razón” o privilegiados, por lo que además de doctrina cristiana aprendió las materias básicas, ya que el maestro quería quedar bien con el nuevo alcalde.<sup>12</sup>

Al concluir Altamirano sus estudios primarios, su padre intentó que aprendiera el oficio de herrero, pero no tenía aptitudes para eso. Posteriormente pretendió que fuera pintor retocador de imágenes, pero tampoco tenía habilidades para ello.<sup>13</sup> Sin embargo, Ignacio desempeñaba este último oficio cuando tuvo la

---

<sup>9</sup> Ignacio Mena Duque, “Biografía de Ignacio Manuel Altamirano”, en *Altamirano visto por altamiranistas* pp. 303-304; Moisés Ochoa Campos, *Ignacio Manuel Altamirano, el soplo del genio*, pp. 8-9.

<sup>10</sup> F. Larroyo, *Historia comparada de la educación en México*, p. 256.

<sup>11</sup> En la Nueva España los gobernadores y alcaldes de las “repúblicas de indios” tenían las funciones de repartir y distribuir las tierras, así como recaudar los tributos. A partir de la creación de los municipios, en 1820, estos representantes de las comunidades indígenas siguieron con las mismas atribuciones, incrementadas con las judiciales y políticas, lo que hacía que estos funcionarios dominaran la política local, ver Peter Guardino, *Op. cit.*, pp. 88-94.

<sup>12</sup> Nicole Giron, “El estado de Guerrero en la obra de Altamirano”, en *Altamirano visto por altamiranistas*, p. 91; Alejandro Sánchez Castro, *Altamirano como militar*, pp. 27-31.

<sup>13</sup> Ignacio Mena Duque, *Op. cit.*, p. 304; Moisés Ochoa campos, *Op. cit.*, p. 9.

oportunidad de ser becado para continuar con sus estudios en el Instituto Literario de Toluca.

En el año de 1849 se promulgó en el estado de México, del que todavía formaba parte la región suriana, una ley propuesta por Ignacio Ramírez “El Nigromante” para que el Instituto Literario de Toluca, creado en 1828, aceptara alumnos de municipalidad.<sup>14</sup> La propuesta fue bien recibida por el nuevo gobernador del estado de México (1849-1852), Mariano Riva Palacio Díaz,<sup>15</sup> quien se preocupó porque los niños pobres e indígenas más aplicados de los municipios de la entidad asistieran también a dicho instituto, no sin antes someterlos a un examen.<sup>16</sup>

Altamirano, siendo hijo del alcalde no cumplía con el requisito de ser “de los más pobres”. Aunque no es de dudarse de su gran capacidad intelectual. Sin embargo, quizá lo que más influyó en la selección del afortunado ganador de la beca para que continuara sus estudios en la capital del estado, fue el ser hijo de un funcionario de Tixtla.

Fue en esta época cuando se inició la relación entre Altamirano y el general Juan Álvarez. Para trasladarse a la ciudad de Toluca, la gente de Tixtla, lugar también conocido como Ciudad Guerrero en honor del general Vicente Guerrero, hizo una colecta para reunir fondos para el viaje. Al encontrarse dicho general en la población, alguien le pidió que apoyara al joven tixtleco, dando lugar a una misiva fechada el 12 de septiembre de 1849 dirigida al gobernador del estado de

---

<sup>14</sup> Por decreto del 9 de enero de 1849 se autorizaba que cada uno de los municipios del estado de México mandara a un alumno “de entre los más pobres”, que supieran leer, escribir y tuviese buenas “disposiciones mentales”. Ver Nicole Giron, *Ignacio Manuel Altamirano en Toluca*, pp. 46-49.

<sup>15</sup> Mariano Riva Palacio era yerno del general Vicente Guerrero, pues se casó con la única hija del caudillo suriano, Dolores Guerrero, con quien tuvo varios hijos, entre ellos Vicente; Carta de Ignacio Manuel Altamirano al Presidente Benito Juárez, fechada el 4 de agosto de 1866, en la hacienda La Providencia, *Ignacio Manuel Altamirano, Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, pp. 157-163; Vicente Quirarte, *Op. cit.*, p.318.

<sup>16</sup> Inocente Peñalosa García, *Reseña Histórica del Instituto Literario de Toluca, 1828-1956*, pp. 18-20.

México, Mariano Riva Palacio, en la que recomendaba a Altamirano en los siguientes términos:

Mi siempre apreciable y fino amigo: me honra en contestar los gratos de U. de 1/o. del corriente, la una donde me recomienda a don Mariano Larrategui y la otra en que tiene la bondad de participarme su nombramiento de primer jefe del Estado de México.

Otra molestia, entre los jóvenes que de este rubro se han pedido por ese Gobierno para su instrucción se encuentra un hijo de esta Ciudad llamado Ignacio Altamirano, salió de aquí de la misma, contribuyendo yo para su viaje, tenemos noticia que promete mucho, pero que padece grandes necesidades séame permitido por todo recomendarlo a la bondad de usted...<sup>17</sup>

En esta época, en el estado de México, al igual que en otras entidades del país, prevalecía una constante lucha social entre los hacendados y el pueblo, básicamente los indígenas. Los propietarios de las fincas rústicas se iban apoderando de las tierras comunales de los pueblos indígenas, por considerarlos inferiores, y con ello prácticamente los convertían en peones, obligándolos a trabajar en sus antiguas tierras, Los mantenían sojuzgados, pagándoles salarios muy bajos y por si fuera poco, con vales. Ante esta situación, surgieron algunos representantes de las comunidades indígenas que amenazaban con sublevarse, por lo que tenían que intervenir los caciques regionales como Juan Álvarez para mantener la paz social.<sup>18</sup>

El apoyo que dio el general Álvarez a la familia Altamirano no fue coincidencia, ya que había sido subalterno de Vicente Guerrero y todos en Tixtla se decían familiares de su antiguo comandante. Esto servía, además, para que en el futuro fuera parte de su clientela, base de su poder regional. Entonces puede afirmarse que Juan Álvarez, era el caudillo regional que actuaba como intermediario con los alcaldes o caciques locales, ofreciéndoles protección y seguridad a cambio de agradecimiento, subordinación y lealtad; asegurándoles su

---

<sup>17</sup> Catalina Sierra y Cristina Barrios, *Op. cit.*, p. 20.

<sup>18</sup> María Teresa Jarquín y Carlos Herrejón Peredo, *Breve historia del Estado de México*, p.92.

pequeña cuota de poder. Por lo anterior era considerado un caudillo capaz de pacificar los pueblos de su zona de influencia solamente con su presencia.<sup>19</sup>

## 1.2 En el Instituto Literario de Toluca.

En el año de 1824, al crearse el estado de México, Melchor Múzquiz, primer gobernador de la nueva entidad, propuso la integración de un instituto de cultura donde se formara a los jóvenes, básicamente en religión y literatura, que pudieran desempeñar los diversos cargos públicos del nuevo estado. En 1827, el presidente del congreso constituyente del estado de México, José María Luis Mora, presentó una propuesta para materializar el proyecto de formar personal para la administración pública estatal, para lo cual se promulgó la primera constitución del estado, la que en sus artículos 228 y 229 establecía que en la capital se crearía un Instituto Literario y que cada municipalidad tendría una escuela de primeras letras.

El Instituto Literario empezó sus labores en 1828. Inicialmente se impartían en él dos tipos de cátedras: introductoria y humanística. Posteriormente se establecieron las cátedras de matemáticas, gramática castellana, derecho natural y de gentes, inglés, francés y dibujo, materias que cursaría el joven Altamirano durante su estancia en dicho plantel.<sup>20</sup>

En 1849, Altamirano se trasladó a la ciudad de Toluca, acompañado de su padre, para incorporarse a su nuevo centro de estudios, en donde varios alumnos describen, años después, al nuevo educando: "...un joven de pelambre hirsuta, tez morena y pobremente vestido, en el edificio que hacia los suburbios del sur de

---

<sup>19</sup> Peter F. Guardino, *Op. cit.*, pp. 147-168; F. Escalante, *Ciudadanos imaginarios*, pp. 109-113; Friedrich Katz, *Revolución, rebelión y revolución, la lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, p. 186; Fernando Díaz Díaz, *Caudillos y caciques, Antonio López de Santa Anna y Juan Álvarez*, p. 259.

<sup>20</sup> Citado en Inocente Peñaloza García, *Op. cit.*, pp.18-24.

esta ciudad, ocupaba el instituto”.<sup>21</sup> El joven tixtleño de inmediato destacó entre sus compañeros obteniendo siempre buenas calificaciones y por ende los primeros lugares, sobre todo en las materias de español, latinidad, francés y filosofía.<sup>22</sup>

El mismo Altamirano relató a González Obregón que siendo joven siempre estaba ávido de conocimiento y que leyó las obras de Voltaire, Rousseau, Montesquieu, Bacon, Robertson, Thiers, Saint Pierre, entre otros. Además que contó con excelentes maestros que le inculcaron el hábito de la lectura y el deseo de conocer siempre más, entre quienes destacaban Ángel Garmendia (latinidad), Sebastián Heras (francés), Manuel Gil Pérez (inglés) y Felipe Berriozabal (matemáticas).<sup>23</sup>

Apenas acababa de llegar a la ciudad de Toluca cuando se enteró de que el Congreso de la Unión había aprobado la creación del estado de Guerrero, teniendo como capital la ciudad de Iguala. Por lo anterior, es importante mencionar que el general Juan Álvarez siempre estuvo presionando a los diversos gobernadores del estado de México e incluso a varios presidentes del país para crear una entidad en donde él no tuviera competencia política, donde su cacicazgo fuera lo único para los pueblos del Sur, argumentando que el propio Vicente Guerrero le había encargado erigir una entidad para los sureños y donde se escucharan las voces y demandas de sus pobladores, de modo que éstos fueran tomados en cuenta para elegir a sus representantes y autoridades, ya que se quejaban constantemente de que por la lejanía de la capital del estado no podían hacerlo y estaban olvidados.<sup>24</sup>

---

<sup>21</sup>Ignacio Mena Duque, *Op. cit.*, p. 306

<sup>22</sup> Citado en Luis González Obregón, *Op cit.*, p. 254.

<sup>23</sup> Nicole Giron, *Op., cit.*, pp. 52-53; Luis González Obregón, *Op. cit.*, pp. 254-255; Moisés Ochoa Campos, *Op. cit.*, pp. 10-12.

<sup>24</sup> Peter Guardino, *Op. cit.*, pp. 171-177; Carlos Illades, *Breve historia de Guerrero*, pp. 40-44.

Desde 1821, cuando nuestro país logró su independencia hubo varios intentos de crear el departamento o estado del Sur: el primero en 1835, por parte del general Nicolás Bravo; otro en 1841, en que Nicolás Bravo y Juan Álvarez propusieron que se integrara el departamento de Acapulco, con los distritos de Chilapa, Acapulco, Huétamo, Taxco, Tlapa y Cuernavaca, propuesta que no prosperó. En 1847, en plena guerra contra los estadounidenses, Juan Álvarez consiguió que el presidente de la república, Antonio López de Santa Anna, emitiera una disposición legislativa para formar una nueva entidad. Para el efecto el general Álvarez, presionó a las municipalidades de Taxco, Coyuca, Acapulco, Chilapa, Tlapa e incluso Cuernavaca y Cuautla para que aceptaran formar parte del nuevo estado, pero no fue sino hasta 1848 cuando los estados de México, Puebla y Michoacán aceptaron ceder parte de su territorio para formar la nueva entidad llamada Guerrero, en honor al caudillo suriano Vicente Guerrero.<sup>25</sup>

En efecto, el 27 de octubre de 1849, el entonces presidente y general José Joaquín de Herrera dispuso la formación de la nueva entidad con los territorios de los distritos de Acapulco, Chilapa, Taxco, Tlapa y Coyuca, los tres primeros del estado de México, el cuarto de Puebla y el último de Michoacán, desde el 15 de mayo de 1849, aunque formalmente fue aprobado el documento hasta el 27 de octubre del mismo año. No conforme, Juan Álvarez siguió luchando por anexarse Cuernavaca y Cuautla.<sup>26</sup>

Es importante mencionar que el nuevo estado era *sui generis*, ya que Juan Álvarez no era un cacique tradicional como los que prevalecían en la mayoría del país, toda vez que aparentemente defendía los intereses de los campesinos del Sur, frente a los intereses de sus enemigos políticos, pero también protegía a los terratenientes de los ataques de los campesinos, es decir, servía de mediador

---

<sup>25</sup> Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación Mexicana ó colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República*, México, tomo V, pp. 438, 559-560; María Teresa Jarquín y Carlos Herrejón Peredo, *Op. cit.*, pp. 91-92; Fernando Díaz Díaz, *Op. cit.*, pp. 223-231; Illades, *Op. cit.*, pp. 45-49

<sup>26</sup> Manuel Dublán y José María Lozano, *Op. cit.*, tomo V, pp. 623-624; Fernando Díaz Díaz, *Op. cit.*, pp. 223-231.

entre los pobres y hacendados. Fuera de él había pocos liberales vinculados con los pobres del campo, lo que propiciaba que ambos, campesinos y terratenientes, protestaran lealtad al cacique sin cuestionarlo. Seguramente, Altamirano era parte de esos campesinos leales, un protegido que más tarde aseguraría a Álvarez pasar a la posteridad como “Benemérito de la Patria”, por sus valiosas aportaciones a la libertad del país.<sup>27</sup>

Al respecto, Victoriano Salado Álvarez y Friedrich Katz describen a Juan Álvarez como un cacique que ejercía una superioridad “real y efectiva” sobre sus paisanos, quienes lo veían como el soldado de Morelos, el compañero de Guerrero, el intermediario entre ellos y el gobierno federal, el hombre que procedía de una familia rica y poseía grandes haciendas, quien contaba con muchos recursos, con las mejores tierras y el mejor ganado de la región, en donde no se movían ni las hojas de los árboles sin su permiso, quien quería demostrar que era y, sobre todo, ser visto como el amo y señor de toda la comarca.<sup>28</sup>

El 12 de noviembre de 1849, el general Álvarez, ya en calidad de gobernador del nuevo estado, volvió a escribir al gobernador del estado de México, disculpándose de que su recomendado, Altamirano, no se hubiera presentado a saludarlo, argumentando que no lo dejaban, por lo que le solicitaba que lo llamara y diera su protección:

En este momento acabo de saber por los padres de don Ignacio Altamirano colegial de esa Ciudad y recomendado mío... si no se le ha presentado para saludarlo y hacerle una visita a mi nombre, ha sido porque se lo impiden; ruego a usted en consecuencia tenga la bondad de mandarlo llamar y le extienda su mano protectora...<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup> John Tutino, *De la insurrección a la revolución en México*, pp. 210-211.

<sup>28</sup> Friedrich Katz, *Op. cit.*, pp. 186; Victoriano Salado Álvarez, *de Santa Anna a la Reforma*, t. I, p.321; Fernando Díaz Díaz, *Op. cit.*, p. 259; Escalante, *Op. cit.*, pp. 109-113.

<sup>29</sup> Citado en Catalina Sierra, *Op. cit.*, p 21.

Acerca de la estancia de Altamirano en el instituto de Toluca, él mismo contó a Luis González Obregón años más tarde que, cuando estaba en dicho Instituto, en el año de 1850, conoció al maestro Ignacio Ramírez “El Nigromante”, quien, al estar impartiendo una de sus cátedras de literatura, se dio cuenta de que afuera del salón constantemente estaba un joven de rasgos indígenas que no se perdía una de sus palabras, por lo que le permitió que entrara a su clase, a la que sólo podían asistir los alumnos que ya estudiaban jurisprudencia y filosofía.<sup>30</sup>

A principios de abril de 1850, solo unos meses después de haber tomado posesión de la primera magistratura de la nueva entidad, el general Juan Álvarez trasladó los poderes de Iguala a la ciudad de Tixtla o Ciudad Guerrero, a donde también se llevó a los empleados y la imprenta, para estar más cerca de su hacienda La Providencia.<sup>31</sup> Una vez establecido allí, el general Álvarez escribió nuevamente al gobernador mexiquense, adjuntándole algún dinero para que se lo entregara a Altamirano, argumentando que el joven tixtleco no tenía dinero para sobrevivir. El párrafo relacionado con Altamirano decía:

Ruego a usted mandar la adjunta al pobre colegial Altamirano, libertad que tomo por asegurar que llegará a sus manos, pues las veces no tiene los reales para sacarlos de la estafeta...<sup>32</sup>

En julio de 1850, Altamirano tuvo un problema con algunos de sus compañeros de clase que compusieron unos versos “demasiadamente obscenos” como decía él mismo, dedicados a él y a otros dos amigos. No conocemos con precisión qué decían, pero el hecho es que el futuro literato quiso entregárselos al director del plantel y como éste no estaba en ese momento, se los guardó en los pantalones, de donde se le cayeron.<sup>33</sup>

---

<sup>30</sup> Moisés Ochoa Campos, *Op. cit.*, pp. 9-10; Ignacio Mena Duque, *Op. cit.*, p. 313.

<sup>31</sup> Carlos Illades, *Op. cit.*, pp. 48-49.

<sup>32</sup> Citado en Catalina Sierra, *Op. cit.*, p. 22.

<sup>33</sup> Nicole Giron, *Op. cit.*, pp. 96-99; Ana María Cárabe, *El pensamiento político de Ignacio M. Altamirano*, p. 35.

Los mencionados versos llegaron a las manos del director, Felipe Sánchez Solís, quien no solo determinó la expulsión del supuesto autor por ser indigno de pertenecer al plantel, sino que en una de las visitas al Instituto del gobernador del estado se los entregó. A fin de evitar su expulsión, Altamirano escribió al general Álvarez, para que intercediera por él ante el gobernador mexiquense, aceptando que él había escrito los versos, pero que se corregiría ya que tenía una familia pobre e indígena y él era la única esperanza de su familia:

... Por lo que conocerá V.E. que siquiera por la miseria de mi familia que está esperanzada en mí, por mis padres y mis disposiciones para la literatura se dejan interceder por mí, con el señor Gobernador, y que si acaso en alguna cosa he errado porque la fragilidad humana esta expuesta a errores fatales procurare con sumo esmero enmendarme, de esa manera Señor protegerá V.E. a una familia indígena que no tiene más apoyo ni más esperanza que yo. Dios premiará a V.E. le concederá larga vida y eterna gloria y por mi parte cuando concluya mi carrera literaria me esforzaré por rendirle homenaje de respeto y reconocimiento y aunque insignificante contribuiré aunque sea con mi vida si es posible a que su memoria sea eterna...

Señor: en V.E. confío no interrumpir mi carrera felizmente comenzada y de V.E. depende mi dichoso porvenir V.E. que tiene tanta influencia con el señor Riva Palacio conseguirá lo que le pido... Ignacio Altamirano.<sup>34</sup>

Al recibir la misiva, el general Álvarez escribió al gobernador del estado de México para tratar asuntos de política, después de lo cual dedicó un párrafo al problema de Altamirano:

... Deseoso de que el pobre colegial que de esta ciudad se haya en esa logre el amparo y protección de U. me tomo la libertad de adjuntarle esa cartita para que le sirva de recuerdo de que hay un alma en pena que necesita de su civil advenimiento...<sup>35</sup>.

Al intervenir el gobernador mexiquense, la expulsión quedó sin efecto y Altamirano continuó en el Instituto, donde, además, al parecer gracias al apoyo de Mariano Riva Palacio, le fue concedido el empleo de bibliotecario. En este

---

<sup>34</sup> Citado en Catalina Sierra, *Op. cit.*, p. 23; de nuevo Altamirano utiliza sus características físicas de "indígena" para lograr sus objetivos.

<sup>35</sup> Citado en Ana María Cárabe, *Op. cit.*, p.35.

repositorio bibliográfico, el mismo se lo contó a González Obregón, leyó en sus ratos de descanso e incluso robando horas al sueño, la mayoría de los libros que contenía, para alimentar su espíritu ávido de conocimientos.<sup>36</sup>

En este centro de cultura, el joven tixtleño sentó los conocimientos del pensamiento liberal que lo caracterizaría durante toda su vida. Escribió también sus primeros versos y artículos; de los primeros compuso unos dedicados al gobernador Riva Palacio, en agradecimiento. He aquí unas estrofas:

Con placer célico  
lleno de júbilo  
a ti mi cántico  
dedicaré.

Mi pobre música  
mi lira trémula  
pero solícito  
hoy pulsaré.

Como una lámpara  
que en noche lóbrega  
alumbra mágica  
la oscuridad,  
así tu dádiva  
fuiste de altísimo  
para la América  
felicidad.

Procura báculo  
ser hoy de México  
que llora mísero  
su adversidad.

*Oye la suplica  
que en dolor horrible  
mezcla con lágrimas  
la Libertad...<sup>37</sup>.*

---

<sup>36</sup>Moisés Ochoa Campos, *Op. cit.*, pp. 10-12.

<sup>37</sup> Citado en Catalina Sierra, *Op. cit.*, pp.26-27.

Durante su estancia en el Instituto Literario, contando solamente con 17 años, fundó el periódico *Los Papachos*,<sup>38</sup> que realmente era una hoja estudiantil que salía los jueves y domingos de cada semana. Costaba medio real (ocho reales equivalían a un peso) y el primer número salió el 20 de julio de 1852. El director de este órgano de difusión fue el propio Altamirano y su único colaborador su amigo y poeta Miguel A. Mateos. La hoja se proponía defender las ideas liberales y propagarlas entre el alumnado para oponerla a la gaceta conservadora que circulaba con el nombre de *Pipilet* y que apoyaba que la iglesia y el ejército tuvieran un tribunal y fuero especiales.<sup>39</sup>

Sin embargo, la vida preparaba a Altamirano para la lucha y fue en ese mismo año de 1852 que Mariano Riva Palacio dejó el cargo de gobernador, siendo sustituido por Luis Madrid, quien designó como nuevo director para el Instituto a un conservador muy escrupuloso, Francisco de la Fuente y Maldonado, quien ordenó que todos los libros de autores volterianos fueran quemados, además de expulsar a los alumnos de ideas liberales. Al joven Ignacio esta situación poco le importó y continuó editando su hoja de combate hasta que fue expulsado el 31 de julio de 1852, sin tomar en cuenta “el desamparo en el que dejaba a una familia indígena, de la cual él era la esperanza”, argumento que utilizó cuando lo iban a expulsar la primera vez, además de que ya no contaba con la protección del ex gobernador mexiquense, ni Juan Álvarez podía abogar por él ante el nuevo gobernador del estado de México.<sup>40</sup>

Altamirano contó a González Obregón que en esta época no tenía un lugar donde guarecerse, por lo que el señor Miguel Domínguez le dio asilo en un colegio particular que tenía en la ciudad de Toluca, donde tuvo que impartir clases de francés a cambio de alimento y un techo. Sin embargo, el inquieto Altamirano dejó la escuela y se lanzó a la aventura, siendo desde maestro de

---

<sup>38</sup> Papachos significa cosquillas.

<sup>39</sup> Nicole Giron, *Ignacio Manuel Altamirano en Toluca*, pp. 152-154.

<sup>40</sup> Moisés Ochoa Campos, *Op. cit.*, pp.12-13; *Los municipios de México*, pp. 8-10.

primeras letras hasta dramaturgo. En esta época pensó en ser autor de dramas, para eso se enroló en una compañía de teatro en donde escribió el drama histórico *Morelos en Cuautla*, que presentó una sola vez. La puesta en escena fue aplaudida por los asistentes, quienes pidieron que saliera a escena el autor. Altamirano salió de la concha del apuntador para presentarse ante el público y recibir la ovación.<sup>41</sup>

Estando en Cuautla le pidieron que pronunciara el discurso del 15 de septiembre de 1854 y que él mismo mencionó, fue tan elocuente y patriótico que los asistentes se pusieron de pie para aplaudirlo. Uno de los espectadores era el hacendado español Luis Róvalo, propietario de la hacienda de Santa Inés, cerca de Yautepec, que todavía pertenecía al estado de México, quien lo llevó a su hacienda y ahí le dio trabajo. Con la ayuda de su benefactor, Altamirano se trasladó a la capital del país para continuar con sus estudios.<sup>42</sup>

En la Ciudad de México se inscribió en el Colegio de San Juan de Letrán para estudiar la carrera de jurisprudencia.<sup>43</sup> En 1854, cuando apenas había reiniciado su educación, estalló en el Sur la rebelión de Ayutla, encabezada por el

---

<sup>41</sup> González Obregón, *Op cit.*, p. 264.

<sup>42</sup> Mena Duque, *Op. cit.*, pp. 317-318.

<sup>43</sup> El Colegio de San Juan de Letrán fue fundado por el virrey Antonio de Mendoza en 1548 para que estudiaran en él los hijos ilegítimos de los españoles y posteriormente se integraron al colegio los niños pobres de la ciudad. En un principio se enseñaba la doctrina cristiana, lectura, escritura y a contar; más tarde se les incrementó gramática y diversos oficios, y posteriormente se estableció la carrera de jurisprudencia, misma que estudiaría Altamirano. El colegio funcionó hasta 1857, cuando el viejo edificio ubicado en San Juan de Letrán y López, frente al convento de San Francisco, fue derruido (actualmente estaría en el Eje Central Lázaro Cárdenas, entre Madero y Carranza, frente a Bellas Artes). Por otro lado, la Academia de San Juan de Letrán, ubicada en el mismo sitio, fue fundada en 1836 por José María Lacunza, Juan N. Lacunza, Manuel Tossiat Ferrer y Guillermo Prieto, era un taller literario que funcionó en el Colegio de San Juan de Letrán hasta 1846, cuando se inició la guerra contra los Estados Unidos. Al firmarse el Tratado de paz en 1848, el taller reabrió sus puertas y siguió funcionando hasta 1857, hasta que el edificio se fue cayendo por la acción del tiempo y finalmente, lo que quedaba fue demolido para evitar accidentes, desapareciendo con ello una de las instituciones educativas más emblemáticas de la cultura nacional del siglo XIX, Marco Antonio Campos, "*La Academia de Letrán*", en *U.N.A.M./Instituto de Investigaciones Filológicas*, 2004.

general Juan Álvarez en contra de la dictadura del general Antonio López de Santa Anna.<sup>44</sup>

### 1.3 En la rebelión de Ayutla.

Desde el 20 de abril de 1853, en que el general Antonio López de Santa Anna asumió la Presidencia de la República, empezó a adoptar medidas que propiciaron el descontento en varias regiones del país. Una de ellas fue quitar a Acapulco el carácter de puerto de depósito (que le permitía almacenar mercancías hasta por un año sin pagar derechos hasta que se vendieran los productos), con lo que se vieron reducidos los ingresos del puerto, principal fuente de entradas del estado y de Juan Álvarez.<sup>45</sup>

De igual manera, para deshacerse de sus enemigos, Santa Anna desterró al general Mariano Arista y a liberales destacados, como Melchor Ocampo, Benito Juárez, Guillermo Prieto, José María Mata, Ponciano Arriaga y Juan José de la Garza, entre otros, quienes en su mayoría se refugiaron en Nueva Orleans y desde ahí se dedicaron a elaborar un programa que tenía como objetivos la separación del poder civil del eclesiástico, la supresión de los fueros y las

---

<sup>44</sup> Juan Pablo Leyva y Córdova, "Ignacio Manuel Altamirano, el jurista", en *Altamirano visto por Altamiranistas*, pp. 267-268.

<sup>45</sup> Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional en lo sucesivo A.H.S.D.N. Fondo Cancelados, expediente personal del general de división Juan Álvarez, clasificación XI/111/1-39. El general Juan Álvarez nació en el año de 1790, por lo que en 1854 contaba con 64 años; de modo que cuando no quería salir a combatir argumentaba su avanzada edad. Se había unido a las tropas insurgentes del cura José María Morelos y Pavón en noviembre de 1810, participando en los combates de Aguacatillo (1810), Tres Palos (1811), ataque a la fortaleza de San Diego en Acapulco (1811), en la que fue herido en las dos piernas, sitio de Tixtla (1811), donde resultó con heridas de bala y en la defensa de El Veladero (1813); de 1814 a 1819 fungió como comandante del río Zacatula, donde se enfrentó varias veces a los realistas; en 1819 logró tomar Acapulco; en 1821 se unió al Plan de Iguala; en 1823 se rebeló contra el Imperio de Iturbide; participó en la mayoría de las rebeliones y movimientos republicanos o liberales de la primera mitad del siglo XIX, pero siempre sin salir de su región de influencia. Luis González Obregón, "D. Juan Álvarez", en *Liberales Ilustres Mexicanos, de la Reforma a la Intervención*, p. 17-21.

comunidades religiosas, la nacionalización de los bienes del clero, así como la reafirmación de las garantías individuales de los mexicanos.<sup>46</sup>

Asimismo, en octubre de 1853, López de Santa Anna, destituyó al coronel Florencio Villarreal<sup>47</sup> como comandante de la Costa Chica y posteriormente, en enero de 1854, depuso al coronel Ignacio Comonfort<sup>48</sup> como administrador de la aduana de Acapulco, con el objetivo de ir desmantelando al grupo que apoyaba al cacique suriano. Ante esto, el general Juan Álvarez buscó la manera de proteger sus propios intereses e influencia regional, por lo que reunió a otros afectados como Comonfort, Villarreal y a gente de su clientela, como Tomás Moreno,<sup>49</sup>

---

<sup>46</sup> Anselmo de la Portilla, *Historia de la Revolución de México contra la dictadura del General Santa Anna*, 1853-1855, pp. 28-35; Ernesto de la Torre Villar, "La revolución de Ayutla", en *Enciclopedia de Historia de México*, tomo 11, pp. 1924-1926; Lilia Díaz, "El liberalismo militante", en *Historia General de México*, pp. 588-592.

<sup>47</sup> A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, expediente personal del general de división Florencio Villarreal, clasificación XI/111/1-213; nació en La Habana, Cuba en 1803; era de escasa instrucción; ingresó al Ejército Realista como soldado del Cuerpo de Infantería Fijo de Veracruz; en 1821 se unió al Ejército Trigarante, siendo ya teniente; en 1828 participó en la rebelión de Montañón, por lo que fue apresado y desterrado; en 1829 regresó a México, al año siguiente apoyó la rebelión encabezada por el general Anastasio Bustamante, por lo que obtuvo el grado de teniente coronel; en el mismo año de 1830 se le designó comandante de Ometepepec, en la Costa Chica, en donde tuvo enfrentamientos con los generales Nicolás Bravo y Juan Álvarez; en 1849 regresó a la Costa Chica, ahora perteneciente al recién creado estado de Guerrero, reconciliándose con los caudillos sureños.

<sup>48</sup> A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, expediente personal del general de división Ignacio Comonfort, clasificación Bóveda de Seguridad. Ignacio Comonfort ingresó al Ejército en 1844 con el grado de coronel. Ese mismo año se le concedió el retiro con goce de fuero y uso de uniforme. En marzo de 1854 servía como administrador de la Aduana de Acapulco, el segundo puerto más importante del país; por secundar el Plan de Ayutla el general Juan Álvarez le concedió el grado de general de brigada, el 16 de julio de 1854 y un año después el mismo Álvarez, le otorgó, el 30 de noviembre, el de general de división. En su hoja de servicios no aparece ningún cargo, sino hasta que se unió al Plan de Ayutla, cuando el general Juan Álvarez lo designó general en jefe del ejército restaurador de la libertad.

<sup>49</sup> A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, expediente personal del general de división Tomás Moreno, clasificación: XI/111/1-5. Ingresó al ejército realista en 1819, en calidad de soldado de caballería, al año siguiente ascendió a alférez (subteniente); se unió al Ejército Trigarante en marzo de 1821, por lo que se le otorgó el grado de teniente. Participó en la derrota del brigadier español Isidro Barradas en 1829, y al año siguiente combatió a los surianos de Juan Álvarez; en 1830 secundó el golpe de Estado dirigido por el general Anastasio Bustamante, quien le concedió el grado de capitán; en 1831 el propio Bustamante lo ascendió a teniente coronel y a coronel de caballería; en 1843 fue comisionado al Sur, reconciliándose con el general Juan Álvarez, quien lo ascendió a general de brigada, y en 1855 a general de división.

segundo comandante militar del estado de Guerrero, para que se le unieran en la lucha contra el presidente López de Santa Anna.<sup>50</sup>

El 7 de octubre de 1853, el general Juan Álvarez entregó el gobierno de Guerrero al general Tomás Moreno, retirándose a su hacienda de “La Providencia”, argumentando que se encontraba enfermo. Sin embargo, al saber de los levantamientos de Manuel Zepeda y José Salgado en Yucatán y Michoacán respectivamente, consideró oportuno encabezar un movimiento nacional, a pesar de su delicada salud.<sup>51</sup>

Sospechando que en el estado de Guerrero se gestaba una rebelión, el general López de Santa Anna mandó tropas pretextando que un grupo de filibusteros encabezados por el aventurero francés Gastón Raousett de Boulbon desembarcaría en el puerto de Acapulco, procedentes de California.<sup>52</sup> En franca rivalidad, López de Santa Anna y Juan Álvarez se aprestaron a combatir; por lo que el 24 de febrero de 1854, el segundo dirigió una proclama a sus soldados reunidos en “La Providencia”, invitándolos a combatir a las tropas gubernamentales, pues querían someterlos “al yugo de la tiranía”.<sup>53</sup>

El 1o. de marzo de 1854 en la misma hacienda, Juan Álvarez e Ignacio Comonfort redactaron el plan de Ayutla y acordaron que fuera el coronel Florencio Villarreal quien lo proclamara por ser el comandante de las tropas de dicha plaza

---

<sup>50</sup> María Teresa Pavía Miller, *Anhelos y realidades del Sur en el siglo XIX; creación y vicisitudes del Estado de Guerrero*, 1811-1867, pp. 229-235.

<sup>51</sup> Fernando Díaz Díaz, *Op. cit.*, pp. 258-262; María Teresa Pavía Miller, *Op. cit.*, pp. 229-235.

<sup>52</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones militares, exps. XI/481.3/4561, f.03-04. Proclama del general Juan Álvarez invitando a la población a combatir la tiranía de Santa Anna; XI/481.3/4423, f. 02, Operaciones desarrolladas en el departamento de Guerrero, año de 1854; y XI/481.3/4529, fs.01-02. Documentación relacionada con la rebelión acaudillada por el general Juan Álvarez en el departamento de Guerrero, 1854; Fernando Díaz Díaz, *Op. cit.*, pp. 256-257; Pavía Miller, *Op. cit.*, pp.232-233.

<sup>53</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones militares, exps. XI/481.3/4423, f.173. Operaciones militares llevadas a cabo en el departamento de Guerrero, en 1854, y XI/481.3/4473, f.17.Documentación de la Revolución de Ayutla, 1854; Fernando Díaz Díaz, *Op. cit.*, p.263.

y para que Santa Anna no creyera que el gobernador del estado era el líder de la rebelión. Dicho plan tenía como puntos principales:

1. Se declaraba al general López de Santa Anna cesado de la presidencia, así como a los funcionarios que hubieran defraudado la confianza del pueblo o se opusieran al citado plan.
2. Se elegiría un presidente interino.
5. El presidente interino convocaría un Congreso Extraordinario.
9. Se invitaba a los generales Nicolás Bravo y Tomás Moreno para que se pusieran al frente de las tropas libertadoras.<sup>54</sup>

El plan de Ayutla fue reformado el 11 de marzo, nombrando a Comonfort comandante de las tropas e invitando a Juan Álvarez a dirigir al Ejército Restaurador de la Libertad. Dos días después, el general Álvarez aceptó el cargo, a pesar de su “delicado estado de salud” y juró “no dejar las armas hasta que se consumara el plan y ya no fuera necesaria su persona”.<sup>55</sup>

Al saber que el cacique suriano estaba al frente de la rebelión de Ayutla, el estado de Guerrero secundó el movimiento. El joven Ignacio Manuel Altamirano, con apenas 19 años de edad, no era ajeno a lo que sucedía en su estado natal, por lo que se adhirió de inmediato a la rebelión, demostrando con ello su lealtad a Juan Álvarez.<sup>56</sup>

Altamirano dejó las aulas del Colegio de San Juan Letrán y decidió cambiar sus libros por un fusil. Partió al sur a reunirse con el Ejército Restaurador de la Libertad, presentándose ante el general Juan Álvarez en la hacienda de “La

---

<sup>54</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones militares, exps. XI/481.3/4432, fs. 04-12. Documentación relativa al movimiento de Ayutla, 1854, y XI/481.3/4584, f.01. Partes de las acciones llevadas a cabo en el departamento de Guerrero, 1854; Riva Palacio, *México a través de los siglos*, t. IX, pp. 396-397; Díaz Díaz, *Op. cit.*, pp. 258-259, Anselmo de la Portilla, *Op. cit.*, 1853-1855, pp. 51-57.

<sup>55</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones militares, exps. XI/481.3/4423, f.173. Operaciones militares llevadas a cabo en el departamento de Guerrero, 1854 y XI/481.3/4584, f. 01. Partes de las acciones llevadas a cabo en el departamento de Guerrero, 1854; Díaz Díaz, *Op. cit.*, pp. 398-399.

<sup>56</sup> Mena Duque, *Op. cit.*, p.318.

Providencia” para hacerle patente su adhesión. El viejo caudillo no aceptó a Altamirano como combatiente, sino en funciones de secretario, para escribir su correspondencia personal y acompañarlo en las acciones en las que él participara. Es importante comentar que la mayoría de los biógrafos de Altamirano, como Luis González Obregón o Moisés Ochoa Campos, señalan que el literato de Tixtla fungió como secretario del general Álvarez; sin embargo el propio Altamirano especifica que Benito Juárez era el secretario particular del caudillo del sur, por lo que realmente él fue secretario de Juárez.<sup>57</sup>

La rebelión se expandió por el país, a tal grado que el presidente Santa Anna decretó que toda aquella persona que fuera sorprendida con algún ejemplar del plan de Ayutla sería pasada por las armas. A pesar de la amenaza, todos los pueblos del sur se adhirieron al movimiento, tanto de la Costa Chica como de la Costa Grande. Posteriormente también los habitantes de los poblados de Michoacán que colindan con Guerrero se unieron a la rebelión.<sup>58</sup>

Mientras tanto las tropas gubernamentales llegaron a Chilpancingo el 29 de marzo, prosiguiendo su marcha hacia Acapulco, el 8 de abril.<sup>59</sup> El 19, el general Santa Anna arribó con su Ejército Expedicionario al puerto de Acapulco, en donde primero exigió al coronel Comonfort, comandante de la plaza, que entregara el puerto, recibiendo como respuesta el fuego de los cañones. Posteriormente le ofreció \$ 50,000 (cincuenta mil pesos) para que entregara la plaza, lo cual también fue rechazado, poniendo entonces sitio al puerto de Acapulco.<sup>60</sup>

---

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 318.

<sup>58</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones militares, exp. XI/481.3/4424, f.12. Incidentes relativos al pronunciamiento del general Juan Álvarez en el departamento de Guerrero; Díaz Díaz, *Op. cit.*, pp. 263-264.

<sup>59</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones militares, exps. XI/481.3/4423, fs.17-21. Operaciones militares llevadas a cabo en el departamento de Guerrero, 1854; XI/481.3/4602, f. 06. Documentación relacionada con la rebelión de Ayutla en el departamento de Guerrero; XI/481.3/4584, f.08-11; Díaz Díaz, *Op. cit.*, p.265; Portilla, *Op. cit.*, p. 74-75.

<sup>60</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones militares, exps. XI/481.3/4423, f.46. Operaciones militares llevadas a cabo en el departamento de Guerrero, en 1854; XI/481.3/4584, fs. 115, 153-155. Partes de las acciones bélicas llevadas a cabo en el departamento de Guerrero, 1854; Díaz Díaz, *Op. cit.*, p.265.

Altamirano fue entre tanto comisionado como observador y para dar cuenta a Juan Álvarez de todo lo que sucediera; sin embargo, no ocurrió nada en realidad relevante hasta que las fuerzas gubernamentales, al no poder sostener el sitio se retiraron hacia Chilpancingo, destrozando todas las rancherías y haciendas que encontraban a su paso y llegando a la Ciudad de México el 16 de marzo de 1854.<sup>61</sup>

En el sur la rebelión siguió en aumento, por todos lados crecían las guerrillas que asolaban a las tropas gubernamentales. Para tratar de terminar con ella, el comandante militar de Guerrero, general Ángel Pérez Palacios, ordenó el 24 de mayo que todo pueblo que se levantara en armas contra el gobierno debía de ser incendiado y toda persona aprehendida con las armas en la mano fuera fusilada. En lugar de pacificar la región, esta última medida terminó por generalizar la llama de la sublevación.<sup>62</sup>

Durante el desarrollo de la rebelión, el papel del joven Altamirano fue acompañar al general Juan Álvarez a los lugares donde iba, que no eran muchos, debido al problema de salud en las piernas del cacique, ya que Juárez había sido designado representante del estado de Oaxaca y el joven tixtleco ahora sí fungía como secretario y debía escribir la correspondencia, de hecho prácticamente se la pasaba en la hacienda de “La Providencia”, cuartel general de los rebeldes. Altamirano, en la solicitud para reingresar al Colegio de San Juan de Letrán, describiría sus actividades durante el movimiento de Ayutla, diciendo que sufrió *persecuciones y penalidades de campaña cuando recorría Tierra Caliente llevando a cabo comisiones importantes*, sin especificar más.<sup>63</sup>

---

<sup>61</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones militares, exp. XI/481.3/4584, f.285. Partes de las acciones llevadas a cabo en el departamento de Guerrero, 1854; Portilla, *Op. cit.*, p. 75-82.

<sup>62</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones militares, exps. XI/481.3/4454, f.17 y XI/481.3/4584, f.01. Partes de las acciones llevadas a cabo en el departamento de Guerrero, 1854; Díaz Díaz, *Op. cit.*, pp. 266-267.

<sup>63</sup> Citado en Patricia Galeana, *Juárez en la historia de México*, p. 283; Juan Pablo Leyva y Córdova, *Op. cit.*, p. 269.

A principios de septiembre de 1854, acompañó al general Juan Álvarez a la Costa Chica y el día 5 entraron a Ayutla, en donde las tropas surianas destruyeron las fortificaciones construidas por los santanistas. Después de permanecer en dicha plaza algunos días, las fuerzas surianas salieron de la población el 10 de septiembre, dejando al coronel Villarreal en la Costa Chica para que de ahí desalojara a los gobiernistas. Altamirano regresó entonces a “La Providencia”, donde apoyó a Álvarez para reunir más milicianos.<sup>64</sup>

El 13 de septiembre, las tropas del general Juan Álvarez, apoyadas por las del general Tomás Moreno, de los coroneles Florencio Villarreal y Encarnación Álvarez, se prepararon para atacar la hacienda de Nuzco, defendida por el general Félix Zuloaga. El general Álvarez, convencido de que obtendría una victoria fácil, decidió invitar a las tropas santanistas a unirse a la causa revolucionaria con la siguiente proclama:

SOLDADOS: Ya estoy entre vosotros, y como siempre, vengo a participar de los trabajos y peligros de la guerra, sin que para ello sean un obstáculo, ni mi quebrantada salud, ni mi edad tan avanzada. Cuando al frente de tropas tan valientes lucho en favor de nuestra cara patria, mis males se alivian y aun creo que rejuvenezco, porque se robustecen mis fuerzas y se reanima mi espíritu. Sin embargo, en esta vez, no es la idea de pelear la que me trae, es más noble mi objeto. Mirad el campo del enemigo y contemplad la suerte del soldado allí; víctima de la miseria, de la peste y abandonado en su mala posición en momentos que nosotros podemos destrozarlo.

¡Infelices! Ellos han venido tal vez arrastrados por la fuerza a sostener la causa del tirano a costa de sus vidas, porque a él, que mañana abandonará el país, retirándose rico a gozar el fruto de sus robos, nada le importa que los mexicanos mueran a millares.

Surianos: Yo vengo con los brazos abiertos para recibir en ellos á cuantos busquen protección y libertad; vengo a impedir el derramamiento de sangre preciosa, porque es la de nuestros hermanos... Sed vosotros generosos, y proteged a todo el que se os presente buscando su libertad...

---

<sup>64</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones militares, exp. XI/481.3/4581, f.36. Partes de las operaciones llevadas a cabo por la comandancia general del departamento de Guerrero, contra los sublevados comandados por Juan Álvarez; Luis González Obregón, *Op. cit.*, p. 266.

Soldados que militáis bajo las banderas del general Santa Anna á vosotros ahora dirijo la palabra. Vuestra muerte pesa sobre mi corazón, porque sois mexicanos, porque sois valientes... venid a mi sin temor alguno... Si queréis pelear en defensa de la patria, nosotros sostenemos su causa..."<sup>65</sup>

Es importante mencionar que es muy probable que Altamirano participara en la redacción de varias de las proclamas firmadas por Juan Álvarez y que el énfasis que puso el joven tixtleño en la anterior dio sus frutos, ya que antes de la batalla se rindieron sin combatir 1,500 soldados gobiernistas, entregando toda su artillería y municiones. Con esto las fuerzas rebeldes empezaban a ganar terreno.<sup>66</sup>

Al iniciarse el año de 1855 el movimiento de Ayutla estaba creciendo después de obtener varias victorias e incluso diversas unidades gobiernistas se rindieron ante los rebeldes por falta de recursos. Para contrarrestar las derrotas, el general Santa Anna ordenó que se arrasaran los pueblos rebeldes hasta desaparecerlos, al igual que se pasara por las armas a todos aquellos que apoyaran la rebelión.<sup>67</sup>

El golpe de gracia a la dictadura surgió en Lampazos, Nuevo León, con la rebelión de Santiago Vidaurri, quien tomó Monterrey el 13 de mayo de 1855. De igual manera, las tropas santanistas sufrieron constantes derrotas en todo el país, perdiendo las plazas de Zumpango, Mex., Taxco, Gro., Saltillo, Coah., Orizaba, Ver., Tehuantepec, Oax., Autlán, Jal., Nuzco y Ajuchitán, Gro. y Huetamo, Mich., lo que permitió que fuerzas rebeldes dominaran varias regiones. Las autoridades llegaron a expresar que se conocía que eran dirigidos por manos expertas y que

---

<sup>65</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones militares, exps. XI/481.3/4514, f.26. Partes del general Ángel Pérez Palacios, Comandante General del departamento de Guerrero, informando las operaciones llevadas contra de Juan Álvarez, 1854; XI/481.3/4575, fs. 14-18. Proclama del general Juan Álvarez, dirigida a las tropas santanistas para invitarlas a que se desertaran; Portilla, *Op. cit.*, Apéndice, pp. XLI – XLIV.

<sup>66</sup> Portilla, *Op. cit.*, Apéndice, pp. 167-176.

<sup>67</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones militares, exp. XI/481.3/4912, f.108. Partes de las comandancias de los departamentos de México y Guerrero sobre las campañas contra los rebeldes, 1854; Riva Palacio, *Op. cit.*, pp. 418-419.

esto se veía hasta en la buena redacción de sus documentos, refiriéndose a los asesores de Juan Álvarez, entre los que se contaba Ignacio Manuel Altamirano.<sup>68</sup>

Mientras tanto, Comonfort, quien estaba en Michoacán, se trasladó a Jalisco y el 21 de julio de 1855 llegó a Zapotlán, la cual tomó al día siguiente, después de un sangriento ataque. Posteriormente se dirigió a Colima, donde el 29 del mismo mes el citado departamento se unió a la rebelión.<sup>69</sup> Estos acontecimientos hicieron que el general Santa Anna se decidiera a dejar el poder; preparó en secreto sus maletas y salió de la Ciudad de México la madrugada del 9 de agosto de 1855, rumbo al puerto de Veracruz. Con esta fuga el triunfo de la rebelión de Ayutla resultó un hecho y el paso a seguir fue la elección de un presidente interino que convocara a un congreso que se abocara a redactar una nueva constitución.<sup>70</sup>

Al concluir la rebelión de Ayutla y saber de la huida del dictador, el joven Altamirano decidió dejar las agrestes montañas sureñas para regresar a la capital de la nación para concluir sus estudios en el Colegio de San Juan de Letrán, ya que consideraba que había cumplido con la obligación de apoyar a su protector, Juan Álvarez, y sobre todo haber contribuido al triunfo del plan de Ayutla.<sup>71</sup>

Por su parte, Juan Álvarez se trasladó a Iguala, el 24 de septiembre de 1855, en donde designó a los representantes de los departamentos que tendrían como misión elegir al presidente provisional. Los representantes se reunieron en

---

<sup>68</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones militares, exps. XI/481.3/4840, f.26. Santiago Vidaurri se adhiere al Plan de Ayutla, mayo de 1855; XI/481.3/4614, fs. 03-72. Pronunciamiento de Santiago Vidaurri en favor del Plan de Ayutla, secundado por las guarniciones de Ciudad Victoria, Tamps., y Río Verde, S.L.P., mayo de 1855; Riva Palacio, *Op. cit.*, p. 420.

<sup>69</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones militares, exps. XI/481.3/4798, fs. 04-19. Partes de la toma de Zapotlán, Jal., y Colima por las fuerzas del general Ignacio Comonfort y Santos Degollado sobre las acciones desarrolladas en Colima, julio de 1855; Riva Palacio, *Op. cit.*, pp. 273-276.

<sup>70</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones militares, exp. XI/481.3/4849, f.01-06. Informes sobre las operaciones militares desarrolladas contra los rebeldes en los departamentos de Jalisco, Michoacán y Guanajuato, febrero de 1855; Portilla, *Op. cit.*, pp. 205-234.

<sup>71</sup> Luis González Obregón, *Op. cit.*, p. 267.

Cuernavaca eligiendo, el 4 de octubre siguiente, al propio Álvarez como encargado provisional del Poder Ejecutivo.<sup>72</sup>

#### 1.4 En la Guerra de Reforma.

Una vez que triunfó el movimiento de Ayutla la nación entró en una gran incertidumbre, ya que las tropas conservadoras habían sido derrotadas pero no vencidas. El clero estaba a la expectativa, esperando el momento de resurgir en unión de los conservadores, quienes trataron de aprovechar la situación inestable y se pronunciaron en varias partes del país tomando como bandera el plan de Ayutla, pero con un líder propio, destacando los movimientos de la Ciudad de México y San Luis Potosí. Los grupos conservadores trataron de imponer al general Martín Carrera en la presidencia, pero ante la falta de apoyo éste tuvo que renunciar. Finalmente los oportunistas tuvieron que reconocer a Juan Álvarez como general en jefe y a Ignacio Comonfort como segundo comandante.<sup>73</sup>

Por su parte, el general Álvarez se encontraba en Cuernavaca; no deseaba ser presidente interino, sobre todo porque no era lo mismo llevar una región como el Sur, acostumbrada a la mano ruda y a veces violenta del cacique, a una nación en la que el trato con los políticos requería mucha diplomacia, además que dentro de su grupo estaba Ignacio Comonfort, quien buscaba la presidencia a sus espaldas. Al respecto sentenció:

Cuanto siento este suceso, porque se juzgará, que como otros, me revelé (*sic*) contra Santa Anna para que me hicieran Presidente; pero poco estaré en el poder; hay un ambicioso á quien hacerle lugar, y es preciso darle gusto.<sup>74</sup>

---

<sup>72</sup> Fernando Díaz Díaz, *Op. cit.*, pp. 281-282.

<sup>73</sup> A.H.S.D.N, Fondo Operaciones militares, exps. XI/481.3/4891,f. 05-07, XI/481.3/4882, fs. 01-04; Portilla, *Op. cit.*, pp. 235-245; Ernesto de la Torre Villar, "La revolución de Ayutla", en *Enciclopedia de Historia de México*, tomo 11, p. 1926; Lilia Díaz, "el liberalismo militante", en *Historia General de México*, pp. 590-591; Carmen Vázquez Mantecón, *Santa Anna y la encrucijada del Estado. La dictadura, 1853-1855*, pp. 293-296.

<sup>74</sup> González Obregón, "D. Juan Álvarez", en *Liberales Ilustres Mexicanos, de la Reforma y la Intervención*, p. 23.

El nuevo presidente eligió su gabinete, quedando en Relaciones, Melchor Ocampo; en Justicia, Benito Juárez; en Hacienda, Guillermo Prieto; en Gobernación, Ponciano Arriaga y en Guerra y Marina, Ignacio Comonfort. Ocampo y Comonfort pronto tuvieron problemas y ambos presentaron sus renuncias, pero solamente fue aceptada la del primero, ya que al segundo Álvarez le tenía reservada una sorpresa.<sup>75</sup>

Entretanto, el presidente interino era criticado por la prensa de la Ciudad de México por su incapacidad para gobernar, su falta de instrucción, educación y aptitud para regir los destinos del país. Ante esto, en el mes de noviembre de 1855, se trasladó a la capital del país, donde convocó al congreso para elegir un presidente sustituto y el 12 de diciembre del mismo año, por medio de un decreto, designó a Ignacio Comonfort para ocupar dicho cargo. El cacique suriano marchó entonces a las montañas del Sur a vivir tranquilo, lejos de la política, de la bulliciosa y difícil Ciudad de México.<sup>76</sup>

A partir de noviembre de 1855 se fueron expidiendo las llamadas “leyes de Reforma”: el 23 de noviembre se emitió la ley sobre Administración de Justicia, conocida como “ley Juárez”, que suprimía los tribunales especiales del clero y el ejército, además de abolir los fueros de ambas instituciones. El 28 de diciembre de 1855 se decretó la ley de Libertad de Imprenta, por la que se daba libertad a los medios impresos.<sup>77</sup>

En diciembre de 1855, en plena efervescencia política, Altamirano solicitó reincorporarse al Colegio de San Juan de Letrán para continuar con su carrera de jurisprudencia y sus clases de literatura, argumentando nuevamente que “debía mantener a su numerosa familia, que sufría en el sur la más espantosa miseria” y para respaldarla anexó una carta de presentación de su protector, el general

---

<sup>75</sup> Díaz Díaz, *Op. cit.*, pp. 281-282.

<sup>76</sup> Portilla, *Op. cit.*, pp. 246-255; Díaz Díaz, *Op. cit.*, pp. 289-291.

<sup>77</sup> Ernesto de la Torre Villar, “La revolución de Ayutla”, en Enciclopedia de *Historia de México*, tomo 11, pp. 1926-1931; Lilia Díaz, *Op. cit.*, pp. 590-592.

Juan Álvarez, nada menos que el jefe de la rebelión de Ayutla y expresidente de la República. Ante esta recomendación fue readmitido en febrero de 1856, por disposición del nuevo presidente, Ignacio Comonfort, quien además dispuso que le dieran una beca como alumno supernumerario, es decir, excedente y fuera del presupuesto del plantel.<sup>78</sup>

Mientras se calentaban los ánimos entre los liberales y conservadores, el Congreso Constituyente siguió trabajando en redactar la nueva carta magna, que expresara el rango constitucional de las leyes reformistas emitidas durante los gobiernos de Juan Álvarez e Ignacio Comonfort. El 17 de febrero de 1856 se instaló en la Ciudad de México el Congreso dominado por los liberales de ideas moderadas que buscaban reformas sociales que no afectaran a la iglesia y al ejército, y que los cambios se dieran paulatinamente. Sin embargo, los puros o radicales trataban de imponer sus propuestas de una forma inmediata, confrontándose con los grupos conservadores, incluso hasta las últimas consecuencias: la guerra.<sup>79</sup>

En efecto, los liberales radicales luchaban por una carta magna que proclamara la soberanía popular, el federalismo, la supremacía del poder civil sobre el eclesiástico, así como la transformación de las instituciones. Sin duda alguna, el joven Altamirano era uno de los partidarios más fervorosos de esta corriente. Por esta época dividía su tiempo entre las lecturas de jurisprudencia que le permitían preparar sus cátedras y las excitantes disputas políticas entre liberales y conservadores que estaban a punto de provocar una cruel y sangrienta guerra civil.<sup>80</sup>

Mientras los diputados trabajaban en la redacción de la nueva constitución, el presidente Ignacio Comonfort impulsaba el decreto de nuevas leyes que

---

<sup>78</sup> Juan Pablo Leyva y Córdova, *Op. cit.*, pp. 267-269.

<sup>79</sup> Ernesto de la Torre Villar, "La revolución de Ayutla", en *Enciclopedia de Historia de México*, tomo 11, pp. 1930-1931; Lilia Díaz, *Op. cit.*, pp. 592-594.

<sup>80</sup> González Obregón, *Op. cit.*, pp. 264-265.

afectaban a los intereses de la iglesia y del ejército, como la ley de Coacción Civil de los Votos Religiosos, decretada el 26 de abril de 1856; la ley del 5 de junio de 1856, por la que se suprimía la Compañía de Jesús y todos los sacerdotes jesuitas fueron expulsados del país; el 25 de junio de 1856 se aprobó la iniciativa de Miguel Lerdo de Tejada, ministro de Hacienda, conocida como ley “Lerdo” o de “Desamortización”, por la que se decretaba la venta de las fincas rústicas y urbanas de las corporaciones civiles y eclesiásticas, así como la prohibición de que cualquier corporación religiosa pudiera adquirir bienes raíces; el 27 de enero de 1857 se decretó la ley del registro Civil o “Lafragua”, por la que se creó el Registro del Estado Civil, y por último, la ley sobre Derechos y Obvenciones Parroquiales o ley “Iglesias”, expedida el 11 de abril del mismo año, por la que se prohibió que la iglesia cobrara a los pobres el diezmo y por los servicios que prestaba.<sup>81</sup>

En junio de 1856, a seis meses de haber reingresado al Colegio de San Juan de Letrán, Altamirano solicitó al ministro de Justicia e Instrucción Pública, autorización para presentar los exámenes de primero y segundo años de jurisprudencia, argumentando nuevamente que era la única esperanza de su desgraciada familia. La petición fue autorizada e hizo así los exámenes de los dos primeros años de la carrera de jurisprudencia en tan solo seis meses.<sup>82</sup>

Por esa época, Altamirano escribió algunos artículos de combate en los diarios políticos y el cuarto que habitaba a menudo se convertía en sala de redacción de periódicos, club reformista o centro literario, que visitaban jóvenes partidarios de la reforma que se estaba dando. Por su parte, tenía la costumbre de ir a las galerías del Congreso para ser testigo personal de las sesiones en las que se discutían los artículos de la nueva Constitución, donde aplaudía los

---

<sup>81</sup> Ernesto de la Torre Villar, “La revolución de Ayutla”, en *Historia de México*, tomo 11, pp. 1926-1931; Lilia, Díaz, *Op. cit.*, pp. 590-592.

<sup>82</sup> Juan Pablo Leyva y Córdova, *Op. cit.*, p. 271.

discursos de Melchor Ocampo, Ignacio Ramírez, Francisco Zarco y Ponciano Arriaga o simplemente conocía los recursos de los liberales moderados.<sup>83</sup>

Con apenas 22 años, el joven guerrerense impartía ya las cátedras de latín en el Colegio de San Juan de Letrán, de inglés y francés, en colegios particulares, en los que conoció a Marcos Arroniz, Florencio María del Castillo, redactor del *Monitor Republicano*, José Rivera y Río y Juan Díaz Covarrubias. Su habitación terminó por convertirse en un centro literario y foco de política juvenil en la Ciudad de México y “del bello tiempo de los sueños de libertad y de poesía, de los propósitos generosos y de los juramentos revolucionarios”.<sup>84</sup>

Mientras tanto, la nueva Constitución se promulgó y juró el 5 de febrero de 1857. En ella se proclamaban los derechos naturales, inalienables e intangibles del hombre, como la libertad e igualdad (art. 2), la libertad de enseñanza (art. 3), de profesión (art. 4), de expresión de ideas (arts. 6 y 7), el derecho de petición (art. 8), de asociación (art. 9); la supresión de los fueros de las corporaciones (art.13) y, sobre todo, que ninguna corporación podía adquirir legalmente propiedades (art. 27). En general era un compendio de garantías jurídicas, libertades y derechos a favor de la persona humana, del individuo como base de las instituciones sociales.<sup>85</sup>

Esta nueva carta magna representaba para las fuerzas conservadoras una amenaza, ya que afectaba los intereses económicos del clero y los privilegios de los militares, sobre todo por la supresión de los fueros y títulos nobiliarios, así como por la desamortización de los bienes de la iglesia y la prohibición a las corporaciones religiosas y civiles de adquirir bienes raíces. Como era lógico predecir, el clero no estaba conforme y excomulgó a todos aquellos que juraron obediencia a la nueva Ley Fundamental.<sup>86</sup> Los reformistas moderados (Luis de la

---

<sup>83</sup> González Obregón, *Op. cit.*, p. 265; Moisés Ochoa Campos, *Op. cit.*, pp. 14-16.

<sup>84</sup> González Obregón, *Op. cit.*, p. 265; Juan Pablo Leyva y Córdova, *Op. cit.*, p. 271.

<sup>85</sup> Dublán y Lozano, *Op. cit.*, tomo VII, pp. 384-399; Lilia Díaz, *Op. cit.*, pp. 592-594.

<sup>86</sup> Lilia Díaz, *Op. cit.*, pp. 595-598; Fernando Díaz Díaz, *Op. cit.*, pp. 300-301.

Rosa, José María Lafragua, Antonio de la Fuente, Ignacio L. Vallarta, Pedro Escudero y Echánove, Antonio Martínez de Castro, entre otros), al vislumbrar que estaba a punto de estallar una nueva guerra civil, trataron de dar solución pacífica a las diferencias e invitaron a los que pensaban como ellos a integrar un Congreso Constitucional Ordinario. Sin embargo, la invitación no fue aceptada por los grupos afectados (iglesia y ejército) y la guerra resultó inevitable.<sup>87</sup>

En todos los estados de la federación se dieron levantamientos y Guerrero no fue la excepción. En abril de 1857, a tan solo dos meses de promulgada la carta magna, en Chilapa, base de los grupos conservadores de Guerrero, la población no quiso jurar la constitución y se levantó en armas, por lo que fuerzas del gobierno del estado, al mando del coronel Vicente Jiménez, tío de Altamirano, fueron enviadas a sofocar la rebelión, pero fueron recibidas con fusil en mano y en la batalla murieron más de la mitad de las tropas del gobierno estatal.<sup>88</sup> El general Juan Álvarez se puso entonces al frente y tomó Chilapa a sangre y fuego el 9 de octubre de 1857, después de cinco horas de combate, con lo que aparentemente quedó pacificado el estado.<sup>89</sup>

Mientras tanto, en la Ciudad de México, en julio de 1857, después de cursar el tercer año de la carrera de jurisprudencia, Altamirano nuevamente solicitó al ministro de Justicia e Instrucción Pública, Ramón Isaac Alcaraz, permiso para presentar esta vez las pruebas de tercer y cuarto año, lo cual le fue autorizado y lo hizo en diciembre, con lo que solo le restaba un año de la carrera.<sup>90</sup>

---

<sup>87</sup> De la Torre Villar, "Desarrollo político de la Guerra de Reforma", en *Enciclopedia de Historia de México*, tomo 11, pp. 1933-1948.

<sup>88</sup> A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, expediente personal del general Vicente Jiménez, clasificación XI/ 111/ 2-389, f. 02. y Fondo Operaciones Militares, exp. XI/481.3/3786, fs. 01-03. Parte de la batalla de Chilapa, Gro., llevada a cabo en abril de 1857.

<sup>89</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones Militares, exps. XI/481.3/ 3786, fs. 01-03. Parte de la batalla de Chilapa, Gro., llevada a cabo en abril de 1857, y XI/481.3/4165, fs. 02-12. Partes rendidos por los generales Juan Álvarez y Santiago Tapia sobre las acciones desarrolladas en los distritos de Iguala, Chilpancingo, Chilapa, Zumpango del Río, Taxco y Tlapa, Gro. Con motivo de la rebelión de Juan Vicario, 1857; Riva Palacio, *Op. cit.*, t. V, cap. XIII, pp. 239-240, 254.

<sup>90</sup> Juan Pablo Leyva y Córdova, *Op. cit.*, p. 271.

Por otro lado, en la capital de la nación se efectuaron comicios para elegir presidente constitucional, cargo que recayó en el general Ignacio Comonfort, aun cuando con la nueva constitución se vio atado al Poder Legislativo. Por su parte, Benito Juárez fue designado presidente de la Suprema Corte de Justicia, lo que por ley le daba el cargo de presidente sustituto en caso de faltar el encargado del poder ejecutivo.<sup>91</sup>

El general Comonfort, quien desde un principio estuvo en desacuerdo con la nueva carta magna porque limitaba la actuación del poder ejecutivo federal para contener y combatir los constantes pronunciamientos conservadores, tenía el temor de un golpe de Estado por parte de la iglesia y el ejército. Este resquemor se hizo realidad el 17 de diciembre, cuando su amigo de confianza y compañero de armas, Félix Zuloaga, apoyado por el clero y la clase militar proclamó el plan de Tacubaya, por el que pedía la anulación de la constitución, daba al presidente poderes totales y pedía se convocara a un Congreso Extraordinario para que redactara una nueva carta magna que garantizara los intereses de la iglesia y del ejército y además reintegrara los fueros y privilegios de ambas instituciones.<sup>92</sup>

El general Comonfort reconoció el plan de Tacubaya, por lo que el congreso constitucional protestó. Dos días después fue aprehendido Benito Juárez junto con algunos diputados. Con el poder ahora ilimitado, el general Comonfort reorganizó su gabinete, pero tenía encima al general Zuloaga, quien exigía la abolición de todas las leyes reformistas, en especial de la ley "Juárez" que no solo suprimía los tribunales especiales para los asuntos eclesiásticos y castrenses, sino que además abolía los fueros del clero y el ejército.<sup>93</sup>

---

<sup>91</sup> Lilia Díaz, *Op. cit.*, p. 597.

<sup>92</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones militares, exp. 481.4/13900, f. 01-04. Documentación relacionada con el Plan de Tacubaya, proclamado por el general Félix Zuloaga, diciembre de 1857; Fernando Díaz Díaz, *Op. cit.*, pp. 300-301.

<sup>93</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones militares, exps. XI/481.3/ 4129, fs. 01-09. Documentación relacionada con el Plan de Tacubaya, enero de 1858; XI/481.3/3838, f. 01; Lilia Díaz, *Op. cit.*, p. 597.

Ante la actitud impositiva de los conservadores, Comonfort reconoció sus graves errores, ya que con sus medidas se había distanciado de los liberales, moderados y radicales, además de que así se percató de que aquellas únicamente lo habían utilizado para lograr sus objetivos. Así, por el plan de la Ciudadela, promulgado el 11 de enero de 1858, éstos pidieron su destitución como presidente de la República. Ante este cerco político, Comonfort liberó a Benito Juárez y pidió a los rebeldes que le permitieran salir de la capital del país, lo cual hizo el 21 de enero, y se dirigió al puerto de Veracruz, de donde partió a los Estados Unidos el 7 de febrero.<sup>94</sup>

Como muestra de su oposición hacia el autogolpe de Estado de Comonfort, como crítica de su conducta poco coherente y retrógrada, Altamirano le dedicó los versos siguientes:

Antes de irte, escucha: ¿Qué has dejado  
En la patria infeliz donde naciste  
En pago a tanto bien que te ha brindado?

Te degradó el poder, horrible foco  
De asquerosas miserias o creíste  
Que la patria infeliz importa poco.

Te sedujo el poder ¿no recordaste  
Que tras de César amenaza Bruto  
De su puñal al brillo no temblaste?

¡Tímido corazón irresoluto!  
Ya te empujaba Payno al hondo abismo  
Ese áulico ambicioso, audaz y astuto.

Tú el demócrata, tú que aborrecieras  
Al hombre de Turbaco ¿Quién pensara  
Que sus lecciones viles aprendieras?

---

<sup>94</sup> Lilia Díaz, *Op. cit.*, pp. 597-598; Enrique de los Ríos, "Ignacio Comonfort", en *Liberales ilustres Mexicanos, de la Reforma a la Intervención*, p. 30; Alejandro Rosas, "Ignacio Comonfort", en *Relatos e historias de México*, No. 33, mayo 2011.

...mas zarpa ya tu buque y gime el viento  
No nos digas adiós desde la popa  
Que te vemos partir sin sentimiento,

¡Vete a llorar en tu vergüenza a Europa;  
¿Lo ves traidor?, todo esto es obra tuya,  
Cual huracán horrible has devastado.  
¿No hay una bala para ti malvado?  
¿No hay un rayo de Dios que te destruya?

¡ Oh! Tiembla Comonfort...escucha el grito  
que dominaba el fragor de la matanza  
un grito atroz, inmenso, de venganza,  
¡Dios te condene, apóstata maldito!<sup>95</sup>

Una vez libre y siendo presidente de la Suprema Corte de Justicia, correspondía a Juárez por ley, fungir como presidente suplente en caso de ausencia del titular del Poder Ejecutivo, Con su nuevo cargo, salió de la Ciudad de México y se dirigió a la ciudad de Guanajuato para, desde ahí, emprender la defensa de la nueva carta magna. Una vez en dicha ciudad, el 19 de enero de 1858, el nuevo presidente liberal organizó su gabinete.

En contrapartida, los conservadores integraron una junta compuesta por 27 miembros, quienes designaron presidente interino al general Zuloaga, quien de inmediato derogó la Constitución de 1857 y las leyes expedidas por los reformistas, en particular la de desamortización y la de abolición de los fueros del clero y del ejército, además de organizar un cuerpo de ejército para combatir a los liberales, al mando del general Luis G. Osollo, quien marchó a Querétaro para iniciar desde ahí la campaña.<sup>96</sup>

Ante la problemática que envolvía al país, Altamirano, quien vivía en Puente de la Mariscal y San Andrés,<sup>97</sup> y sus compañeros se dispersaron, sin embargo, antes de abandonar el vetusto y casi derruido Colegio de San Juan de

---

<sup>95</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas*, tomo VI, Poesía, pp. 177-179.

<sup>96</sup> Lilia Díaz, *Op. cit.*, pp.598-600.

<sup>97</sup> En la actual calle de Tacuba y Eje Central, que hoy en día es el Sanborns que está frente al edificio de Correos. Ver Antonio García Cubas, *El libro de mis recuerdos*, p. 169.

Letrán, el joven de Tixtla escribió la poesía “Los bandidos de la cruz” que, al parecer, según él no era muy buena, pero estaba llena de pasión partidista por lo que rápidamente se conoció en todas partes. Todavía tuvo tiempo de improvisar unos versos en contra del gobierno conservador, sentado en la fuente de Letrán, junto con Manuel A. Mateos.<sup>98</sup>

Por otra parte, el primer acto de Juárez como presidente interino fue lanzar un manifiesto a la nación, haciendo saber a la población que había asumido la primera magistratura. Al tener noticias de que las tropas conservadoras se acercaban, Juárez trasladó su gobierno a la ciudad de Guadalajara, donde permaneció poco tiempo, en primer término por un motín de la guarnición, que lo apresó junto con sus colaboradores.<sup>99</sup>

Por su parte, Altamirano, en febrero de 1858, ante el derrumbe del vetusto edificio que albergaba al Colegio de San Juan de Letrán, buscó la manera de continuar con sus estudios de jurisprudencia en otra institución educativa, por lo que solicitó permiso al rector del Colegio, José María Lacunza, para cursar el último año de la carrera en la Academia Teórico-Práctica de Derecho, en la que realizó prácticas profesionales y un año después terminó la carrera de abogado, quedando pendiente solamente su examen profesional.<sup>100</sup>

Mientras tanto en Guadalajara, Juárez fue finalmente liberado gracias a la intervención de Guillermo Prieto. Ante la proximidad del general Osollo, salió rumbo a Colima y de ahí al puerto de Manzanillo, donde se embarcó el 11 de marzo para Panamá, para dirigirse a Nueva Orleans y más tarde al puerto de Veracruz donde estableció su gobierno el 4 de mayo de 1858. Entre tanto, la primera acción bélica que dió inicio a la guerra conocida como de Tres Años o de

---

<sup>98</sup> González Obregón, *Op. cit.*, p. 265.

<sup>99</sup> Lilia Díaz, *Op. cit.*, p.599.

<sup>100</sup> Juan Pablo Leyva y Córdova, *Op. cit.*, p. 273.

Reforma fue la de Salamanca, el 9 y 10 de marzo, en la que el general Osollo derrotó a los liberales.<sup>101</sup>

Por otra parte, en el estado de Guerrero fue nombrado gobernador Diego Álvarez, en sustitución de su papá, pero como la situación política era demasiado problemática, el hijo de la “Pantera del Sur” no aceptó el cargo y se retiró a la hacienda “La Providencia”. Al ver que la entidad quedaba a la deriva y necesitada de un guía que pusiera orden, además de combatir a los reaccionarios, el general Vicente Jiménez se hizo cargo de la gubernatura.<sup>102</sup>

Ese mismo mes, Altamirano se unió a las tropas de su tío, general Vicente Jiménez, quien además de la gubernatura de Guerrero, era comandante militar del estado y jefe de la primera brigada de la división del sur y quien, después del desastre de Chilapa se dedicó a reorganizar a sus tropas, a pesar de los escasos recursos con que contaba, y se dedicó a combatir a las partidas conservadoras que asolaban el sur, sobre todo las de los generales Juan Vicario, Marcelino Cobos y de los coroneles Manuel Carranza y Abraham Ortíz de la Peña.<sup>103</sup>

Por esas fechas, Altamirano conoció a Margarita Pérez Gavilán, joven nacida en Tixtla, que cursaba estudios en el colegio de las Vizcaínas de la Ciudad de México, sobrina de Vicente Guerrero por parte de su madre, cuando fue comisionado para pronunciar una oración cívica. Durante el evento, ella quedó prendada de la excelente oratoria de su paisano. Éste también se enamoró de ella y le compuso unos versos:

---

<sup>101</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones Militares, exp. XI/481.3/5757, fs. 04-12. Partes de las operaciones desarrolladas en Salamanca, Irapuato, Pénjamo y Acámbaro, Gto, 1858; Lilia Díaz, *Op. cit.*, pp. 598-599.

<sup>102</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas*, tomo XVIII, Periodismo político, p.112.

<sup>103</sup> A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, expediente del general Vicente Jiménez, clasificación XI/111/2-389, fs. 27-28.

Aquí se ostentan gallardas las jóvenes  
coronadas de mirto y jazmín.  
Pero más me gustan las sencillas vírgenes  
del triste valle donde nací.<sup>104</sup>

Cuando el romance estaba en pleno apogeo, el 11 de abril de 1859 sucedió en Tacubaya un hecho que cambió la vida de Altamirano. Ese día se enfrentaron las tropas del general Leonardo Márquez con las de Santos Degollado y después de encarnizado combate los conservadores derrotaron a los liberales. Una vez concluida la batalla, el general Márquez ordenó que diecisiete prisioneros civiles fueran pasados por las armas, entre los que figuraban en su mayoría médicos y jóvenes que curaban a los heridos y que no tenían carácter militar. Entre estos últimos estaba Manuel A. Mateos, entrañable amigo y compañero suyo. Este acontecimiento marcó su vida y le causó un profundo odio hacia los conservadores.<sup>105</sup>

Dos días después de ese asesinato masivo apareció en la Ciudad de México un impreso que tiene todo su sello, aunque no podemos afirmar que haya sido de su autoría, en el que se acusaba a los vencedores de ser unos salvajes, en los siguientes términos:

No es el gobierno de la República el que se complace en bañarse en sangre; no es tampoco un partido político; no es el ejército nacional. No mil veces no; el país no ha consentido en darse un gobierno compuesto de truhanes, tahúres, ladrones y asesinos. Una facción inmunda ha asaltado el poder en la capital; pero esto no es gobierno, es una camarilla compuesta de las heces de los garitos, de la escoria de los cuerpos de guardia y de las sacristías. No hay en México un partido político cuyo dogma sea el asesinato: los que azotan a las mujeres, los que fusilan a los heridos, los que niegan un confesor a los moribundos, los que asesinan a los médicos y a los niños y después insultan sus cadáveres...

---

<sup>104</sup> Citado en Moisés Ochoa Campos, *Op. cit.*, pp. 16-17.

<sup>105</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones militares, exps. XI/481.3/6925, fs. 01-03. Operaciones desarrolladas en Tacubaya, así como la investigación sobre los asesinatos de civiles el 11 de abril de 1859; XI/481.3/6926, fs. 01-06. Operaciones efectuadas en Tacubaya, abril de 1859, y XI/481.3/6927, fs. 30-36. Operaciones llevadas a cabo en la villa de Tacubaya, 1859; Ernesto de la Torre Villar, "Desarrollo bélico de la guerra de Reforma", en *Enciclopedia de Historia de México*, tomo 11, pp. 1953; Miguel Galindo y Galindo, *La gran década nacional*, tomo I, p. 224-236.

No; no es el ejército nacional el culpable de estos crímenes; el soldado mexicano fue siempre noble y generoso en la victoria...

¡Ay de los asesinos! ¡Ay de los verdugos! ¡Ay de los modernos fariseos!  
¡Malditos serán sobre la tierra que regaron con sangre inocente, con  
sangre de sus hermanos que vertieron con crueldad y alevosía!<sup>106</sup>

Asimismo, mostrando su enojo ante el terrible asesinato, Altamirano escribió unos versos en los que atacaba al clero, principal cómplice de los conservadores. Este cuarteto es un ejemplo de su ira:

Ilumínate más, ciudad maldita,  
Ilumina tus puertas y ventanas;  
Ilumínate más, luz necesita  
El partido sin luz de las sotanas...<sup>107</sup>

La masacre de Tacubaya precipitó su decisión de salir de la Ciudad de México y volver a las montañas del Sur para unirse a las tropas del cacique guerrerense, a fin de combatir a las fuerzas conservadoras. Antes de viajar, decidió contraer nupcias con Margarita, las cuales se celebraron en la catedral metropolitana el 5 de junio de 1859.<sup>108</sup> Tras dejar a su esposa en Tixtla, con la familia de su compadre Trinidad Gives, salió rumbo al Sur para incorporarse a la división comandada por el general Juan Álvarez y que tenía como segundo comandante a su hijo Diego.<sup>109</sup>

En septiembre de 1859, Altamirano fue invitado por la junta patriótica de Tixtla para dar el discurso el 16 de septiembre, en el que hizo alusión a la situación tan difícil que sufrían los liberales y la causa constitucionalista:

---

<sup>106</sup> Citado en Riva Palacio, *Op. cit.*, tomo IX, pp. 362.

<sup>107</sup> Citado en Moreno Díaz, *Los hombres de la Reforma*, p. 275.

<sup>108</sup> A.H.M.S.D.N., Fondo Cancelados, expediente personal del Coronel de Infantería Ignacio Manuel Altamirano, XI/III/4-6, f.2.

<sup>109</sup> A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, expediente del general Vicente Jiménez, clasificación XI/111/2-389, fs. 27-28.

“ En medio de la tormenta revolucionaria que nos agita, entre las tinieblas de esta noche sangrienta que estamos cruzando, y en los momentos mismos en que creemos: que el cielo es de bronce; el clamor de la Patria, aun nos sonríe dulce y bello, como un alba del trópico, consolador como un faro de esperanza, el glorioso recuerdo de nuestra Independencia... Y cuando la desgracia hiciera que por hoy, la victoria no premiara nuestros esfuerzos, aún tenemos nuevos recursos de nuestro Derecho y en la fuerza popular y libraremos desesperados el combate definitivo. El partido conservador no debe olvidar que un día, presintiendo la resistencia de nuestros enemigos y tal vez los azares de esta lucha, el famoso constituyente Ignacio Ramírez lanzó esta frase desde los escaños de la Asamblea Nacional:

“ Tened entendido, digo, que la Constitución no es todavía nuestra última palabra”.

El pueblo inspir  esta frase amenazadora y el pueblo la mantiene como un recurso supremo. La Reforma triunfará de sus enemigos. <sup>110</sup>

A principios de 1860, el gobierno conservador, presidido por el general Miguel Miramón, ordenó al general Juan Vicario que emprendiera las acciones que creyera convenientes para hostilizar a las fuerzas liberales encabezadas por el general Juan  lvarez, líder moral de los surianos.<sup>111</sup>

El 6 de mayo, Altamirano participó en la acción de Cutzamala, en donde Diego  lvarez debía apoyar al general José María Arteaga, quien era atacado por tropas conservadoras. Sin embargo, dada la falta de pericia castrense del “Cachorro del Sur”, como se le conocía, los conservadores tomaron posiciones ventajosas hasta que tomó el mando el general Jiménez y dio las órdenes pertinentes para que su gente se reorganizara y contraatacase hasta tomar la plaza. Al caer Cutzamala, el siguiente objetivo de las tropas liberales del sur fue la toma de Iguala. <sup>112</sup>

---

<sup>110</sup> Citado en González Obregón, *Op. cit.*, p. 266.

<sup>111</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones militares, exp. XI/481.4/8068, fs. 02-07. El gobierno conservador ordena a Juan Vicario activar la campaña contra los liberales.

<sup>112</sup> A.H.M.S.D.N., Fondo Operaciones militares, exp. XI/481.3/4278/ fs. 02-03. Parte de Diego  lvarez sobre la batalla de Cutzamala, Gro., mayo de 1860; Fondo Cancelados, expediente del general Vicente Jiménez, XI/111//2-389, fs. 01-06; Ignacio Manuel *Altamirano, Obras completas, tomo XVIII, Periodismo político*, p. 112.

Casi quince días después, el 21 de mayo, nuevamente se enfrentaron liberales y conservadores, esta vez en la población de Mexicapán o Puerto Rico, cuando las tropas conservadoras comandadas por el coronel Ortiz de la Peña fueron sorprendidas por las fuerzas del general Vicente Jiménez, entre las que se contaba Ignacio Manuel Altamirano, en calidad del “último soldado de la república” como se hacía llamar. En esta acción los liberales sureños destrozaron al enemigo, haciéndoles gran cantidad de bajas y quitándoles muchas armas y toda su artillería.<sup>113</sup>

El primero de agosto de 1860, las tropas conservadoras derrotaron a los liberales en Cócula, cerca de Iguala, por las malas disposiciones del general Diego Álvarez. Las pérdidas fueron bastante grandes y casi irreparables, ya que se quedaron sin las ocho piezas de artillería que tenían y casi todo el armamento, pertrechos de guerra y equipo.<sup>114</sup> Un mes después, Altamirano apoyó al general Vicente Jiménez en la tarea de reunir nuevas tropas para combatir a los conservadores; a pesar de lo bisoño de su gente, se dedicaron a prepararlos y en septiembre sitiaron la plaza de Chilapa, en la que estaba el general Juan Vicario.<sup>115</sup>

Mientras esto ocurría en el estado de Guerrero, en el resto del país las fuerzas liberales manifestaban un avance imparable y solo en los estados de México, Puebla y en el Distrito Federal los conservadores seguían prevaleciendo. El día 10 de agosto, aquellas acorralaron al general Miguel Miramón en Silao, Gto., y después de tres horas de sangrienta batalla su infantería quedó destrozada, dejando en poder de los liberales toda la artillería, municiones y

---

<sup>113</sup> A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, expediente del general Vicente Jiménez, XI/111/2-389, f.02.

<sup>114</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones militares, exp. XI/481.4/4318, fs. 01-06, 11-16. Parte de la batalla de Cocola, Gro., celebrada el 1/o. de agosto de 1860.

<sup>115</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones militares, exps. XI/481.4/14247, fs. 01-04. Parte del sitio de Chilapa, Gro., septiembre de 1860, y XI/481.4/14281, fs. 02-05. Documentación relacionada con el sitio de Chilapa, Gro., septiembre de 1860.

pertrechos. Miramón escapó rumbo a Querétaro y posteriormente se refugió en la Ciudad de México.<sup>116</sup>

El general Jesús González Ortega dispuso que se sitiara la ciudad de Guadalajara y, después de casi tres meses, la plaza fue tomada por el general Ignacio Zaragoza. Este derrotó también al “Tigre de Tacubaya” en Zapotlanejo, haciéndole 3,000 prisioneros y tomando 18 piezas de artillería.<sup>117</sup>

En el estado de Guerrero, al ser derrotadas las tropas liberales en Cocula, en agosto, el general Diego Álvarez regresó a la hacienda de La Providencia, donde permaneció hasta fines de 1860, cuando terminó la guerra de Reforma. Por su parte, el general Jiménez se trasladó a Tixtla, donde reorganizó sus escasas tropas y con ellas siguió combatiendo a los conservadores.<sup>118</sup>

El 9 de febrero de 1860 el general Ignacio Zaragoza había sido nombrado comandante de la línea del sur, que comprendía los estados de Puebla, el actual Morelos, el sur del estado de México y Guerrero, estableciendo su cuartel general en Cuernavaca. El presidente Juárez dispuso que el general Jiménez, con su gente, entre la que se encontraba Altamirano, se pusiera a sus órdenes.<sup>119</sup>

La batalla decisiva de la Guerra de Reforma se dio en Calpulalpan el 22 de diciembre de 1860. El ejército liberal estaba mandado por el general Jesús González Ortega, pero dirigido táctica y estratégicamente por Zaragoza; por su parte, los conservadores estaban bajo las órdenes del general Miramón, el “Joven Macabeo”, quien inició el ataque sobre la línea enemiga y posteriormente ordenó

---

<sup>116</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones Militares, exps. XI/481.4/4265, fs. 01-04. Parte de la batalla de Silao, Gto., agosto de 1860, y XI/481.4/8468, fs. 02-05. Documentación relacionada con la acción de Silao, Gto., agosto de 1860; Agustín Rivas Ramírez “La batalla de Silao”, en *Lecciones de historia militar II, batallas históricas del contexto nacional*, pp. 1-27; Lilia Díaz, *Op. cit.*, p. 602.

<sup>117</sup> De la Torre Villar, “Desarrollo bélico de la Guerra de Reforma”, en *Enciclopedia de Historia de México*, tomo 11, pp. 1957-1958; Lilia Díaz, *Op. cit.*, p. 602; Miguel Galindo y Galindo, *Op. cit.*, tomo I, pp. 455-459.

<sup>118</sup> A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, exp. del general Vicente Jiménez, XI/111/2-389, f. 02.

<sup>119</sup> Ramírez Fentanés, *Zaragoza*, p. 438.

que la caballería cargara para romper la línea de los liberales, pero la maniobra no le dio buenos resultados ya que gran parte de la caballería se pasó al enemigo y el resto se dio la vuelta al ser recibida por la fusilería contraria. Esto decidió la victoria a favor de los liberales, que los sorprendieron por la retaguardia, arrollándolos y vencéndolos por completo en solo dos horas.<sup>120</sup> Miramón escapó rumbo a la Ciudad de México, donde escribió una carta al general Leandro Valle, antiguo compañero del Colegio Militar y connotado liberal, pidiéndole que cuidara de su familia y posteriormente salió para el puerto de Veracruz, desde la cual se embarcó hacia La Habana, Cuba.<sup>121</sup>

El ejército constitucionalista o liberal entró a la Ciudad de México el 25 de diciembre de 1860. Seis días después, para recibir al año nuevo, arribó el presidente de la república. El 10 de enero de 1861, Benito Juárez emitió una proclama en la que manifestaba el triunfo de las armas liberales y felicitó a los “guerreros del pueblo y sus insignes jefes”. De igual manera dijo que, ante la faz del mundo, se sentía orgulloso de tener por patria un pueblo tan grande y que en adelante no sería posible mirar al país con desdén, porque tampoco sería posible que hubiera muchos pueblos superiores a México, ni en amor, decisión por la libertad, hermosos principios y confraternidad con los hombres de todos los pueblos y cultos.<sup>122</sup>

Al triunfo del ejército liberal, Altamirano dejó las filas de la división del Sur y guardó la espada y el fusil para pasar a Tixtla por su esposa y regresar a la capital, a fin de retomar su carrera de jurisprudencia. Sin embargo, el destino le deparaba otra sorpresa, ya que una vez en la Ciudad de México fue designado para seguir luchando, pero esta vez en la trinchera política, al ser propuesto para

---

<sup>120</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones militares, exp. XI/481.3/4266, fs.01-08. Parte de la batalla de Calpulalpan, México.

<sup>121</sup> Miguel A. Sánchez Lamego, “El Ejército Mexicano de 1821 a 1860”, en *El Ejército Mexicano*, pp. 211-212; De la Torre Villar, *Op. cit.*, pp. 1958-1959; Miguel Galindo y Galindo, *Op. cit.*, pp. 464-467; Álvarez, *Op. cit.*, pp. 6897-6898.

<sup>122</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones militares, exp. XI/481.4/8378, fs.01-04: Documentación relativa a la entrada de las tropas constitucionalistas a la Ciudad de México, 1861; De la Torre Villar, *Op. cit.*, p. 1959.

diputado federal por parte del distrito de Chilapa y así representar al estado de Guerrero en el Congreso de la Unión. Por eso tuvo que regresar a su tierra natal para esperar resultados, ya que prácticamente no tuvo oportunidad de hacer campaña, sobre todo en Chilapa, zona de conservadores por excelencia, pues en Tixtla era muy conocido y tenía muchos partidarios. Siendo electo diputado representó a su estado; destacó por su exaltada y elocuente oratoria que tan famoso lo hizo a nivel nacional e internacional.<sup>123</sup>

---

<sup>123</sup> Luis González, *Op. cit.*, p. 266; Moisés Ochoa Campos, *Op. cit.*, pp. 18-19.

## CAPITULO 2

### EN LA TRINCHERA POLÍTICA (1861-1863).

#### 2.1 Contra la Amnistía.

Una vez concluida la guerra de Reforma, Benito Juárez restableció su gobierno en la Ciudad de México y convocó a elecciones para designar presidente de la república en las que él mismo resultó triunfador. Asimismo, se llevaron a cabo votaciones para elegir diputados, en las que sin saberlo el propio Ignacio Manuel Altamirano fue nominado por Juan Álvarez, como candidato a diputado por el distrito de Chilapa, del que formaba parte su pueblo natal. El literato sureño no hizo campaña, sin embargo como fue propuesto por el cacique del Sur y por su tío, el general Vicente Jiménez, resultó electo diputado federal. El congreso se integró el 9 de mayo de 1861, aunque Altamirano no pudo incorporarse de inmediato a su nuevo cargo, ya que la documentación electoral se retrasó por la inseguridad en los caminos del Sur, de modo que no fue aprobado sino hasta el 14 de junio y se presentó al Congreso seis días después de iniciados los trabajos legislativos.<sup>124</sup>

La primera intervención de Altamirano en el Congreso se dio el 26 de junio, cuando se discutía la reorganización de la Suprema Corte de Justicia, en la que su voto fue a favor de un cambio, porque argumentaba que era parte de la búsqueda del bienestar del pueblo.<sup>125</sup> Empezó entonces a destacar como orador, a tal grado que su fama traspasaba el recinto parlamentario y algunos jóvenes y niños iban al Congreso a aplaudir al diputado guerrerense de aspecto indígena, por su reformismo recalcitrante. Al respecto, el poeta Juan de Dios Peza recuerda: “Era

---

<sup>124</sup> Ignacio Mena Duque, *Op. cit.*, pp. 320-322.

<sup>125</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *Discursos sobre la libertad*, pp. 11-12.

yo muy niño y a mis oídos llegaba el rumor de que un diputado muy elocuente, pedía el castigo más severo para los enemigos de la libertad”.<sup>126</sup>

En la sesión del 10 de julio, cuando se discutía la ley de amnistía para los que habían participado en el golpe de Estado de 1858 e integrado el bando conservador durante la guerra de Reforma, el aspecto de la sala de sesiones del Congreso debió ser impresionante, con las galerías repletas. Llegado el momento, el joven tixtleco pidió la palabra, la cual le fue concedida, y ocupó la tribuna; miró al auditorio, se agitó el cabello rebelde y con voz clara, limpia y sonora, dijo:

Con toda la conciencia de un hombre puro, con todo el corazón de un liberal, con la energía justiciera del representante de una nación ultrajada, levanto aquí mi voz para pedir a vuestra soberanía que repruebe el dictamen en que se propone el decreto de amnistía para el partido reaccionario.<sup>127</sup>

Luego de esta presentación, Altamirano argumentó que la propuesta era inoportuna y sin sentido político en esos momentos y porque la clemencia, como toda virtud, debía aplicarse en cierto espacio y tiempo, en otro contexto, que en ese momento resultaba contraproducente porque en lugar de mostrar benevolencia se veía como debilidad de los liberales. De igual manera, siguió diciendo que los vencedores todavía conservaban la espada ensangrentada y tenían dos caminos: continuar con su obra de venganza hasta acabar con el enemigo, o dejar las armas y abrir los brazos fraternales para estrechar a su enemigo. En seguida criticó severamente al gobierno de Juárez, diciendo que había sido vacilante y no actuaba con la energía necesaria contra los conservadores, a quienes llamó bandoleros y asesinos. Incluso afirmó que debió ahorcarse a los obispos y militares rebeldes en lugar de desterrarlos, para no darles oportunidad de reorganizarse y formar a los grupos que asolaban el país.

128

---

<sup>126</sup> Citado en Daniel Moreno Díaz, *Op. cit.*, p. 276.

<sup>127</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *Discursos pronunciados en la Tribuna Cívica, en la Cámara de Diputados, en varias sociedades literarias u otros lugares, desde el año de 1859 hasta el de 1884*, pp. 25-40; Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo I, Discursos y brindis*, pp. 53-60.

<sup>128</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *Discursos sobre la libertad*, pp. 11-22.

Para Altamirano, la amnistía resultaba una capitulación, una cobardía en lugar de perdón; era como temblar de miedo ante un enemigo vencido, ponerse de rodillas ante un rival inerme. Afirmaba que el perdón para los conservadores en esos momentos constituía un delito en contra de la ley y la patria, sobre todo porque recordaba los asesinatos de Tacubaya y los ocurridos en el estado de Guerrero y pedía a los demás diputados que por una ocasión fueran justos e inclementes y cumplieren con el papel que el pueblo les había otorgado. Como parte de su discurso, recurrió a su reciente participación en la lucha armada en las montañas del Sur, diciendo que él no estuvo sentado como los políticos que proponían la amnistía, que era hijo de las montañas y como tal estaba acostumbrado a luchar y defender sus ideales liberales, además de que, mientras no estuviera seguro, aludiendo con esto último a los asesinatos de Melchor Ocampo, Leandro Valle y Santos Degollado, no daría ningún perdón a sus rivales políticos y militares.<sup>129</sup>

Para concluir, el diputado tixtleco exhortaba a sus compañeros a que dejaran a un lado su sentimentalismo, para castigar a los rebeldes que usaron la espada para ensangrentar el suelo de la nación:

Nosotros debemos tener un principio en lugar de corazón. Yo tengo muchos conocidos reaccionarios, con algunos he cultivado en otro tiempo relaciones amistosas; pero protesto que el día que cayeran en mis manos, les haría cortar la cabeza, porque antes que la amistad está la patria.

Yo os ruego, legisladores, que pongáis la mano en vuestro corazón, y que me digáis: ¿Podrá haber amistad sincera entre el partido liberal y el reaccionario? ¿Se unirán los hombres del siglo XV con los del siglo XIX? ¿Los hombres y las fieras? Jesucristo perdonaba en su cadalso a sus verdugos; pero se trataba de ofensas personales y no de las de una nación infeliz... No imitéis a ese mártir generoso, porque no estáis en su caso, y perderéis con vuestro evangelismo exagerado a la República. Levantáos justos, severos, terribles, y decid a los rebeldes lo que el Señor, por la boca de Ezequiel: “Empleasteis la espada... y la espada caerá sobre vosotros.”<sup>130</sup>

---

<sup>129</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo I, Discursos y brindis*, pp. 53-60.

<sup>130</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *Discursos sobre la libertad*, pp. 11-22..

Después de tan elocuente discurso, el proyecto de amnistía había muerto. Altamirano fue aplaudido con entusiasmo por sus compañeros y por el público que abarrotaba las gradas, a tal grado que lo bajaron cargado de las escaleras de Palacio Nacional, entonces sede del Congreso, y así lo llevaron hasta su casa en el callejón de la Alcaicería (actual calle de Palma).<sup>131</sup>

Al día siguiente, cuando el diputado Juan A. Mateos, hermano de Manuel Mateos, asesinado en Tacubaya por el general Leonardo Márquez, pidió a nombre de su madre clemencia para los reaccionarios, el diputado guerrerense pidió la palabra y replicó a su amigo: “La amnistía es el arco triunfal de Comonfort. Si algún día voto por ella, quiero que se me arroje de este salón, y estoy seguro de que don Juan Álvarez me esperara al otro lado del Balsas para ahorcarme”.<sup>132</sup>

Tan reconocidos fueron los discursos de Altamirano del 10 y 11 de julio que no sólo se les dio difusión en la Ciudad de México, también las secretarías de Estado lo hicieron del conocimiento de todo su personal. Por su parte, la secretaría de Guerra y Marina, presidida por el general Ignacio Zaragoza, dispuso que se remitieran a todos los mandos del país para darlos a conocer a las tropas, sobre todo para que se dieran cuenta que el gobierno era implacable con los rebeldes, así fueran de la clase política y adinerada, a la que en apariencia no se castigaba hiciera lo que hiciera.<sup>133</sup>

La fama de buen orador de Altamirano debió de conocerse en el extranjero a través del periódico francés *L'Estafette*<sup>134</sup> hizo un análisis de los discursos, comentando que la inflexibilidad y vehemencia del diputado tixtleco habían agitado la política adormilada de México, que era todo un suceso y una esperanza contar

---

<sup>131</sup> Luis González Obregón, *Op. cit.*, p. 267.

<sup>132</sup> Mena Duque, *Op. cit.*, p. 323.

<sup>133</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones militares, exp. XI/481.4/8294, fs. 9-10. Orden de mandar a todos los mandos militares del país el discurso de Altamirano en contra de la amnistía.

<sup>134</sup> Periódico francés publicado en la Ciudad de México de 1859 a 1866, fundado por Charles de Barres, en Andrés Lira “la prensa periódica y la historiografía mexicana del siglo XIX”, en Aurora Cano Andaluz (coord.) *Las publicaciones periódicas y la historia de México*, pp. 3-17.

con un hombre sin medida, que atacaba firme y directamente a sus contrincantes políticos, que apoyaba sus ataques con citas históricas bien elegidas y oportunas, mostrando las debilidades de sus oponentes.<sup>135</sup>

La ley de Amnistía fue modificada y quedó suspendida durante unos meses, hasta que el 29 de noviembre de 1861, cuando las potencias europeas estaban por invadir nuestro país, fue autorizada por el Congreso de la Unión, con el voto a favor de Altamirano, y publicada el 2 de diciembre siguiente en el *Diario Oficial de la Federación*. Por la citada ley se concedía el perdón general a todos los que hubieran cometido delitos políticos desde el 17 de diciembre de 1857 hasta esa fecha, quedando fuera de este beneficio aquellos que fungieron como presidentes de la república, intervinieron en la masacre de Tacubaya en abril de 1859, tomaron parte en el plagio y muerte de Melchor Ocampo, ratificaron el tratado Mon-Almonte, dispusieron de los fondos destinados para pagar la deuda inglesa y los extranjeros que combatieron al lado de los conservadores durante la guerra de Reforma. Para el efecto se daban a los rebeldes 30 días para solicitar amnistía ante cualquier autoridad de distrito y para que esta a su vez pasara las peticiones al ministro de Justicia. Los que no se acogieran a la citada ley serían considerados como traidores a la patria.<sup>136</sup>

## 2.2 Contra Manuel Payno.

Doce días después del discurso contra la amnistía, el 22 de julio la Cámara de Diputados se convirtió en Gran Jurado para juzgar a Manuel Payno<sup>137</sup> por su

---

<sup>135</sup>Daniel Moreno, *Op. cit.*, pp.276-277; Luis González Obregón, *Op. cit.*, p.267.

<sup>136</sup> Dublán y Lozano, *Op. cit.*, tomo 9, pp. 330-332.

<sup>137</sup> Manuel Payno: escritor y político, nació en 1810. Era sobrino del general Anastasio Bustamante, por lo que desde muy joven ocupó cargos en la Secretaría de Hacienda, donde su papá era funcionario. Asimismo, Bustamante le otorgó el grado de teniente coronel y fundó la Escuela Normal del Ejército en 1841, primer plantel de formación de maestros en nuestro país; combatió a los estadounidenses en 1846-1848. Fue Secretario de Hacienda de Ignacio Comonfort, incitándolo a dar el golpe de Estado en diciembre de 1857; Entre sus obras literarias sobresalen *Los bandidos de Río Frio*, *El libro rojo* y *El fístol del diablo*. A.H.S.D.N., exps. XI/481.3/1770, fs-01-03. Creación y organización de la Escuela Normal del Ejército, 1841-1842; y XI/481.4/13794. Decreto relativo a la clausura de la Escuela Normal del Ejército, 1846; Emma Paula Ruiz Ham,

participación en el golpe de Estado en diciembre de 1857. A pesar de que era un buen amigo y compañero de letras de Payno, arremetió contra éste, quien, en su opinión solía acomodarse en cualquier bando, en especial en el conservador. Su alocución fue breve, pero flamígera; sobre todo argumentó que quien cometía un error era culpable fuese quien fuese y que incluso si el presidente de la república lo cometía él mismo sería el primero en levantar la voz para pedir su castigo, como en su momento hizo contra Benito Juárez. Al referirse al caso de Payno, dijo:

Los errores en política son crímenes, y los crímenes se expían con la cabeza.

No ha quedado al reo más recurso que implorar nuestra clemencia, porque es desgraciado, porque se encuentra en el infortunio.

¡Ah! ¿con que Payno es infeliz? ¿con que Payno no sufre?...¿ y la patria a quien él traicionara está acaso en un lecho de rosas?...¿vale ese traidor lo que vale el último de los soldados muertos en defensa de la libertad? ¿Cómo se pretende que pese más en la balanza de nuestra conciencia ese siniestro consejero del infame Comonfort, que la dignidad de la República ultrajada por él?

Yo he absuelto a Baz<sup>138</sup> y lo absolvería mil veces, porque tengo la conciencia de que lo merece... Hay en esta asamblea algunos hombres, y yo soy uno de ellos, que no temen ni a la nombradía, ni al valor, ni al puesto, ni al oro. Si Baz hubiese sido culpable, yo me habría levantado para pedir su cabeza, y nada me importaba el resultado. Lo que yo haga o diga en este lugar, lo he de sostener en cualquier otro. Que el Presidente de la República cometa otra falta, y yo acusaré al Presidente, que cualquier funcionario por elevado que sea traicione a la nación, y yo pidiere su castigo, aunque lleve el riesgo de no ser escuchado. Cumpliré con mi deber...

---

“Manuel Payno, un liberal pragmático” en *Artículos de temas históricos*, I.N.E.H.R.M., 25-ago-2014.

<sup>138</sup> Juan José Baz Palafox: liberal extremista nacido en Guadalajara, Jal., en el año de 1820. Partidario de la política de Valentín Gómez Farías de la supresión de los fueros de la iglesia y del ejército, así como de la desamortización de los bienes eclesiásticos; gobernador de Distrito Federal en cuatro ocasiones y secretario de Gobernación de Sebastián Lerdo de Tejada; se distinguió por su anticlericalismo y por la destrucción de edificios históricos, en especial los religiosos; en 1856, siendo gobernador del Distrito Federal, trató de entrar a la catedral metropolitana con todo y caballo, se le negó el acceso; en represalia ordenó que la destruyeran a cañonazos, pero el pueblo rodeó la iglesia para protegerla. Guillermo Prieto, “Juan José Baz”, en *Galería de la Reforma*, pp. 108-109.

¿Payno es culpable? Sin duda ¿Por qué? Porque ayudó a Don Ignacio Comonfort a dar el golpe de Estado; es decir a violar las instituciones y a traicionar a la República en diciembre de 1857. ¿Ha confesado su crimen? Aquí está su libro,<sup>139</sup> y ahí está su confesión: ¿qué nos falta pues? Declarándolo culpable...lo que necesitamos es valor para hacer justicia... que la horca no sea el privilegio exclusivo del homicida o el ladrón de camino real; que la cuchilla de la ley hiera también cabezas altas, porque los criminales más monstruosos, los enemigos más feroces del pueblo son los que se elevan a las regiones del poder para hacer mal.

Castiguemos a Payno, y en vez de arrojar a los pies de Comonfort las flores de la adulación y las llaves de la República, arrojémosle la cabeza de su cómplice...”<sup>140</sup>

Sobre el particular, Moisés Ochoa Campos, uno de los biógrafos de Altamirano, retoma la anécdota de que Payno, al escuchar los ataques del diputado tixtleco, comentó que solamente hablaba de hambre. Al llegar a su casa, su esposa felicitó a Altamirano por su triunfo parlamentario, pero le dijo que no tenían para comer al día siguiente, por lo que éste replicó:

-Pues oye, Margarita, Payno tenía razón.<sup>141</sup>

Sin embargo, podemos afirmar que aunque Altamirano contaba con un salario como diputado, en él era común decir que vivía en la ruina, que no tenía dinero y debía mantener a una familia numerosa. En realidad, vivía bien y con comodidades. Por otra parte, sabemos que no tuvo hijos propios, por lo que adoptó a los hermanos menores de su esposa: Catalina, Palma, Guadalupe y Aurelio.<sup>142</sup>

---

<sup>139</sup> La obra a que hace referencia es *Memoria sobre la Revolución de diciembre de 1857 y enero de 1858*, México, Imprenta de I. Cumplido, 1860, en donde el mismo Payno reconoce que él convenció a Comonfort de dar el golpe de estado.

<sup>140</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones Militares, exp. XI/481.4/8294, fs. 9-10. Orden de la Secretaría de Guerra y Marina para dar a conocer a todos los integrantes del Ejército el discurso de Ignacio Manuel Altamirano contra la amnistía, 1861; Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo I, Discursos y brindis*, pp. 61-68; Quirarte, *Op. cit.*, pp.64-72.

<sup>141</sup> Citado en Moisés Ochoa Campos, *Op. cit.*, pp. 22-24.

<sup>142</sup> Carlos Tello Díaz, *El exilio, un relato de familia*, p.227; Mario Casasús, “Altamirano en Morelos”, en *Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos*, año 12, núm. 27, julio-octubre 2016.

Finalmente, se declaró culpable de alta traición a Payno y se le encarceló, situación en la que permaneció solamente unos meses,<sup>143</sup> ya que el 29 de noviembre de 1861 fue absuelto por la ley de Amnistía, aprobada sobre todo al saberse que fuerzas francesas, inglesas y españolas estaban a punto de invadir nuestro país y cuando por lo tanto se buscaba la unidad de los mexicanos para luchar contra los invasores europeos. Posteriormente, Payno, se opuso a la invasión francesa y al imperio, pero más tarde colaboró con Maximiliano, siendo entonces regidor de la Ciudad de México. A la caída del Imperio fue electo diputado y colaboró con Altamirano en el periódico *El Correo de México*, para luchar contra la reelección de Juárez. Fue asistente asiduo a las veladas literarias que aquel organizaba. En 1890, siendo cónsul de México en París, permutó su cargo con Altamirano, quien era cónsul en Barcelona.<sup>144</sup>

### 2.3 Contra Benito Juárez y su gabinete.

Después de la guerra de Reforma, ante la difícil situación económica del país, el gobierno de Juárez tuvo que recurrir a medidas desesperadas para obtener ingresos, como préstamos forzados, apresar a los dueños de las propiedades para obligarlos a pagar sus impuestos e incluso retener los ingresos de las aduanas. Sin embargo la situación no mejoraba, por lo que el 17 de julio de 1861 el Congreso aprobó la propuesta del ministro de Hacienda, Higinio Nuñez, de suspender el pago de la deuda interna y externa por un plazo de dos años. Ante esta situación, los ministros de Francia e Inglaterra exigieron la derogación del decreto, dando de plazo hasta el 25 de julio; en caso contrario romperían relaciones con nuestra nación, como en efecto sucedió más tarde.<sup>145</sup>

---

<sup>143</sup> Diana Irina Córdoba Ramírez, *Manuel Payno. Los derroteros de un liberal moderado*, pp. 173-186.

<sup>144</sup> Emma Paula Ruiz Ham, *Op. cit.*; Jaime Octavio Solís Robledo, "Altamirano, Diplomático", en *Ignacio Manuel Altamirano visto por altamiranistas*, pp. 471-480.

<sup>145</sup> John Dougherty, "Gran Bretaña y la intervención francesa", en *Historia Mexicana*, enero 1965, vol. 14(3), pp. 391-392; Ernesto de la Torre Villar, "La república liberal y el Gobierno de Juárez", en *Enciclopedia de Historia de México*, tomo 11, pp. 1962-1964.

Altamirano tenía para dar y repartir críticas. Hasta del mismo presidente de la república dijo que permitió que empleados de gobiernos conservadores ocuparan los principales cargos de los ministerios e incluso pidió que todos los actos del Ejecutivo fueran revisados para impedir que tuviera un poder absoluto. Al respecto, el 27 de julio de 1861 el diputado tixtleco manifestó:

¡Ojalá, señor, que pudiéramos revisar todos los actos del Ejecutivo para aprobarlos o reprobarlos! Estoy seguro que remediaría mucho y que marcharíamos mejor. En mi humilde opinión, no siempre el Ejecutivo ha hecho buen uso de las facultades con que se halla investido, y bastantes veces ese poder discrecional ha sido en sus manos lo que una espada en manos de un loco.

No tenemos confianza alguna en el Ejecutivo. Y ¿Cómo tenerla cuando vemos que se está entregando cada día en manos de enemigos, de traidores y moderados?...ya confió el ministerio de Hacienda al señor Nuñez, de quien se ha agarrado como una barra ardiente, ya ha nombrado primer miembro de la Junta de Crédito Público a cierta persona que se sentó en 1859 allí mismo a presidir la Junta de rebeldes que nombró presidente de la República a Miramón.

Estos no son errores, señor, esto es ya un programa...Echemos una ojeada a las oficinas del gobierno están cuajadas de reaccionarios, de servidores de Zuloaga y Miramón. No, señor, esto es altamente inmoral, pongámosle remedio: que salgan estos gatos del ministerio...Yo sé que mis palabras parecen muy duras, pero la culpa no es mía; la justicia me hace hablar, y la justicia no es una vieja coqueta ojiverde, sino una matrona adusta y ciega, ni lleva en la mano un abanico, sino una espada y ésta debe herir a todos los que no han cumplido el deber de buenos ciudadanos.<sup>146</sup>

Este ataque tan directo quizá pueda explicarse por los problemas que debió de tener Altamirano cuando fue secretario de Juárez, en la hacienda La Providencia, durante la rebelión de Ayutla, ya que a partir de entonces siempre manifestó animadversión hacia él y no perdía oportunidad para tacharlo de inepto. Al parecer era parte del juego político del diputado guerrerense para darse a conocer entre los diversos grupos de poder; primero atacaba públicamente y más

---

<sup>146</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *Discursos sobre la libertad*, pp. 23-27.

tarde aceptaba las propuestas que había criticado, como fueron los casos de la amnistía y el apoyo que dio a Juárez durante la invasión francesa.

Ante la amenaza de las potencias europeas, en sesión celebrada el 7 de septiembre de 1861, los ataques de Altamirano se dirigieron a los ministros del gobierno juarista. En primer lugar, habló sobre el panorama desolador y triste que presentaba nuestro país, tanto en lo interno como en lo externo. Luego atacó al ministro de Hacienda, Higinio Núñez,<sup>147</sup> a quien tachó de inepto e inmoral, por el déficit hacendario, la falta de estímulos al comercio, el derroche, los altos impuestos y por aceptar como asesor a Manuel Payno. Al respecto, manifestó:

Echemos una breve ojeada al panorama que presenta el país, y veremos, en el exterior el desprestigio y la dificultad para expedir nuestras relaciones con las potencias que eran nuestras amigas, en el interior el espectáculo causa profunda tristeza.

Veamos que ha hecho el gobierno en cada uno de sus ministerios.

En el Ministerio de Hacienda está el déficit. En vez de restablecer la moralidad en el manejo de caudales públicos, en vez de estimular el comercio para hacerlo más productivo al erario, sin gravarlo mucho, caso que en economía política no es incompatible, se ha apelado al viejo sistema de impuestos. Así que la exacción ha sucedido al derroche, y el comercio no puede reportar más.

Tenemos el cincuenta por ciento de recargo de alcabalas, el cincuenta por ciento de derechos de contrarregistro, el uno por ciento sobre capitales, además de los antiguos; pero no tenemos dinero. Aún hay más: a pesar de la suspensión de pagos, se hacen algunos y cuantiosos cohonestables con el falaz y ruinoso pretexto de refacción... Aún hay más: los agiotistas, que después de alimentarse a costa nuestra, nos promueven dificultades con las potencias extranjeras, revolotean aún alrededor del gobierno... Y para colmo de escándalo, el señor Nuñez no se ha avergonzado de tomar como mentor a don Manuel Payno, precisamente en los momentos de ser

---

<sup>147</sup> Higinio Nuñez nació en la Ciudad de México en el año de 1817; trabajó en la Pagaduría Mayor, Tesorero y Oficial Mayor de la Secretaría de Hacienda; al finalizar la Guerra de Reforma Juárez lo designó titular de dicha secretaría, cargo que desempeñó del 16 de julio al 12 de noviembre de 1861 y del 25 de agosto de 1862 al 17 de enero de 1864. Reconoció a Maximiliano de Habsburgo como emperador. Durante su gestión como Ministro de Hacienda se suspendió el pago de la deuda pública, lo que a la postre ocasionó que Inglaterra, Francia y España invadieran nuestro país en 1862, *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, tomo 2, p. 2082.

condenado por la Cámara. Señor, si el señor Nuñez era tan inepto, ¿por qué aceptó la cartera?

¿Y el comercio? arruinado por la falta de comunicaciones con los puertos, con el interior, y por las exacciones a que ha tenido que apelar el gobierno.<sup>148</sup>

En seguida el diputado tixtleco inició el ataque contra el ministro de Gobernación, Joaquín Ruíz,<sup>149</sup> a quien llamó débil por haber permitido el regreso del general Comonfort al país, bajo la protección de Santiago Vidaurri, y sobre todo por la falta de seguridad en los caminos, en especial en el tercer distrito del estado de México, actual estado de Morelos, donde dominaban los plateados. Sobre el particular comentó:

En el ministerio de Gobernación: ¿Qué es lo que se ha logrado? ¿Se hace respetar el gobierno en el interior de la República? ¿Vidaurri ha obedecido la orden que le envió? No. Pues entonces ¿por qué el gobierno calla y recibe esta afrenta, inclinando la cabeza?<sup>150</sup>

La crítica de Altamirano al titular de Guerra y Marina, general Ignacio Zaragoza,<sup>151</sup> no fue tan severa, al justificar que faltaran recursos para pagar a las tropas, pero lo acusó de no combatir a los grupos conservadores que asolaban el país, argumentando que solamente los perseguía sin presentar batalla, además de no contar con un plan eficaz:

---

<sup>148</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *Discursos sobre la libertad*, p. 35.

<sup>149</sup> Joaquín Ruíz nació en la ciudad de Oaxaca; al quedar Benito Juárez como presidente Provisional, el 19 de enero de 1858, se encargó durante algunos días de todas las secretarías de estado: Gobernación, Relaciones Exteriores, Justicia, Negocios Eclesiásticos e Instrucción Pública, Fomento, Hacienda y Guerra y Marina, las cuales fue entregando paulatinamente, quedando únicamente como titular de Gobernación, *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, tomo 3, pp. 2527-2528.

<sup>150</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *Discursos sobre la libertad*, p. 34.

<sup>151</sup> Ignacio Zaragoza nació en 1829 en Bahía del Espíritu Santo (actual Goliad), Texas; su padre era oficial del ejército mexicano, por lo que se tuvo que trasladar a Matamoros, Tamps., y posteriormente a Monterrey, N.L., en donde en 1847 intentó darse de alta en el Colegio Militar como cadete para combatir la invasión estadounidense; en 1853 ingresó a la Guardia Nacional de Nuevo León, con la que participó en la Revolución de Ayutla y la Guerra de Reforma; del 13 de abril al 22 de diciembre de 1861 se desempeñó como Ministro de Guerra y Marina de Benito Juárez; dirigió la batalla del 5 de mayo de 1862 en contra de los franceses y falleció en septiembre de ese mismo año. Luis Venegas Maldonado, *Zaragoza: Libertad y Reforma*, p. 170.

Los esfuerzos del señor Zaragoza se estrellan contra la falta de recursos, pero también los planes de campaña se han resentido de ineficacia y de improvisación, pues han sido precisos tres meses para dar una batalla, y ya nos fatigamos de esa correría circular que más bien parecía una de esas antiguas carreras olímpicas que se daban en los circos de los griegos. Hoy, ¿Qué sucede con México y con los demás cabecillas que hacen la guerra?

¿Y cómo están nuestras tropas? Sin haber (sueldo o paga) y, por consecuencia precisa, la disciplina militar debe relajarse.<sup>152</sup>

Acto seguido, Altamirano atacó al ministerio de Relaciones Exteriores, presidido primero por Francisco Zarco y posteriormente por Manuel María de Zamacona, al que culpó de haber dado argumentos a las potencias europeas para crear a nuestro país problemas diplomáticos, cuando tuvieron la oportunidad de manejar con habilidad las dificultades y así evitar conflictos:

Verdad es que la reacción ha metido mucho la mano para promovernos dificultades en el extranjero, verdad es que había intereses creados en tiempos de Miramón...pero también lo es que el gobierno pudo con habilidad dar solución a estas dificultades, manteniendo intacta la dignidad nacional. Pero no: el gobierno dio armas a los ministros extranjeros, y he ahí a lo que nos han orillado los desacuerdos del señor Zarco, a los que sucedieron los del señor Zamacona.<sup>153</sup>

Finalmente, Altamirano enfocó sus baterías en contra del presidente de la república, de quien reconoció las virtudes y firmeza ante los problemas, aunque una firmeza negativa, inútil e impasible, sin efecto para resolver las complicaciones. Asimismo, aceptó que Juárez amaba las ideas democráticas, pero agregó que no las comprendía, por lo que pedía su renuncia, que así demostraría su amor por ellas y por la patria:

Este es un voto de censura y no solo al gabinete, sino también al presidente de la República, porque en medio de tanto desconcierto ha permanecido firme, pero con una firmeza sorda, muda, inmóvil.

El señor Juárez, cuyas virtudes privadas soy el primero en acatar, siente y ama las ideas democráticas; pero creo que no las comprende, y lo creo

---

<sup>152</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *Discursos sobre la libertad*, p. 35.

<sup>153</sup> *Ibid.*, p. 34.

porque no manifiesta esa acción vigorosa, continua, enérgica, que demandan las circunstancias tales como las que atravesamos.

Estamos convencidos de que ni con un nuevo gabinete reanimará su administración porque en el estado a que ha llegado el desprestigio del personal de la administración toda transfusión política es peligrosa. Se necesita otro hombre en el poder. El presidente haría el más grande servicio a su patria retirándose, puesto que es un obstáculo para la marcha de la democracia...Por eso apelamos al patriotismo del señor Juárez y por eso deseamos como una lección severa para cualquiera que llegue al poder, este voto de censura.<sup>154</sup>

Altamirano, junto con un grupo de diputados, entre los que se contaban liberales moderados y jóvenes radicales como Manuel Romero Rubio, Justino Fernández, Vicente Riva Palacio, Antonio Carrión y Trinidad García de la Cadena, argumentando que al presidente de la república le faltaban virtudes, prestigio y poder moral para sacar el país adelante, además de que no actuaba para dar cohesión y unidad a la Federación, pero sobre todo que no hacía nada para evitar las amenazas que sufría el país por parte de algunas naciones europeas, solicitaron al Congreso, el 7 de septiembre de 1861, la renuncia de Juárez. Al respecto, el diputado tixtleco impugnaba:

Es necesario que el presidente se retire temporal o absolutamente de la Presidencia de la República, en la que sus virtudes son estériles y en la que sacrifica con su propia reputación el porvenir de la república...porque ya no puede hacer feliz a la nación ni afrontar las dificultades de la lucha..."<sup>155</sup>

Finalmente, los diputados que votaron por la renuncia de Juárez sumaron 51 y los que apoyaron su permanencia fueron 52. Entre los últimos destacaban Porfirio Díaz, Ignacio Mariscal, Manuel Dublán y Antonio Herrera y Cairo, quienes argumentaron que Juárez no tenía la capacidad para gobernar, pero que en ese momento era un mal necesario. Afirmaban:

---

<sup>154</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo I, Discursos y brindis*, pp. 77-78; Ignacio Manuel Altamirano, *Discursos sobre la libertad*, pp. 36-37.

<sup>155</sup> Citado en Martín Quirarte, *Relaciones de Juárez y el Congreso*, pp. 353-354; Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo I, Discursos y brindis*, p.79; Patricia Galeana, *Op. cit.*, p. 82.

El ciudadano Benito Juárez no es a propósito para gobernar. Esto se ha dicho mucho tiempo y nosotros convenimos en ello. El ciudadano Benito Juárez es hombre de buena fe y principios firmes, demócrata, firme en sus resoluciones, honrado...pero muy deficiente en dotes políticas. La anarquía sería el fruto de un paso tan falso como mal meditado y la debilidad en estos momentos del C. Juárez sería un crimen imperdonable.<sup>156</sup>

A decir del propio Altamirano, para acallar sus protestas, Juárez trató de integrarlo a su gabinete. El mismo, en carta fechada el 11 de septiembre de 1861, dirigida al general Juan Álvarez, le informó que varias veces le habían ofrecido un ministerio, sin especificar quien le hizo el ofrecimiento ni qué cargo le proponían, pero que lo rechazó por considerar que el presidente estaba totalmente desprestigiado y era de alma débil.<sup>157</sup>

## 2.4 Contra el clero.

Fiel a sus ideas liberales, Altamirano aprovechaba cualquier ocasión para atacar al clero, acusándolo de insolente, reaccionario y retrógrado. Caso concreto fue el discurso del 7 de septiembre de 1861, cuando se discutía en el Congreso el restablecimiento de las garantías constitucionales en que no perdió la oportunidad de hablar de la iglesia:

¿Y el clero? Insolente, favoreciendo cada día más a la reacción, tramando conspiraciones en sus clubes tenebrosos, y lo que escandaliza más: obteniendo del gobierno concesiones tímidas como la devolución del convento de Santa Brígida.<sup>158</sup>

Con motivo de las fiestas patrias de 1861, Altamirano fue invitado para que dijera el discurso en el Teatro Nacional el 15 de septiembre. Allí, con su característica retórica, manifestó que el clero era culpable de todos los males que

---

<sup>156</sup> Citado en Ralph Roeder, *Juárez y su tiempo*, pp. 555-556; Martín Quirarte, *Relaciones de Juárez y el Congreso*, pp.59-66.

<sup>157</sup> Carta de Altamirano a Juan Álvarez, escrita en la Ciudad de México el 11 de septiembre de 1861, en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, p.98.

<sup>158</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *Discursos sobre la libertad*, p. 33.

aquejaban a México, la falta de libertad y sobre todo de la desunión de los mexicanos:

Ciudadanos: Me habéis llamado a la tribuna en esta noche solemne, y os lo agradezco. Apreciásteis con demasiada bondad mi pobre talento; pero habéis hecho justicia a mi patriotismo, y jamás olvidaré tan distinguida honra.

Henos aquí, pues reunidos para celebrar nuestra gran fiesta de familia... Sólo el clero y su partido no se alegran con nosotros. Ellos son la última expresión de la tiranía española en nuestro país. Gracias a Dios que se retiran de nuestras fiestas nacionales con la faz sombría los unos, blandiendo el puñal fratricida los otros.<sup>159</sup>

Altamirano continua atacando al clero, afirmando que solamente el pueblo cambió de amos: que los caciques dejaron su lugar a los encomenderos, los pontífices indios fueron sustituidos por los frailes, la hoguera de la inquisición reemplazó a la piedra de los sacrificios y la cruz al sanguinario Huitzilopochtli. Agrega, de igual manera, que se hizo la guerra de independencia para expulsar de nuestro territorio a los españoles, quienes se marcharon satisfechos de saber que el clero se quedaba para vengar su derrota, para desangrar a nuestro país, fomentando las guerras fratricidas:

Y tenían razón: el clero los ha vengado de su derrota desde 1821 hasta ahora, ha hecho inundar de sangre el suelo de la patria.

¡El clero! ¡El partido conservador! ¡Ved qué miserables titanes queriendo escalar el cielo de la libertad!

Y aún se mueven, y aún combaten; pero aún no ha lanzado el pueblo sus últimos rayos. ¡Cuidado! no todos los tiempos han de ser como éstos; el cáliz de la paciencia popular rebosa y... el pueblo iracundo podrá ir algún día a las viejas catedrales a pisotear su ídolos paganos y a acuchillar a sus pontífices traidores.<sup>160</sup>

Sobre los constantes ataques de Altamirano al clero, podemos comentar que su radicalismo liberal tenía su origen en su relación con su maestro y amigo, Ignacio Ramírez “El Nigromante”, de quien se sentía orgulloso de ser discípulo y

---

<sup>159</sup> *Ibid.*, pp. 45-46.

<sup>160</sup> *Loc. cit.*

de haber heredado sus principios liberales. Otra base de su formación anticlerical fue que acusaba a la iglesia de ser la instigadora de la Guerra de Reforma y por lo tanto de los crímenes cometidos por las tropas conservadoras, como la masacre de Tacubaya, en que murieron sus amigos Juan Díaz Covarrubias y Manuel A. Mateos, lo que finalmente terminó de radicalizar su pensamiento político. Nuestro personaje no perdía pues oportunidad de atacar a la iglesia, acusándola de retrógrada, intolerante, fanática e ignorante.<sup>161</sup>

## 2.5 El Caso Wagner.

A principios de septiembre de 1861, el ministro francés de Relaciones Exteriores, Auguste Adolphe Marie Thouvenel, manifestó al representante mexicano en Francia, Juan Antonio de la Fuente, que apoyaba la propuesta de Alphonse Dubois de Saligny, su ministro en México, de enviar una escuadra de buques, tanto franceses como ingleses, para exigir al gobierno mexicano que les pagara lo que se les debía. España, a su vez, decidió unirse a la expedición. Las tres potencias europeas firmaron la convención de Londres el 31 de octubre de 1861, por la que se comprometieron a mandar a México fuerzas de mar y tierra para ocupar posiciones militares del litoral, pero no buscar la adquisición de territorio mexicano sino tratar de ejercer influencia en los negocios internos.<sup>162</sup>

Al saber que las tres potencias planeaban intervenir en nuestro país, de inmediato algunos mexicanos partidarios del sistema monárquico, como José Manuel Hidalgo, viendo la anarquía en que se encontraba nuestra nación soñaban desde 1845 con que nos gobernara un monarca europeo, se apresuraron a alentar a Napoleón III la idea de aprovechar la ocasión para establecer un emperador en México, proponiendo como candidato a Fernando Maximiliano de Habsburgo, que

---

<sup>161</sup> Ana María Cárabe, *Op. cit.*, pp. 34-40.

<sup>162</sup> John Dougherty, *Op. cit.*, pp. 392-395; Ernesto de la Torre Villar, "La república liberal y el gobierno de Juárez", en *Enciclopedia de Historia de México*, tomo 11, pp. 1966-1967; Konrad Ratz, *El ocaso del Imperio de Maximiliano visto por un diplomático prusiano*, pp. 15-21; Miguel Galindo y Galindo, *Op. cit.*, pp. 77-83.

se había destacado por sus ideas liberales cuando gobernó Lombardía y Venecia. A pesar de esa aparente contradicción lo que querían era que un monarca europeo viniera a nuestro país a terminar con las constantes luchas internas y a sacar a México adelante.<sup>163</sup>

Las fuerzas hispanas llegaron a las costas mexicanas el 10 de diciembre de 1861, ocupando San Juan de Ulúa el 17 de enero de 1862. En este último mes, las tropas inglesas y francesas desembarcaron en territorio veracruzano. Las primeras iban al mando del general Juan Prim, los franceses a cargo del almirante Jurien de la Gravière y Alphonse Dubois de Saligny, y los ingleses de Sir Charles Wyke.<sup>164</sup>

Al principio, las tres potencias acordaron negociar unidas con el gobierno de Juárez, pero al conocer ingleses e hispanos el verdadero objetivo galo, que era invadir nuestro país, acabaron por manifestar al gobierno mexicano que no sólo venían a exigir una reparación de los agravios sino también a tenderle una mano para levantarlo sin humillarlo.<sup>165</sup> Por lo pronto, el 19 de enero de 1862 el ministro de Relaciones Exteriores de nuestro país, Manuel Doblado, y el general Prim, en representación de las tres potencias europeas, firmaron los convenios de La Soledad, por los cuales se establecían que los aliados europeos entrarían en negociaciones con el gobierno mexicano para llegar a un acuerdo para el pago de la deuda y que en caso de romperse las pláticas e iniciarse las hostilidades, las tropas europeas regresarían a la costa, para desde ahí empezar su avance. Finalmente, el 6 de marzo arribó a Veracruz el general Juan Nepomuceno Almonte, protegido por las tropas de Francia, para establecer un gobierno monárquico en México, por lo que ingleses y españoles consideraron que los

---

<sup>163</sup> Michael Gobat, "The invention of Latin América: a transnational History of Anti-Imperialism, Democracy and Race", en *The American Historical Review*, 2013, vol. 118 (5), pp. 1345-1375; Ernesto de la Torre Villar, *Op. cit.*, pp. 1967-1968; Miguel Soto, *La conspiración monárquica en México, 1845-1848*, pp. 215-231; Pani, Erika, "Dreaming of Mexican Empire: the political projects of the "Imperialistas", en *Hispanic American Historical Review*, 2002, vol. 82 (1), pp. 1-31.

<sup>164</sup> Lilia Díaz, "El liberalismo militante", en *Historia General de México*, p. 612.

<sup>165</sup> John E. Dougherty, *Op. cit.*, p.384; Ernesto de la Torre Villar, *Op. cit.* p. 1970.

franceses estaban interviniendo en asuntos internos de nuestro país, decidieron romper la alianza tripartita y retirar a sus fuerzas a partir del 20 de abril.<sup>166</sup>

Reconociendo la firmeza o terquedad de Juárez ante las potencias europeas, el diputado Altamirano, que antes había atacado al propio presidente, tuvo que hacer de lado su enemistad con el político oaxaqueño y reconoció que en esos momentos tan difíciles para el país la figura del indígena zapoteco era la que estaba uniendo a la mayoría de los mexicanos. Por lo anterior, rectificó su posición, mientras se luchaba contra los invasores, para unirse a la mayoría juarista, sobre todo para buscar la unidad nacional, tan necesaria en los momentos difíciles.<sup>167</sup>

Los franceses, al mando del general Charles Ferdinand Latrille, conde de Lorencez, apoyados por los conservadores, iniciaron el avance hacia la Ciudad de México, enfrentándose el 19 de abril en El Fortín. El 28 de ese mismo mes, las tropas mexicanas fueron derrotadas en las cumbres de Acultzingo, en una acción que retardó el avance francés y permitió a las primeras avanzar en la construcción de las defensas de la plaza de Puebla. Al reiniciar el avance y llegar a esta población, los invasores se enfrentaron a las fuerzas comandadas por el general Ignacio Zaragoza, quien derrotó al ejército francés después de varias horas de combate, en la batalla del 5 de mayo de 1862.<sup>168</sup>

En otros países de América, concretamente en Uruguay, la prensa estaba abiertamente a favor de la intervención francesa ya que los articulistas escribían desde París y mandaban sus trabajos, vía La Habana- Buenos Aires, por lo que tenían únicamente la visión gala de los hechos y justificaban que gracias a los

---

<sup>166</sup> Berta Flores, *Cartas desde México. Dos fuentes militares para el estudio de la intervención francesa*, pp. 13-19; Patricia Galeana, *Op. cit.*, pp. 206-207; Antonia Pi-Suñer Llorens, y Agustín Sánchez Andrés, *Una historia de encuentros y desencuentros, México y España en el siglo XIX*, pp. 149-173.

<sup>167</sup> Mena Duque, *Op. cit.*, p. 327.

<sup>168</sup> Patricia Galeana, *Op. cit.*, pp. 103-106; Galindo y Galindo, *Op. cit.*, pp. 255-267; Agustín Rivas Ramírez, *La batalla del 5 de mayo de 1862*, en *Lecciones de historia militar II*, pp. 89-159; Luis Maldonado Venegas, *Op. cit.*, pp. 124-145.

franceses los mexicanos tendrían paz, industria, comercio y rentas, que dicha intervención sería benéfica ya que le ofrecería a nuestro país el medio más oportuno y rápido para que se llevara a cabo una obra magna, fortaleciendo el principio de autoridad que tanta falta hacía, que era un auxilio poderoso que daría a México el impulso que sus torpes y malos hijos le habían dado.<sup>169</sup>

A principios de agosto de 1862, se hizo público un informe que envió a Francia el representante de Prusia en México, Johan Emil Von Wagner,<sup>170</sup> quien aseguraba que el pueblo mexicano aplaudía la intervención francesa. Disgustado por esta opinión, Altamirano escribió un artículo en *El Monitor Republicano* del 11 de agosto, en el que censuraba que los gobiernos europeos dieran crédito a sus oscuros y miopes agentes, carentes de inteligencia diplomática y sobre todo con muchos intereses comerciales, pero sobre todo con un desconocimiento total de lo que era México.

Asimismo, atacaba a los representantes europeos que al llegar a nuestro país se convertían inmediatamente en nuestros tiranos, en espías y jefes de las conspiraciones conservadoras y se proclamaba contra el intervencionismo fomentado por esos agentes, sosteniendo que el Barón Von Wagner no vacilaba en afirmar la mentira de que el pueblo mexicano aceptaba la monarquía. La opinión vertida por Altamirano en dicho artículo era una muestra de su exaltado liberalismo que no le permitía reconocer que en nuestro país había grupos muy fuertes que desde hacía mucho tiempo buscaban traer a un monarca europeo a gobernar a los mexicanos. Para culminar su opinión, manifestó:

---

<sup>169</sup> Selva López Chirico, "La intervención francesa y el imperio en la prensa uruguaya", en *Historia Mexicana*, v. 19, No. 2 (74) Oct-Dic 1969, pp. 248-281.

<sup>170</sup> Johan Emil Von Wagner, Barón Von Wagner, fue Ministro Plenipotenciario de Prusia en nuestro país; llegó a México el 25 de enero de 1860 durante el gobierno del general Miguel Miramón; el 9 de marzo de 1861 fue ratificado en el cargo; el 25 de julio de 1861, ante la salida de los representantes de Francia e Inglaterra en nuestro país, por el inminente estado de guerra, se encargó provisionalmente de los negocios de ambas naciones europeas, lo que lo llevó a protestar varias veces ante el gobierno mexicano, sobre todo por impuestos y expulsiones de ciudadanos ingleses y franceses. En febrero de 1862, se acreditó oficialmente ante el gobierno de Juárez; Konrad Ratz, *El ocaso del Imperio de Maximiliano visto por un diplomático prusiano*, pp. 15-21.

Que diga de donde y porqué ha inferido que el pueblo mexicano acoge con placer la idea de una monarquía y la intervención francesa. ¿Qué oráculo popular consultado por él le ha hecho semejante revelación?. Cree acaso Mr. Wagner que habrá un digno hijo de esta Patria, que no esté pronto a sacrificar su vida por la independencia?... En la guerra actual, mientras que la nación entera se levanta indignada contra los invasores, sólo permanecen impasibles y aún desean la monarquía; unos cuantos agiotistas extranjeros, unos cuantos frailes impúdicos que esperan que la Francia les vuelva a ellos y a sus concubinas, las cosechas del fanatismo; unos cuatro o cinco nobles que piensan ser duques o marqueses del Imperio francés; un número más grande de viejas parásitas del clero, estas sabandijas son las que suspiran por un rey y tales son los únicos aliados que tendrán en México los soldados franceses...

Si el ministro de Prusia ha creído que Márquez, Vicario, Gálvez y esos otros traidores son los órganos de la nación mexicana, abordaría el ridículo, esos monstruos se fueron a reunir a los franceses como podrían haberse reunido a las fieras, por ayudar al extranjero a destrozarse a su patria.

México sabrá defender su independencia y no es improbable, todavía, que dé una lección más severa aún a los soldados del déspota francés, aunque nuestras tropas no sean veteranas, aunque estén sujetas a las privaciones, aunque no sean iguales en antecedentes militares a las tropas francesas, defienden la libertad de su Patria y cuando esto sucede, los pueblos hacen milagros...<sup>171</sup>

El artículo de Altamirano fue reproducido en un folleto publicado por la imprenta de Vicente García Torres y se le dio difusión masiva. Ante esta respuesta, el ministro prusiano mandó a su sobrino, Carlos Wagner, quien a su vez fungía como secretario de la legación, y a un escribiente de la misma, para que golpearan con manoplas al diputado sureño en su propia casa, ubicada en la calle de Zuleta (actual primera calle de Venustiano Carranza). Al llegar al domicilio de Altamirano, éste no se encontraba, por lo que decidieron esperarlo. Al mediodía, a la hora del almuerzo, cuando el diputado tixtleco llegó, se encontró con los visitantes, a quienes invitó a pasar con toda cortesía, sin imaginarse su objetivo. Empezaron a platicar y Carlos Wagner lo increpó por ofender al ministro

---

<sup>171</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XVIII, Periodismo político*, pp. 29-41; Joaquín Ramírez Cabañas, *Altamirano y el Barón Wagner: un incidente diplomático*, pp. 45-47; Konrad Ratz, *Op. cit.*, pp. 15-21.

prusiano, sacando en el acto una manopla para golpearlo. Por fortuna los separaba una mesa y no lo alcanzó. Altamirano empezó a gritar, llegando en su auxilio su mozo, Vicente Bufeda,<sup>172</sup> un negro costeño, quien al ver que su amo iba a ser agredido fue por un machete, acorralando a los agresores, sin permitirles salir.<sup>173</sup>

Altamirano salió entonces corriendo a buscar a la policía, indicando a su criado que no dejara escapar a los agresores. Mientras tanto, Carlos Wagner y su cómplice trataban de salir, pero Bufeda se los impedía machete en mano. En su desesperación, el primero golpeó en la cara al mozo y cuando lo iba a golpear de nuevo, éste, por instinto, se protegió con el machete, provocando una ligera cortada al agresor. El diputado regresó con algunos gendarmes, quienes se llevaron a los pendencieros ante las autoridades judiciales correspondientes, ante las cuales el sobrino del representante prusiano levantó una queja contra el tixtleco y su criado por agresión. Además, el ministro prusiano presentó una protesta en la Secretaría de Relaciones, exigiendo que el gobierno mexicano castigara al responsable por insultarlo en la prensa, así como a su criado por haber agredido a su sobrino.<sup>174</sup>

Al conocerse lo anterior, Alfredo Chavero editó un folleto dando a conocer los pormenores del incidente y defendiendo al aguerrido diputado guerrerense. Para dar gusto al representante prusiano, la administración juarista, abrió dos procesos: uno por el delito de imprenta y el otro por lesiones en contra del criado de Altamirano. Del primer proceso acusaba a Chavero por dar a conocer un suceso diplomático sin autorización; se desconoce si se llevaron a cabo investigaciones, pero al parecer no se le dio seguimiento, sobre todo por el estado de guerra en que se encontraba nuestro país. Por lo que se refiere al segundo

---

<sup>172</sup> Altamirano siempre se quejaba de ser pobre, que no tenía dinero y en este episodio ya contaba con un criado, al que justifica diciendo que era su ahijado y estaba de visita.

<sup>173</sup> Joaquín Ramírez Cabañas, "Altamirano y el Barón de Wagner", en *Revista de la Universidad de México*, No. 616 (oct. 2002), pp. 89-93.

<sup>174</sup> *Loc. cit.*

proceso, después de que las autoridades judiciales realizaron las investigaciones, se encontró culpable a Carlos Wagner de intento de agresión, por lo que fue expulsado del país en octubre de 1862. En enero del año siguiente, el Barón Von Wagner salió de México sin motivo aparente. Por otro lado, Vicente Bufeda fue absuelto el 16 de marzo de 1863.<sup>175</sup>

---

<sup>175</sup> *Loc. cit.*

## CAPITULO 3.

### EL REGRESO AL CAMPO DE BATALLA

#### 3.1 En las montañas del Sur.

Siendo diputado, en enero de 1863, Altamirano fue comisionado para trasladarse a la ciudad de Puebla a verificar la fortificación de la plaza. Ahí se percató del entusiasmo y confianza de sus defensores. Comparándola con las condiciones en que se llevó a cabo la batalla del 5 de mayo anterior, afirmó que en esa ocasión las fortificaciones estaban bien realizadas y contaba con una maestranza (taller para construir cañones, armas de fuego y municiones); si bien estaba consciente de que, en caso de que los mexicanos llegaran a triunfar, los franceses no dejarían de combatir, por lo que esperaba una larga lucha.<sup>176</sup>

Ante el inminente avance francés hacia Puebla, Altamirano encabezó, en marzo de 1863, la comisión que se trasladó al estado de Guerrero, enviada por Manuel Doblado, ministro de Relaciones Exteriores, para coordinar el contingente que aportaría dicha entidad a la defensa de Puebla. Para ello proporcionaron al gobernador Diego Álvarez treinta mil pesos para reclutar tropas, armarlas, equiparlas y comprar pertrechos. Álvarez recibió el dinero pero, en lugar de reclutar gente, se retiró a su hacienda. Aun cuando Altamirano tenía la indicación de trasladarse a Puebla una vez que se organizaran y armaran las fuerzas surianas, sin la colaboración de Álvarez, los guerrerenses tuvieron que organizar como pudieron dos batallones y salir rumbo a la capital poblana al mando de Eutimio Pinzón, en condiciones lamentables, semidesnudos, sin equipo y

---

<sup>176</sup> Carta de Ignacio Manuel Altamirano a Diego Álvarez, escrita en la Ciudad de México el 11 de enero de 1863, en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, pp. 110-114.

hambrientos, quedando integrados a la tercera brigada de la quinta división, comandada por el general Ignacio de la LLave.<sup>177</sup>

Una vez que mandaron los dos batallones a Puebla, Diego Álvarez quiso aprovechar que el diputado tixtleco estaba en Guerrero en comisión oficial para otorgarle el nombramiento de coronel de Guardia Nacional, a fin de que comandara a las tropas surianas que se seguían reuniendo. Por la lentitud del reclutamiento, Altamirano llegó tarde a Puebla con los refuerzos, después de la toma del fuerte de San Javier, el 30 de marzo de 1863, y tuvo que volver después a la capital del país para continuar sus trabajos en el Congreso.<sup>178</sup>

Altamirano volvió a ser electo diputado en abril de 1863, ahora por el distrito de Azoyú, en la Costa Chica de Guerrero. Las sesiones legislativas se iniciaron el 29 de abril y cerraron el 31 de mayo, por el avance de los franceses hacia la Ciudad de México. Al enterarse Altamirano y los demás representantes populares de la cercanía del enemigo, invitaron a Juárez para que no abandonara la capital del país, pero al ver el inminente peligro, tanto el presidente como los congresistas decidieron marcharse. Antes de salir, el presidente dijo a los diputados: “La adversidad sólo desalienta a los pueblos despreciables; el nuestro se ha ennoblecido con grandes hazañas y nos percatamos de los inmensos obstáculos, materiales y morales, que el país opondrá a los injustos invasores.” Acto seguido anunció la disolución del Congreso y salió a San Luis Potosí, donde estableció su gobierno.<sup>179</sup>

---

<sup>177</sup> Miguel Galindo y Galindo, *La gran década nacional*, tomo II, pp. 448-453; Juan Manuel Torrea, “Gloria y desastre: el sitio de Puebla 1863”, en *Memoria de la Academia Nacional de Historia y Geografía*, 1954, pp. 14-19; Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XVIII, Periodismo político*, p. 113; Leopoldo Carranco Cardoso, *Acciones militares en el Estado de Guerrero*, p. 51.

<sup>178</sup> Carta de Altamirano al Presidente Benito Juárez, escrita en La Providencia el 12 de marzo de 1866, en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, pp. 149-154.

<sup>179</sup> Citado en Ralph Roeder, *Juárez y su México, 754-755*; Ernesto de la Torre Villar, “La intervención francesa”, en *Enciclopedia de Historia de México*, tomo 11, p. 1182; Miguel Galindo y Galindo, *Op. cit.*, tomo II, pp. 559-563; Patricia Galeana, *Op. cit.*, p.104.

Al ver la nula actividad en la lucha contra los invasores en el sur y en particular del gobierno del estado de Guerrero, Juárez ordenó en mayo de 1863 a los diputados Ignacio Manuel Altamirano y Antonio Carrión que, de acuerdo con el decreto del 19 de abril de 1862, organizaran guerrillas para hostilizar a los franceses en la región de Cuernavaca. El entonces secretario de Guerra y Marina, general Pedro Hinojosa, firmó la autorización y su sucesor en dicha secretaría de Estado, Miguel Blanco, amplió el permiso a todo el estado de Guerrero.<sup>180</sup>

Por su parte, Altamirano se trasladó a la ciudad de Iguala, estado de Guerrero, con el fin de reunir tropas y organizar guerrillas para luchar contra los invasores. Sin embargo, en este lugar, no hizo al parecer muchos esfuerzos para formar grupos guerrilleros, quizá por comodidad o porque no se sentía con la capacidad para organizar y dirigir tropas. Posteriormente fue a Tecpan de Galeana, donde en lugar de reunir fuerzas para combatir a los invasores fungió como representante de algunos comerciantes de la Costa Grande. Ante su poco éxito castrense, Altamirano decidió luego trasladarse a la hacienda La Providencia, propiedad de la familia Álvarez y sede extraoficial del poder ejecutivo de la entidad, para pedirle ayuda a su padrino, el general Juan Álvarez para reclutar fuerzas. Sin embargo el cacique sureño, a causa de su quebrantada salud, no pudo ayudarlo personalmente, por lo que ordenó en vano a su hijo que juntara gente y saliese a luchar contra los invasores, por lo que sin tropas, Altamirano tampoco podía combatir a los enemigos de la república.<sup>181</sup>

Ante el triunfo franco-conservador en Puebla y su avance a la capital del país, en el estado de Guerrero las fuerzas conservadoras comandadas por el general Juan Vicario recobraron fuerza y se apoderaron de Iguala. El general

---

<sup>180</sup> A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, expediente del coronel Ignacio Manuel Altamirano, XI/III/4-195, fs. 6-7.

<sup>181</sup> Carta de Ignacio Manuel Altamirano a Vicente Jiménez, escrita en Ciudad Guerrero (Tixtla) el 1/o. de noviembre de 1866, en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, pp. 169-174; Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XVIII, Periodismo político*, pp. 113-114; Luis González Obregón, "Don Juan Álvarez (1790-1867)" en *Liberales Ilustres Mexicanos*, p 24.

Diego Álvarez continuó impasible en su hacienda, a pesar de que su padre lo apremiaba a combatir a los invasores y reaccionarios. Por el contrario, en lugar de salir a luchar por la patria, el nuevo cacique del Sur, empezó a arreglar su viaje a Nueva Granada, actual Colombia, con todo y su familia, por lo que ofreció en venta sus propiedades y abandonó el cargo de gobernador. Pretendía incluso llevarse a su padre, pero los colaboradores cercanos de éste, entre los que se contaba Altamirano, se opusieron a su huida, dándose de tal modo inicio a los desacuerdos entre Diego Álvarez y el tixtleco.<sup>182</sup>

Mientras se reunían tropas para combatir a los invasores, a finales de octubre, Juárez convocó a los diputados que integraban el Congreso para que se vieran en la capital potosina, por lo que Altamirano se trasladó por mar rumbo a Manzanillo, Col., y de ahí por tierra a la capital potosina. En San Luis Potosí el Congreso no sesionó por falta de quórum y ante el avance francés hacia la capital potosina los diputados que lograron reunirse, entre ellos Altamirano, tuvieron que dispersarse. El representante guerrerense regresó a su entidad vía Zacatecas, Durango y Sinaloa, donde se embarcó en Mazatlán rumbo a Manzanillo y de ahí continuó rumbo a Acapulco.<sup>183</sup>

Los franceses entraron a la Ciudad de México el 10 de junio de 1863 y organizaron una Asamblea de Notables, que tenía como fin adoptar una forma de gobierno apoyada por los invasores, eligiendo una monarquía moderada, hereditaria y con un príncipe católico. La regencia que se formó entre tanto mandó una comisión a Europa, en octubre de 1863, para ofrecer la corona de México a Maximiliano de Habsburgo, archiduque de Austria, quien puso como condición que todo el pueblo mexicano lo aceptara como monarca. Para cumplir con este requisito, los franceses realizaron un plebiscito, en las zonas ocupadas por ellos, siendo el resultado que los mexicanos “manifestaran” que era su deseo

---

<sup>182</sup> Luis González Obregón, “Don Juan Álvarez”, en *Liberales Ilustres Mexicanos*, pp.24-25.

<sup>183</sup> Correspondencia entre Próspero (Altamirano) y El Nigromante (Ignacio Ramírez), fechada el 20 de febrero de 1864 en Colima, en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo VII, Crónicas*, pp.106-144; Vicente Quirarte, *Op. cit.*, pp. 329-374.

ser gobernados por Maximiliano. Por su parte, el archiduque austriaco, con el apoyo del emperador francés, de la iglesia y los conservadores mexicanos aceptó la corona del nuevo imperio. De inmediato disolvió la Regencia, designó ministros y firmó el Tratado de Miramar, con Napoleón III, por el cual éste se comprometía a mandar a México un cuerpo expedicionario de 38 mil hombres, mismo que se iría reduciendo a medida que se fuera consolidando el Imperio Mexicano, que por lo menos durante seis años sus tropas permanecerían en México y que organizaría un ejército imperial mexicano para sustituir al suyo.<sup>184</sup>

Las tropas francesas fueron ocupando las principales ciudades del país en los últimos meses de 1863: Xalapa, el 23 de octubre, Querétaro, el 17 de noviembre, Morelia, el 30 de noviembre, Celaya y Guanajuato, el 9 de diciembre, San Luis Potosí, el 25 de diciembre. Al iniciar el año de 1864 siguieron su avance incontenible y ocuparon Guadalajara, el 6 de enero, Campeche, 26 de enero, Aguascalientes, el 2 de febrero, y Zacatecas, el 7 de febrero.<sup>185</sup>

En enero de 1864, Altamirano ya estaba de regreso en su tierra natal, muy seguramente regañado por el presidente Juárez porque no había organizado las guerrillas que le había ordenado, por lo que de inmediato se dedicó a recorrer los pueblos de la Sabana y Tixtla, invitando a sus habitantes a que se levantaran en armas para defender a la república, sin lograr nada. Para dedicarse de lleno a esta actividad, sin preocuparse por su familia, en junio de ese mismo año llevó a su esposa Margarita a Tixtla, con la familia de su compadre Trinidad Gives.<sup>186</sup> Más tranquilo, se trasladó a La Providencia para invitar de nuevo a Diego Álvarez a

---

<sup>184</sup> Robert H. Duncan, "Political legitimation and Maximilian's Second Empire in Mexico, 1864-1867", en *Mexican Studies*, 1 January 1996, vol. 12 (1), pp. 27-66; Ralph Roeder, *Op. cit.*, pp. 819-821; Lilia Díaz, *Op. cit.* pp. 614-618; Raúl González Lezama, *Reforma liberal, cronología (1854-1876)*, p. 147; Miguel Galindo y Galindo, *Op. cit.*, tomo II, pp. 623-630.

<sup>185</sup> Jean -Yves Puyo, "The french military confront Mexico's Geography: the expedition of 1862-67", en *Journal of Latin American Geography*, 2010, vol. 9 (2), pp. 139-159; Galindo y Galindo, *Op. cit.*, tomo III, pp. 44-47, Ernesto de la Torre Villar, *Op. cit.*, tomo 11, pp. 1983-1986; Lilia Díaz, *Op. cit.*, pp. 614-618.

<sup>186</sup> Carta de Ignacio Manuel Altamirano al doctor Manuel Parra, escrita en La Providencia el 7 de junio de 1864, en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, pp. 119-121; Moisés Ochoa Campos, *Op. cit.*, p. 81.

levantar tropas e iniciar la campaña contra los invasores, pero éste siempre encontraba una razón para no ir a combatir, quizá por su falta de temple o su nula disposición a la milicia, a pesar que en sus manifiestos decía que tenía a su mando a 12 mil soldados sureños, lo cual era completamente falso y a pesar de que contaba con un estado libre de la invasión y un puerto de mar como Acapulco, que le proporcionaba gran cantidad de divisas.<sup>187</sup>

Mientras tanto, el 14 de abril de 1864, Maximiliano y Carlota salieron de Europa rumbo a México y arribaron a Veracruz el 28 de mayo siguiente y de ahí siguieron a la Ciudad de México, a la que entraron el 12 de junio, en donde recibieron la corona con un Te Deum en la catedral, como símbolo del apoyo de la iglesia católica y los conservadores, además del francés. Lo primero que dispuso el Archiduque austriaco fue destituir de los cargos importantes a los partidarios del imperio para designar en su lugar liberales moderados. De igual manera, a fin de hacerse popular ante el pueblo, empezó a vestirse como los chinacos, propuso la tolerancia de cultos, puso en vigor varias disposiciones liberales y por influencia del general Achille Bazaine mandó a Leonardo Márquez a Turquía y a Miguel Miramón a Prusia, con lo que perdía la oportunidad de que ellos organizaran un ejército imperial mexicano.<sup>188</sup>

Otras de las preocupaciones de Maximiliano fueron la reorganización política y económica del país, para lo cual dividió el imperio en ocho regiones y cada región dividida a su vez en departamentos; cada departamento en distritos y estos en municipalidades. En lo económico dispuso que se creara la Ley de la Moneda Mexicana para reglamentar la moneda nacional y respaldarla con la producción de plata, uno de los objetivos franceses para intervenir en nuestro país, ya que pensaban que habían llegado al nuevo Dorado, no era gratuito que el

---

<sup>187</sup> Archivo Casasús, certificado expedido por el general Vicente Jiménez sobre los servicios prestados por Ignacio Manuel Altamirano, sin clasificación.

<sup>188</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones Militares, exp. XI/481.4/14199, fs. 01-02. Te Deum con motivo de la aceptación de la corona del Imperio Mexicano por parte de Maximiliano; Ernesto de la Torre Villar, "La intervención francesa", en *Enciclopedia de Historia de México*, tomo 11, pp. 1985-1987; Lilia Díaz, *Op. cit.* pp. 617-618; Miguel Galindo y Galindo, *Op. cit.*, tomo II, pp. 40, 58-76.

objetivo de sus expediciones eran las zonas donde se producía la plata e incluso pensaban que habían llegado a un país lleno de riqueza en el subsuelo, que prácticamente caminaban sobre plata y oro.<sup>189</sup>

Un asunto de gran interés para los nuevos emperadores fue el indígena, para lo cual Maximiliano dictó una serie de medidas para reformar las realidades de vida de los diversos pueblos naturales de esta tierra, entre las medidas encaminadas a mejorar las condiciones de los indios fueron: abolir el castigo corporal, limitar las horas de trabajo, garantizar el pago al peón y reducir la servidumbre por deudas. Tanto Maximiliano como Carlota se veían como protectores de los indígenas, como los padres de esos pobres seres desvalidos. Para el efecto crearon una Junta Protectora de Clases Menesterosas y mandaron elaborar una Carta Etnográfica de México, sin embargo los asesores de los monarcas malinterpretaron las disposiciones al tratar de asimilar a los indígenas a la sociedad mexicana de esa época, dejando a los indígenas en situación de marginalidad.<sup>190</sup>

El primer semestre de 1864, Altamirano al no poder cumplir con la orden de Juárez de levantar tropas, desempeñó varios cargos como asesor militar de la División del Sur y juez de letras de Tecpan de Galeana, Allende y el partido de La Unión.<sup>191</sup> A principios de junio, se encontraba en Acapulco, donde se desempeñaba como juez de letras y escribía artículos para la prensa extranjera, en los que atacaba la invasión extranjera. Pero los días 3 y 4 del mismo mes, el almirante francés Adolphe Charles Bouet ocupó el puerto con un batallón de tiradores argelinos, por lo que el escritor tixtleco abandonó la plaza para dirigirse a La Providencia, en donde el general Diego Álvarez preparaba su viaje a Nueva

---

<sup>189</sup> Shirley Black, "Napoleon III et le Mexique: un triumphe monetaire", en *Revue Historique*, 1 January 1978, vol. 259 (1525), pp. 55-73.

<sup>190</sup> Erika Pani, "Verdaderas figuras de Cooper o pobres inditos infelices", La política indigenista de Maximiliano, en *Historia Mexicana*, v. 45, No. 2 (178) oct-dic, 1995, pp. 423-460.

<sup>191</sup> Carta de Altamirano a Vicente Jiménez, escrita en Ciudad Guerrero (Tixtla) el 1/o. de noviembre de 1866 en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, pp. 169-174.

Granada (Colombia). El general Juan Álvarez no quiso acompañarlo y se refugió en Pueblo Viejo, de modo que para justificar su desertión, su hijo afirmó que si Juárez había salido rumbo a Estados Unidos, él también podía dejar el país. Afirmación totalmente errónea, ya que Juárez solamente buscaba la seguridad de su gobierno y por ello tuvo que refugiarse en varios lugares hasta llegar a Paso del Norte, pero sin abandonar el territorio nacional.<sup>192</sup>

Respecto a la conducta del general Diego Álvarez, Altamirano afirmaba que se le enfrentó, reprochándole su desertión, siendo comandante de la División del Sur; su desaliento, su falta de fe en la causa republicana, su carencia de patriotismo y valor. Por todo esto los problemas entre ambos se fueron incrementando hasta hacerse enemigos irreconciliables.<sup>193</sup>

Entre tanto, el general Vicente Jiménez estaba encerrado en Chilapa con 800 hombres, sin dinero, sin municiones, estaba sitiado por 5 mil conservadores, al mando del general Juan Vicario. Ante el avance enemigo por la Costa Chica, el general Diego Álvarez se vio obligado a reunir y organizar tropas para liberar el puerto de Teconapa, a fin de embarcar las mercancías de los principales comerciantes guerrerenses, mientras Acapulco estaba ocupado por los franceses. Se dirigió a Chilapa, con lo que distrajo la atención de las tropas del general Vicario, lo que permitió que pudiera salir de esta plaza el general Jiménez, quien se reorganizó y atacó la retaguardia del enemigo causándole una gran derrota el 10 de noviembre de 1864.<sup>194</sup> Por esta acción la mayor parte del estado de Guerrero quedó libre de conservadores, a excepción de Acapulco, Iguala y Tlapa. El general Diego Álvarez regresó a su hacienda, desde donde informó a Juárez

---

<sup>192</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones Militares, exp. XI/481.4/8949, fs. 01-04. Ocupación de los franceses del puerto de Acapulco, junio de 1864; Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XVIII, Periodismo político*, p. 113.

<sup>193</sup> Carta de Ignacio Manuel Altamirano a Vicente Jiménez, escrita en Ciudad Guerrero el 1/o. de noviembre de 1866, en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, pp. 169-174.

<sup>194</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones Militares, expedientes XI/481.4/9481, fs. 01-05 y XI/481.4/14281, fs. 01-06. Documentación relacionada con la batalla de Chilapa, Gro., noviembre de 1864; AH.S.D.N., Fondo Cancelados, expediente del general Vicente Jiménez, XI/111/2-389, fs. 01-03; Leopoldo Carranco, *Acciones militares en el Estado de Guerrero*, pp. 57-61.

sobre la acción de Chilapa, por la que se le concedió el grado de general de división. El ascenso le fue otorgado no obstante no haber participado en ella y menos combatido en Chilapa. Al respecto, el literato tixtleco lo acusó de solamente divertirse y de luchar a muerte contra los mosquitos, la lluvia y el lodo.<sup>195</sup>

En diciembre de 1864, los invasores desocuparon Acapulco y se embarcaron en los buques Pullari y Victoire rumbo a Mazatlán para reforzar a las tropas que luchaban en Sinaloa contra Antonio Rosales.<sup>196</sup> Con tan agradables acontecimientos, el general Diego Álvarez tomó los fondos de la aduana marítima y mandó a Altamirano con los comerciantes del puerto para solicitarles préstamos para comprar armamento, pertrechos y parque en los Estados Unidos, aunque solamente los escondió. Cuando en septiembre de 1865, otra vez fue ocupado el puerto de Acapulco por los franceses, Diego Álvarez volvió a refugiarse en su hacienda, donde organizaba bailes, paseos o diversiones diversas cuando en el resto del territorio se luchaba encarnizadamente contra el invasor.<sup>197</sup>

Al respecto existen dos versiones sobre la vida de Altamirano en esta etapa. Por una parte, en el expediente militar del poeta sureño se tiene un certificado de servicios, de fecha 12 de diciembre de 1864 expedido en Washington, Estados Unidos, por Matías Romero, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en Estados Unidos. Este certifica que el tixtleco se le presentó solicitando ser mandado a México para continuar prestando sus servicios al gobierno juarista. Al parecer, el certificado iba a ser destruido, pues en sus esquinas superior e inferior izquierda, al igual que una parte central superior derecha se ven las huellas del fuego. En él se lee:

---

<sup>195</sup> María Teresa Pavía Miller, *Op. cit.*, pp. 163-164; Carta de Ignacio Manuel Altamirano a Francisco Leyva, escrita en Iguala, Gro., el 31 de julio de 1863, en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, pp. 114-119.

<sup>196</sup> Leopoldo Carranco, *Op. cit.*, pp. 74-75.

<sup>197</sup> Carta de Altamirano a Vicente Jiménez, escrita el 1/o. de noviembre de 1866 en Ciudad Guerrero (Tixtla), en *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, pp. 169-174; Altamirano, *Obras completas, tomo XVIII, Periodismo político*, pp. 114-115; Miguel Galindo y Galindo, *Op. cit.*, tomo II, pp. 301-302; Leopoldo Carranco, *Op. cit.*, p. 75.

Certifica: que el Comandante de Bata... Don Ignacio Altamirano que fue... prisionero en Puebla y conducido a... se le ha presentado solicitando ser enviado á la República para continuar prestando sus servicios á la causa de la independencia nacional.

Para los fines que convengan al interesado, libro el presente en Washington á doce de Diciembre del mil ochocientos sesenta y cuatro...

M. Romero..."<sup>198</sup>

Por otro lado está el certificado expedido por el general Vicente Jiménez, en la Ciudad de México el 6 de junio de 1887, veinte años después, quien hacía constar que Altamirano militó bajo sus órdenes en la campaña contra los franceses, desde junio de 1863 hasta mayo de 1867, a excepción de noviembre de 1863 a marzo de 1864 cuando fue llamado por el Congreso a San Luis Potosí. Al regresar a Guerrero siguió bajo las órdenes de dicho general:

De nuevo tras dos años de seguir presentando sus servicios como militar incorporado a las fuerzas de mi mando en Toluca, marchó en comisión a San Luis Potosí donde residía el Supremo Gobierno de la República, enviado por el General Vicente Riva Palacio, Jefe del Cuerpo de Operaciones, y de regreso, y cuando ya este Cuerpo formaba parte del Ejército sitiador de Querétaro se incorporó a la brigada de mi mando.<sup>199</sup>

Por su parte, en sus Itinerarios en la costa y de campaña, además de otros escritos de la época, Altamirano no menciona haber salido del país, por lo que llama la atención que el señor Matías Romero certificara hechos en los que el literato tixtleco no participó, como el sitio de Puebla y que además no le constaban. Al respecto, en su *Diario personal* Romero nunca menciona haber expedido algún certificado a Altamirano, por lo que es muy probable que dicho documento fuera elaborado en el año de 1868, cuando el escritor guerrerense, para justificar sus servicios ante la Secretaría de Guerra y Marina, solicitó

---

<sup>198</sup> A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, expediente personal del coronel Ignacio Manuel Altamirano, XI/III/4-195, f. 10.

<sup>199</sup> Archivo Casasús, certificado expedido por el general Vicente Jiménez sobre los servicios prestados por Ignacio Manuel Altamirano, documentación suelta, sin clasificación; Catalina Sierra, *Op. cit.*, p. 47.

certificados a varios personajes importantes de la época como Porfirio Díaz, Vicente Riva Palacio, Vicente Jiménez, Francisco Leyva y Matías Romero.<sup>200</sup>

De igual manera, el propio Altamirano afirmó posteriormente que no estuvo presente en el sitio de Puebla de 1863 y menos que hubiera sido hecho prisionero y fue por eso, quizá, que se trató de destruir el certificado. Lo cierto es que era muy común que muchos defensores de la república solicitaran este tipo de documentos para demostrar que no habían sido partidarios del imperio y con el fin de obtener recompensas económicas.

En abril de 1865 llegaron al puerto de Acapulco 31 jefes y oficiales procedentes de San Sebastián, España, quienes habían sido apresados en el sitio de Puebla en 1863 y llevados a Francia. Estos prisioneros no habían querido reconocer al imperio por lo que, en julio de 1864, tuvieron que regresar a México por sus propios medios. Primero viajaron a España, después a Liverpool, Inglaterra, de ahí a Nueva York, Estados Unidos, para finalmente trasladarse por tierra a San Francisco, California, y de ahí al puerto de Acapulco. Entre los prisioneros sobresalían Epitacio Huerta, Francisco Paz, Ignacio Mejía, Joaquín Colombres, Alejandro Casarín, Francisco Z. Mena, Pablo Rocha y Portú y José Montesinos, entre otros.<sup>201</sup> Altamirano fue comisionado para recibirlos y darles los medios para que se integraran a diversas unidades a fin de seguir combatiendo a los franceses.<sup>202</sup>

El 16 de septiembre siguiente, Altamirano fue invitado para dar el discurso patrio en la tribuna improvisada del campamento de la Sabana, junto a Acapulco. En esta ocasión hizo mención de los problemas por los que atravesaba el país,

---

<sup>200</sup> Matías Romero, *Diario personal (1855-1865)*, pp. 573-650; Carta de Ignacio Manuel Altamirano a Porfirio Díaz, fechada el 28 de enero de 1868, en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, p. 241. *Vid infra*, pp. 123-126.

<sup>201</sup> Juan de Dios Peza, *Epopeyas de mi patria. Benito Juárez. La Reforma, la Intervención Francesa, El Imperio y la República Restaurada*, pp. 139-158.

<sup>202</sup> Carta de Ignacio Manuel Altamirano a Benito Juárez, escrita en Acapulco, Gro., el 28 de abril de 1865, en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, pp. 123-126; Miguel Galindo y Galindo, *Op. cit.*, tomo II, pp. 188-190.

recordó a los héroes surianos que murieron por la patria, como Vicente Guerrero, Hermenegildo Galeana y los Bravos, que encarnaban el espíritu de libertad. Ese espíritu que los niños mamaban en los pechos de sus madres y aprendían del ejemplo de los padres, invitándolos a luchar contra los invasores y augurándoles la victoria:

Conciudadanos: Frecuentemente, lo digo con cierto orgullo, y desde mi más temprana juventud, el voto popular me ha llamado a ocupar la tribuna cívica, en este gran día. ¡Aquí, en este bosque, entre estas cabañas de bálago<sup>203</sup> y de palmas, yo no miro sino patriotas y dignísimos hijos de México; aquí mis ojos, en vano buscarían un semblante cobarde, aquí no hay traidores.

Íbamos a celebrar las fiestas de septiembre en la bella Acapulco cuando repentinamente, extranjeras naves, las naves del amo de aquel que se llama soberano de México, han venido a deponer en nuestras playas una falange de traidores.

El suriano odia a los reyes, y esto basta. Así: el soldado que tiene un fusil o un cuchillo de labranza encuentra en él un auxiliar de su sentimiento.

Ahora, conciudadanos, después de estos gritos de entusiasmo por la República, lanzados al oído de esa legión infame que infesta a Acapulco, que se escuchen el silbido del plomo y el ronco grito del combate. A vuestra cabeza está el estandarte de la Independencia nacional. Nosotros triunfaremos, porque somos honrados contra infames, libres contra esclavos.<sup>204</sup>

Mientras tanto, Porfirio Díaz, quien sobresalía desde Oaxaca en la lucha contra los imperiales, se dirigió a la hacienda de La Providencia, a fin de solicitar apoyo al general Diego Álvarez, en especial hombres y armas, para reiniciar la campaña. Los guerrerenses comprometidos con la república como Altamirano esperaban que el hijo de “La Pantera del Sur” lo apoyara con las armas y el parque que tenía escondidos, pero Díaz solo recibió doscientos fusiles de chispa

---

<sup>203</sup> Paja larga de los cereales que se usaba para cubrir las chozas.

<sup>204</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *Discursos pronunciados en la Tribuna Cívica, en la Cámara de Diputados, en varias sociedades literarias u otros lugares, desde el año de 1859 hasta el de 1884*, pp. 93-106.

que de poco le sirvieron. Fue entonces a Tixtla, donde el general Vicente Jiménez lo ayudó con los batallones “Guerrero” y “Morelos” para que con ellos reanudara o reforzara su campaña e incluso él mismo salió a combatir a su lado.<sup>205</sup>

En una carta dirigida al presidente Juárez, Altamirano le manifestó estar deseoso de combatir contra los invasores y que esperaba que los franceses invadieran el resto del territorio guerrerense para obligar a Diego Álvarez a pelear. Agregaba que suspiraba por irse con Díaz, pero que lo detenía su familia, cuando en realidad él y su familia vivían a expensas de la familia Álvarez y, cuando se decidió a luchar, su familia se quedó en la hacienda de La Providencia viviendo cómodamente, por lo que es claro que no quería salir a combatir, como lo hizo después sin la ayuda de Diego Álvarez. Al respecto, manifestaba:

Aquí parece que van a venir pronto los invasores y los aguardamos, no solo con gusto sino con esperanza...Todos estamos contentos, el tedio nos mata, el marasmo nos causa pena y hoy, al oír nuestros clarines que convocan a las tropas costeñas, nuestros tambores que recorren las aldeas y los pueblecitos con los oficiales que reúnen a sus batallones y compañías, créalo usted, los surianos se alegran y se ponen orgullosos. Estamos preparados, tenemos tierras, armas y municiones y podemos poner de luego a luego aquí a 4,000 hombres. ¡Ojalá que pudiera irme con Díaz!, pero a la sombra mía viven diez personas de mi familia y ¿Cómo dejarlas en la miseria? Así es que permanezco, puesto que aquí sirvo a mi país, estoy dispuesto a todo y no me alejo mucho de esos seres queridos.<sup>206</sup>

Lo que es de llamar la atención es que Altamirano afirmaba que estaban preparados para levantar y armar de inmediato a cuatro mil hombres, cuando llevaba dos años sin poder organizar una guerrilla. Además, anteriormente Diego Álvarez había dicho que ya contaba con doce mil soldados sureños prestos a combatir a los invasores, cuando en realidad no había hecho nada para levantar tropas y menos organizarlas.

---

<sup>205</sup> A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, expediente del general Vicente Jiménez, XI/111/2-389, fs. 01-03 y 27-29; Porfirio Díaz, *Memorias*, pp. 47-50; Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XVIII, Periodismo político*, pp. 119-120.

<sup>206</sup> Carta de Ignacio Manuel Altamirano a Benito Juárez, escrita en Acapulco, Gro., el 1/o. de septiembre de 1865, en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, pp. 139-145.

El 12 de octubre de 1865, el presidente Benito Juárez, desde Paso del Norte (actual Ciudad Juárez, Chih.), quizá para presionar a Altamirano para que diera cumplimiento a su orden de formar guerrillas en el Sur, ordenó al ministro de Guerra y Marina, general Ignacio Mejía, que expidiera al literato suriano el despacho de coronel de infantería auxiliares del ejército. Juárez ratificaba así el grado que le había otorgado desde 1863 Diego Álvarez, a quien el literato tixtleco tanto atacaba por su inactividad, la cual de hecho compartía.<sup>207</sup> Sin embargo, mientras tanto, el escritor guerrerense editó un pequeño periódico semanal de cuatro páginas, *La Voz del Pueblo*, órgano oficial de difusión de los liberales guerrerenses.<sup>208</sup>

El 12 de marzo de 1866, en una de las cartas que escribió al presidente desde La Providencia, a manera de justificación por su inactividad castrense, le explicaba que le agradaba la carrera militar, a pesar de no haber sido educado en ella, pero que en ese momento no estaba dedicado al servicio de las armas, que sólo se dedicaría a la milicia para defender la libertad del país y, en su momento, cumpliría con su deber de soldado de la patria.<sup>209</sup>

El 22 de enero de 1866, Napoleón III, ante la creciente amenaza de Prusia y a sabiendas de que las tropas francesas e imperiales sólo eran dueñas de las tierras que pisaban, había anunciado que el imperio de Maximiliano estaba consolidado y los disidentes (republicanos) vencidos, por lo que ordenó que se iniciara la evacuación de sus hombres. En abril, por orden de Maximiliano, el general Almonte partió rumbo a Francia a fin de negociar un nuevo tratado que sustituyera al de Miramar y para solicitar al emperador que las tropas francesas

---

<sup>207</sup> A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, expediente personal del coronel Ignacio Manuel Altamirano, XI/III/4-195, f. 01.

<sup>208</sup> Carta de Ignacio Manuel Altamirano a Vicente Jiménez, escrita en Ciudad Guerrero (Tixtla) el 1/o. de noviembre de 1866, en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, pp. 169-174.

<sup>209</sup> Carta de Altamirano al Presidente Benito Juárez, escrita en La Providencia el 12 de marzo de 1866, en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, p. 153.

continuaran en México por tres años más. Éste rechazó la propuesta y ratificó la orden de iniciar el reembarque.<sup>210</sup>

Poco antes, el 4 de enero, las tropas imperialistas del general Tomás Mejía fueron derrotadas en Matamoros, Tamps., con lo que toda la franja fronteriza quedó en manos de los republicanos, que ganaron aún más terreno a mediados de julio, cuando los franceses evacuaron Monterrey y Tampico. Al no obtener una respuesta positiva por parte de Napoleón III, la emperatriz Carlota se trasladó a Europa y en agosto se entrevistó con él, pero éste le negó toda ayuda. Al verse así abandonado por los franceses, Maximiliano decidió gobernar con los conservadores mexicanos e integró con ellos un nuevo gabinete. Por su parte, el monarca francés envió a un representante para convencer a Maximiliano de abdicar del trono, pero los generales Miramón y Márquez lo persuadieron de no renunciar.<sup>211</sup>

En tanto los grupos de guerrilleros republicanos intensificaban sus actividades, logrando importantes triunfos en diversos lugares, siendo los más destacados los logrados por Mariano Escobedo en Tamaulipas, empezando en Santa Isabel, el primero de marzo de 1866, y Santa Gertrudis, el 15 de diciembre de 1866. Con ello, Escobedo prácticamente quedó dueño del noreste y avanzó sobre San Luis Potosí. Por su parte, en el occidente, Ramón Corona logró derrotar a los invasores en Palos Prietos, Sin., el 12 de septiembre de 1866, Mazatlán, Sin., el 13 de noviembre y Guadalajara, Jal., el 21 de diciembre.<sup>212</sup>

Otra de las formas de luchar en contra de la invasión y el gobierno imperial de Maximiliano fue a través del teatro callejero o ambulante en la Ciudad de México, donde surgió una compañía de títeres, con un personaje llamado Negroto

---

<sup>210</sup> Lilia Díaz, *Op. cit.*, pp. 625-626; Berta Flores, *Op. cit.*, p. 63; Miguel Galindo y Galindo, *Op. cit.*, tomo II, pp. 361, 387-388.

<sup>211</sup> Konrad Ratz, *Querétaro: fin del segundo Imperio Mexicano*, pp. 152-192; Alberto Hans, *El Sitio de Querétaro*, pp. 25-27; Miguel Galindo y Galindo, *Op. cit.*, tomo II, pp. 396-397, 516.

<sup>212</sup> Miguel Galindo y Galindo, *Op. cit.*, tomo II, pp. 401-444.

que se volvió muy popular porque encarnaba al pueblo mexicano, al nacionalismo que luchaba contra los invasores. Este protagonista estaba vestido de calzón de manta y usaba sombrero con toquilla tricolor (verde, blanco y rojo); en los guiones del teatro sus enemigos eran unos monos vestidos como los franceses, a los que siempre se enfrentaba y cuando estaba siendo derrotado aparecía la Virgen de Guadalupe para apoyarlo. Negrito al final salía victorioso y terminaba bailando un son jarocho, que a la postre se convirtió en símbolo de mexicanidad, de nacionalismo, de tal forma que cuando el pueblo bailaba un son estaba mostrando su ideología republicana. Cabe mencionar que la compañía de títeres que presentaba a este héroe callejero era perseguida por la policía imperial, por lo que tenía que cambiar constantemente de escenario.<sup>213</sup>

Mientras, en el estado de Guerrero, Altamirano quizá al sentir la presión de Juárez con el despacho de coronel, se mostraba ahora más impaciente y quería que las tropas surianas salieran a luchar, por lo que nuevamente se peleó con Diego Álvarez, al grado de dejar las comodidades de La Providencia e irse a vivir a Tixtla. Desde ahí escribió al presidente Juárez que las tropas franco-conservadoras habían vuelto a ocupar el puerto de Acapulco desde septiembre de 1865, pero que no podían combatir porque estaban enfermas y carecían de alimentos. Afirmaba que si las fuerzas surianas atacaran podían tomar el puerto con facilidad, pero que Diego Álvarez era apático e indolente y tenía miedo de combatir.<sup>214</sup>

A mediados de agosto de 1866, Altamirano viajó nuevamente a la hacienda de La Providencia para pedir a Diego Álvarez que tomara el mando de la División del Sur e iniciara la campaña, pero, ante una reiterada negativa del gobernador regresó a Tixtla. Ahí fungió de nuevo como orador el 16 de septiembre; pronunció un discurso en el que atacaba al Imperio e indirectamente la inmovilidad de Diego

---

<sup>213</sup> William H. Beezley, "Cómo fue que el negrito salvo a México de los franceses: las fuentes populares de la identidad nacional", en *Historia Mexicana*, v. 57, No. 2 (226) oct-dic. 2007, pp. 405-444.

<sup>214</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XVIII, Periodismo político*, pp. 116-118; Vicente Quirarte, *Op. cit.*, pp. 317, 325-327.

Álvarez, al que llamó traidor por no luchar contra los invasores. Además, vaticinaba la pronta victoria de la República:

Conciudadanos: Subir a la tribuna levantada en una plaza de guerra y perorar delante de los soldados, pero soldados como vosotros, republicanos hasta el fanatismo, fieles a prueba de martirio, valientes, limpios, irreprochables, de esos héroes de la libertad, que nunca han temblado ante la idea del abandono y de la muerte, como tantos temblaban; cuando era preciso para entrar en el combate a muerte por la República.

Aquí en la hermosa tierra del inmortal Guerrero, en donde cada monte vecino conserva un viejo fortín insurgente y cada pradera una alfombra de osamentas realistas, aquí donde se está rodeado de parientes del héroe. Aquí donde hasta la atmósfera trae al alma emanaciones de libertad.

Hermanos: valientes patriotas de Tixtla...Nosotros, el día Dieciséis de Septiembre despojamos nuestros bosques y jardines para engalanar el altar de la patria...Gracias a Dios los acontecimientos tocan a su fin, el valor mexicano apresura la victoria y la traición que condujo a la Francia, se encuentra defendiéndose al pie de su patíbulo.

Unos días más, un esfuerzo más y este infame edificio cuyas bases se pensó hacer sólidas amasándolas con sangre y cenizas habrá venido abajo volviendo a levantarse como siempre victoriosa y altiva esa bandera de la patria.

Sois los dignos sucesores del héroe; sí sois los dignos hijos de Vicente Guerrero, mientras Tixtla exista: el despotismo extranjero no pasará en el sur, de Tixtla armado, o pasará sobre Tixtla cadáver.

Yo veo que desde el día 10 de noviembre de 1864 en que se obtuvo la victoria de Chilapa, ningún combate nuevo ha venido a aumentar las glorias surianas. Por donde quiera en la República la acción de nuestras fuerzas es ofensiva y sólo el sur, ¡por Dios! Se está quedando atrás.

¿Qué motivos hay entonces para esta inmovilidad injustificable?...El que pida pagas en la aflicción de la patria debe ser apartado de las filas y declarado traidor. Pero marchemos, ciudadanos: nuestra inmovilidad es una vergüenza.

Soldados: Aquí, en estos altares, se deben hacer esos juramentos. ¡Guerra, guerra al imperio y victoria por la República!<sup>215</sup>

---

<sup>215</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *Discursos pronunciados en la Tribuna Cívica, en la Cámara de Diputados, en varias sociedades literarias u otros lugares, desde el año de 1859 hasta el de 1884*, pp.107-142; Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XVIII, Periodismo político*, pp. 88-110.

### 3.2 La marcha de la victoria: de las montañas de Guerrero a Tlalpan.

Mientras tanto, en el estado de Guerrero, se debían celebrar elecciones para elegir nuevo gobernador. Ante esto, en octubre de 1866, algunos grupos opositores a Diego Álvarez, postularon a Altamirano como candidato al poder ejecutivo de la entidad por lo que el hijo de cacique sureño contraatacó de inmediato acusándolos, a él y a Jiménez de traición. Por su parte, tanto Altamirano como Jiménez lo ignoraron y se reunieron en Tixtla sin su permiso, para preparar la campaña contra las fuerzas del imperio. Las tropas surianas del general Jiménez avanzaron hacia el río Mezcala, sobre todo considerando que en tiempo de guerra el único delito era no combatir al enemigo.<sup>216</sup>

El 27 de octubre, cuando las tropas surianas estaban en pleno adiestramiento para combatir a los imperialistas, elaborando parque y disciplinando a sus integrantes, Altamirano volvió a quejarse con Benito Juárez acerca de la apatía e inactividad de Diego Álvarez, así como que el verdadero motivo del distanciamiento entre él y el cacique suriano era que algunos grupos lo estaban postulando como candidato al gobierno del estado de Guerrero y Álvarez lo veía como un enemigo político. Agregaba que se había retirado a Tixtla para colaborar con el general Jiménez, que ya estaba en campaña militar para combatir a los imperialistas y le solicitaba que lo designara gobernador del Distrito Federal para, desde la Ciudad de México, organizar la guerra contra el Imperio, a pesar de que la capital seguía en poder de los partidarios de Maximiliano:

Hoy sí estoy metido enteramente en la vida militar y estoy en servicio de modo que cuando suban estas fuerzas es seguro que yo ocuparé el segundo lugar después del señor Jiménez, es decir ocuparé la mayoría de la división... Yo deseo que si no tiene usted nombrado aún gobernador del

---

<sup>216</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XVIII, Periodismo político*, pp. 122-123.

Distrito Federal se sirva designarme para que después de avanzar hasta Cuernavaca organizar la guerra allí.<sup>217</sup>

Una vez organizadas las tropas surianas, el primero de diciembre de 1866 el general Jiménez dio el mando de las fuerzas de caballería de la primera brigada del sur a su sobrino y coronel Altamirano, quien tuvo que organizarlas e imponer disciplina para que no fueran como las “bolas” que desagradaban a los pueblos, además de lograr que los hacendados le prestaran apoyo económico para armar y proveer de municiones al regimiento.<sup>218</sup> En efecto, el poeta guerrero de Tixtla tuvo que enfrentar la indisciplina de su unidad, ya que el anterior comandante, el coronel Ignacio Figueroa, incitaba a las tropas a no obedecerlo por considerarlo un letrado sin capacidad castrense. Finalmente, el propio Figueroa, después de ver su trabajo, le reconoció las cualidades tácticas y estratégicas y fue el primero que se subordinó a él e incluso siempre lo acompañó para protegerlo. Cuando Altamirano consideró que sus fuerzas estaban medio adiestradas y disciplinadas, salió de Tixtla rumbo a Zumpango del Río, llegando a Mezcala al día siguiente. Para el 4 trató de pasar la franja Cocula-Iguala dominada por los imperialistas, pero tuvo que detenerse porque tropas de la caballería enemiga habían llegado al pueblo de Cocula. Después de pasar por varios poblados afectos al Imperio, llegó a Juliantla, cerca de Taxco, invitando al alcalde de este lugar a someterse a la república, a lo cual éste accedió.<sup>219</sup>

Altamirano enfrentó desde un principio fuerte oposición a que tomara el mando de tropas, pues se le consideraba incapaz de ser un buen soldado, por ser

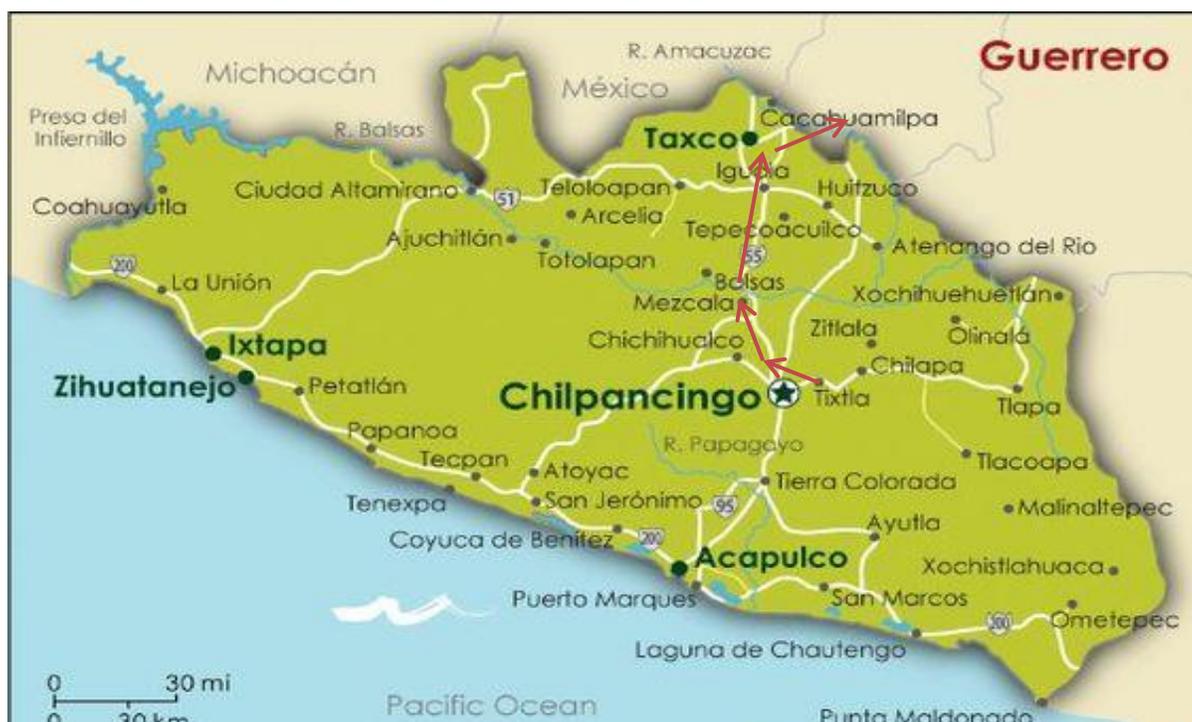
---

<sup>217</sup> Carta de Ignacio Manuel Altamirano a Vicente Jiménez, escrita en Ciudad Guerrero el 1/o. de noviembre de 1866, en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, pp. 169-174.

<sup>218</sup> Carta de Ignacio Manuel Altamirano a Francisco Leyva, escrita en la Jolalpa, Mor., el 17 de diciembre de 1866, en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, p. 177; Archivo General de la Nación en lo sucesivo A.G.N., GD243, Francisco Leyva, legajos IV y V, letras de la A a la D.

<sup>219</sup> A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, expediente personal del coronel Ignacio Manuel Altamirano, XI/111/4-195, f.3; A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, expediente personal del general Vicente Jiménez, XI/111/2-389, fs. 27-28; Archivo Casasús, certificado expedido por el general Vicente Jiménez sobre los servicios prestados por Ignacio Manuel Altamirano, sin clasificación; Ignacio Manuel Altamirano, “Itinerarios en la costa y en campaña”, en *Obras completas, tomo XX, Diarios*, pp. 43-48.

letrado. De esto, al parecer, lo acusó Diego Álvarez, por lo que el orador y poeta tixtleco se puso como reto destacar igual o más en la guerra que en lo primero. De hecho, solamente pocas personas tuvieron confianza en él. En algunos párrafos de sus cartas hace alusión a su participación en acciones militares para mostrar a los demás que tenía capacidad castrense y que ésta era tan grande como la de tribuno e incluso afirmaba que no le importaba morir para honrar al Sur y demostrar sus dotes bélicas.<sup>220</sup>



Mapa indicando la ruta que siguió Altamirano en el estado de Guerrero, en diciembre de 1866. (Mapa tomado de la página de *Explorando México y anotaciones del autor del trabajo*).

<sup>220</sup> Carta de Ignacio Manuel Altamirano a Benito Juárez, escrita en Cuautla, el 22 de diciembre de 1866, en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, p. 179; Carta de Ignacio Manuel Altamirano a Vicente Riva Palacio, escrita en Tlaquiltenango, Mor., el 29 de diciembre de 1866, en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, p. 184; Cartas de Ignacio Manuel Altamirano a su compadre, escritas en Cuernavaca y Miaatlán, Mor., el 6 y 9 de enero de 1867, respectivamente, en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, pp. 186 y 189; Carta de Ignacio Manuel Altamirano al doctor Manuel Parra, escrita en Iguala, Gro., el 19 de enero de 1867, en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, p. 194.

Para el día 12 de diciembre, las fuerzas del coronel Altamirano llegaron a Ahuehuetzingo, en donde uno de sus oficiales se dedicó al pillaje, por lo que el mismo lo azotó con un fuste, dejándolo medio muerto, como ejemplo para el resto de sus tropas. En este lugar tuvieron noticias de que el 7º regimiento de caballería y el 10º de línea, comandados por el coronel Abraham Ortíz de la Peña, se aproximaban a Puente de Ixtla, donde les hicieron frente y derrotaron, haciéndoles 70 prisioneros y tomando trece mulas cargadas de parque y equipo. Al día siguiente, acamparon en Tehuixtla, para de ahí salir a Jojutla, donde Altamirano pidió a los hacendados un préstamo de quinientos pesos para gastos del regimiento. Para el 14 tuvieron en los Hornos otra acción de armas, derrotando nuevamente a Ortíz de la Peña.<sup>221</sup>

El día 17 de diciembre, el general Francisco Leyva le escribió que lo esperaba en Tepalcingo para reunir sus fuerzas y, de ahí, juntos emprender la campaña sobre Cuernavaca. En este lugar, le informaron que una parte del enemigo estaba en Yautepec y otra, al mando de Manuel Carranza, en Cuernavaca. Altamirano pidió entonces al general Leyva que le consiguiera un caballo, pese a ser el comandante de un regimiento de caballería, iba a pie porque no había podido conseguir montura. Esto nos muestra el respeto que tenía Altamirano por las propiedades de los demás.<sup>222</sup>

El avance de los republicanos era incontenible y el 19 Altamirano y sus fuerzas llegaron a Tepalcingo, donde fueron bien recibidos, facilitándoles forrajes y raciones, comportándose con respeto hacia los pobladores, pues las tropas sabían

---

<sup>221</sup> A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, expediente personal del coronel Ignacio Manuel Altamirano, XI/111/4-195, f.3; A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, expediente personal del general Vicente Jiménez, XI/111/2-389, fs. 27-28; Archivo Casasús, certificado expedido por el general Vicente Jiménez sobre los servicios prestados por Ignacio Manuel Altamirano, sin clasificación; Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XVIII, Periodismo político*, pp. 301-305 y *tomo XX, Diarios*, pp. 43-48.

<sup>222</sup> A.G.N., GD243, Francisco Leyva, legajos IV y V, letras de la A a la D, carta de Altamirano al general Francisco Leyva fechada el 18 de diciembre de 1866, en Jolalpa, Mor., en "Cartas inéditas de Altamirano", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, tomo V, noviembre-diciembre 1934, No. 6, p. 812.

el castigo por el pillaje. A las doce de la noche partieron a Huichila y Tenextepango, adelantándose Altamirano con una escolta y dejando a la columna al mando del coronel Figueroa, pues tenía grandes deseos de saludar a su gran amigo el general Leyva.<sup>223</sup>

Altamirano volvería a enfrentarse al coronel de la Peña. El 28 de diciembre, al saber que este jefe imperialista iba de Iguala rumbo a Cuernavaca con 1,000 hombres y dos piezas de artillería, el general Leyva y el coronel Altamirano salieron a su encuentro con los regimientos “Guerrero” e “Hidalgo”, así como con la brigada del primer distrito del estado de México. Leyva encontró en un lugar llamado Treinta al enemigo, que trató de huir, pero Altamirano con la infantería y caballería del propio Leyva le cortó la retirada, por lo que los reaccionarios tuvieron que dirigirse rumbo a Jojutla.<sup>224</sup>

Ante estas maniobras, Leyva se posesionó de una meseta y mandó que Altamirano se le incorporara, en espera del enemigo. Mientras tanto, los coroneles Figueroa y Arce perseguían a los imperialistas, que entraron en Jojutla y Tlaquiltenango. Posteriormente, las tropas de Leyva y Altamirano destacaron dos regimientos y la caballería de Jonacatepec, pues se enteraron que el enemigo había salido de Jojutla rumbo al sur y finalmente, a las dos de la mañana le dieron alcance en un lugar llamado Nexpa, sorprendiéndolo de tal forma que se apoderaron de sus armas y artillería, logrando salvarse únicamente los jefes.<sup>225</sup>

---

<sup>223</sup> A.G.N., GD243, Francisco Leyva, legajos IV y V, letras de la A a la D, carta de Ignacio Manuel Altamirano a Francisco Leyva, fechada el 19 de diciembre de 1866, en Tepalcingo, Mor.; “Cartas inéditas de Altamirano”, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, tomo V, noviembre-diciembre 1934, No. 6, p. 813.

<sup>224</sup> A.G.N., GD243, Francisco Leyva, legajos IV y V, letras de la A a la D, carta de Ignacio Manuel Altamirano a Vicente Riva Palacio, fechada el 29 de diciembre de 1866, en Tlaquiltenango, Mor., “Cartas inéditas de Altamirano”, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, tomo V, noviembre-diciembre 1934, No. 6, pp. 813-815.

<sup>225</sup> A.G.N., GD243, Francisco Leyva, legajos IV y V, letras de la A a la D, carta de Ignacio Manuel Altamirano a Vicente Riva Palacio, fechada el 29 de diciembre de 1866, en Tlaquiltenango Mor., “Cartas inéditas de Altamirano”, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, tomo V, noviembre-diciembre 1934, No. 6, p. 814.

Altamirano pidió entonces al general Leyva que mandara su caballería para asegurar el triunfo y por su capacidad, ya que consideraba a Arce un bandido y recelaba que se dedicara a robar diversos lugares solamente para tomar caballos. A las afueras de Cuernavaca, se unieron sus fuerzas con las de Leyva, así como una brigada enviada por el general Riva Palacio; poniendo sitio a la “ciudad de la eterna primavera”. El último día de éste se dio un ataque contra las fuerzas belgas y mexicanas que defendían la plaza, procedentes de la Ciudad de México, de donde habían sido enviadas por Maximiliano. Antes del combate, Leyva salió a cumplir otra misión que le asignaron, quedando el coronel Altamirano y su gente, en espera del enemigo.<sup>226</sup>

En el ataque final, se libró un sangriento combate con la caballería, en el que, a decir de sus compañeros de armas, el poeta y soldado tixtleco se distinguió por su valor y arrojo, por pelear como el último soldado en la lucha con arma blanca contra “los gendarmes” austríacos. Altamirano comandaba la línea del norte y tenía como misión evitar que llegaran refuerzos a los sitiados, desde la Ciudad de México. A pesar de lo comprometido de su posición fue el primero que entró al centro de la plaza, con cuarenta rifles de Tepoztlán, Tetela e Iguala, con los que tomó la trinchera del Calvario, llegando hasta el jardín del emperador. Posteriormente entró el general Leyva, quien mandó incendiar algunas casas, pero el literato tixtleco se opuso.<sup>227</sup>

Cuando los republicanos iban a dar el golpe de gracia al enemigo, les avisaron que estaban llegando refuerzos austríacos comandados por el general Tomás O’Horan. Ante esta situación, Altamirano se dispuso a cargar con cuatrocientos jinetes en las afueras de la ciudad, pero cuando estaba por ordenar el ataque recibió orden de Leyva de contramarchar para apoyar a las fuerzas de

---

<sup>226</sup> A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, expediente personal del general Francisco Leyva, XI/111/2-405, fs. 553-556; Archivo Casasús, certificado expedido por el general Francisco Leyva sobre los servicios prestados por Ignacio Manuel Altamirano, sin clasificación.

<sup>227</sup> Carta de Ignacio Manuel Altamirano a Eutimio Pinzón, fechada el 22 de enero de 1867, en Iguala, Gro., en *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, pp. 196-202.



El propio Altamirano describe estas acciones al señor Manuel Parra en una de las cartas que le escribió, fechada el 19 de enero de 1867, en la que incluso se muestra soberbio y jacta de que su fama de buen militar era tan grande como la de orador. Tal vez para impresionar a su familia o al propio Diego Álvarez describe lo siguiente:

La acción de Ixtla que yo mandé y en que quité un convoy de parque, 80 prisioneros, armas:- la sorpresa de Nexpa en que aniquilé la guarnición de Iguala quitando sus mejores elementos y cuya sorpresa fue pensamiento mío...y el terrible combate a arma blanca con los gendarmes de Chiepetlan en que yo cargué y derroté al enemigo que dejó la calle tendida de cadáveres y entre ellos a su jefe Paulino Lamadrid, la conquista de todo el 3er. Distrito de México, menos el casco de Cuernavaca. He aquí la obra exclusivamente mía y el resultado de mi audacia...Hoy por aquel rumbo tengo una reputación militar casi igual a mi reputación de tribuno..."<sup>229</sup>

Una vez tomada la plaza de Cuernavaca, Altamirano se dirigió a la Ciudad de México con 500 jinetes, posesionándose del pueblo de Tlalpan, a solo unos pasos de la capital del imperio. En esta plaza, se dedicó a organizar el gobierno local; nombró alcalde, extendió varias autorizaciones, nombró administrador de rentas, aunque no las había. Además, mandó cubrir la línea de San Ángel; por San Antonio, destacó varias partidas para vigilar al enemigo y a los bandoleros, agotando los escasos recursos de que disponía. Ante su magnanimidad, varios austriacos se presentaron ante el coronel tixtleco para unirse a sus tropas, para lo cual les otorgó salvoconductos. Desde Tlalpan nuevamente solicitó a Juárez que lo nombrara gobernador del Distrito Federal porque dicho territorio estaba lleno de bandidos que se decían republicanos; tampoco esta petición tuvo respuesta, tal vez por los ataques que el literato sureño había hecho al presidente cuando fue diputado y que, al parecer, éste nunca le perdonó.<sup>230</sup>

---

<sup>229</sup> Carta de Altamirano a Manuel Parra, fechada el 19 de enero de 1867 en Iguala, Gro., en Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, pp. 193-195; Alejandro Sánchez Castro, *Op. cit.*, pp. 12-13.

<sup>230</sup> Carta de Ignacio Manuel Altamirano a Francisco Leyva, fechada el 15 de febrero de 1867 en Tlalpan; "Cartas inéditas de Altamirano", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, tomo V,

### 3.3 El Sitio de Querétaro.

Al ser abandonado por Napoleón III, Maximiliano trató de acercarse a la Iglesia y a los conservadores, para lo cual revocó algunas leyes antieclesiásticas. Para convencerlo de que abdicara al trono mexicano, el emperador galo mandó al general Henry Pierre Castelnau, Conde de Castelnau, pero, Miramón y Márquez lo convencieron de continuar gobernando, pues ellos apoyarían la formación del ejército imperial mexicano, por lo que anunció la creación de tres cuerpos, cada uno al mando de un general: Miguel Miramón, Leonardo Márquez y Tomás Mejía. El primero de enero de 1867 el general Castelnau recibió la orden de embarcar a todas las tropas francesas, junto con las belgas y austriacas, las cuales salieron hacia Europa al mes siguiente. Por su parte, las fuerzas imperiales sólo conservaban en su poder las ciudades de México, Puebla y Querétaro, por lo que Maximiliano ordenó la evacuación de la capital del país el 13 de febrero y el traslado a la capital queretana, donde decidió resistir a los republicanos con 12,000 soldados.<sup>231</sup>

En marzo, el general Jiménez llegó a Tlalpan y de ahí, con todas sus tropas, incluyendo el regimiento de Altamirano, partió a Toluca para unirse con las fuerzas del general Vicente Riva Palacio y trasladarse a Querétaro donde se había iniciado el sitio.<sup>232</sup> Juárez dispuso que todas las tropas republicanas, triunfantes en el norte, occidente y oriente del país, se concentraran en esta plaza. Jiménez y su División del Sur arribaron el 22 de marzo, quedando a las órdenes del ejército sitiador. Durante el sitio el entonces coronel Sóstenes Rocha manifestó:

Altamirano con aquel perlúcido talento, comprendió perfectamente que Querétaro era el punto estratégico en donde tenían que resolverse definitivamente los destinos de la Patria. Por eso sin vacilar y hasta dejando

---

noviembre-diciembre de 1934, No. 6, pp. 815-817; A.G.N., GD243, Francisco Leyva, legajos IV y V, letras de la A a la D.

<sup>231</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones Militares, exp. XI/481.4/10667, f. 43. Partes de las acciones llevadas a cabo en el sitio de Querétaro, 1867; Lilia Díaz, *Op. cit.*, p. 629.

<sup>232</sup> A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, expediente del general Vicente Jiménez, XI/111/2-389, fs. 27-28.

a sus tropas que se hallaban comprometidas en incesantes combates en el valle, marchó al punto a donde lo llamaban los deberes de mexicano.

Yo tuve la gloria ¡hermosa gloria! de recibirle y estrecharle sobre mi corazón uno de los primeros días de aquel inolvidable sitio... Siempre modesto sin aspiraciones y sin ambición de mando, rehusó el que le propuso el General Jiménez concretándose como él decía en sublimes frases, a empuñar las armas del último soldado de la República".<sup>233</sup>

Dos días después de haber arribado el coronel Altamirano a Querétaro, participó, junto con la División del Sur, en la jornada del 24 de marzo, en la que los republicanos atacaron el edificio llamado Casa Blanca, cerca de la Alameda. Este edificio formaba uno de los salientes de la línea defensiva imperial y dominaba el cerro del Cimatarío. Los imperialistas habían fortificado la Casa Blanca con algunos cañones. El general Escobedo, queriendo tomar esta posición por su valor estratégico dispuso que el general Ramón Corona, con tropas del Ejército de Occidente, atacaran la Casa Blanca y mientras el coronel Sóstenes Rocha con la primera división de infantería del Ejército del Norte apoyaba el ataque, desplegando sus tropas en la planicie, entre el Cimatarío y la Alameda, sin tomar parte, pero listo para proteger la retirada. Sin embargo, las tropas comandadas por Rocha, entre las que se contaban las de Altamirano, tuvieron que entrar en combate ante la huida de las fuerzas de Corona.<sup>234</sup>

Al ver tal desorden, el coronel Rocha movilizó a sus fuerzas para entablar un combate formal, pero la caballería enemiga no esperó el ataque y se replegó a su posición inicial, llevándose gran cantidad de prisioneros. Al llegar al sitio del combate, sólo estaba el 6/o. batallón todavía formado en cuadro y en el centro la banda de música tocando el Himno Nacional. Acto seguido, Rocha mandó que la artillería dirigiera sus obuses hacia el interior de la plaza y solicitó autorización al

---

<sup>233</sup> Sóstenes Rocha, *Los principales episodios del Sitio de Querétaro*, pp. 59-63; Ochoa Campos, *Op. cit.*, pp. 33-34.

<sup>234</sup> A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, expediente del general Vicente Jiménez, XI/111/2-389, f. 28.

general Escobedo para reiniciar el ataque, pero le fue negado ordenándole que solamente estableciera una línea defensiva.<sup>235</sup>

Las operaciones continuaron hasta que el primero de abril, el general Miramón con 4,000 hombres sorprendió a las tropas republicanas que resguardaban la parroquia de San Sebastián y cruzó la línea avanzada, hasta que fuerzas llegaron en apoyo de aquéllas, haciendo retroceder al enemigo. Los sitiados de la Casa Blanca nuevamente intentaron romper el cerco el 5 de abril, pero el coronel Rocha rechazó el ataque, causándoles grandes pérdidas.<sup>236</sup>

La madrugada del 11 de abril Maximiliano encargó al príncipe Félix de Salm-Salm que hiciera un reconocimiento a la garita que daba a la salida para la Ciudad de México. Los generales republicanos Fernando Poucel y Vicente Jiménez estaban a cargo de la defensa. La mañana del citado día, tres columnas imperialistas avanzaron hacia la garita, una por la izquierda, otra por el centro y la tercera por la derecha. La de la izquierda llegó hasta los patios y centro de las casas, reconcentrándose en la del centro. Por su parte, la fracción derecha penetró hasta los arcos, que estaban cubiertos por el batallón Ligero de Toluca. La División del Sur, en la que se encontraba Altamirano, desalojó al enemigo de la línea de los arcos, evitando con eso que las tropas sitiadoras fueran cortadas por el flanco izquierdo. En pleno ataque una unidad a cargo del general Aureliano Rivera apoyó la defensa por el lado izquierdo, lo que propició que finalmente los atacantes fueran rechazados. Participaron en esta acción de guerra las fuerzas de los coroneles Núñez y Altamirano y como un reconocimiento al valor mostrado en combate se les hizo una mención honorífica en la orden general del ejército.<sup>237</sup>

---

<sup>235</sup>Sóstenes Rocha, *Op. cit.*, pp. 59-63; Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, Tomo XVIII, Periodismo político*, p. 123; Riva Palacio, Vicente, *Op. cit.*, tomo X, p. 831.

<sup>236</sup> Rocha, *Op. cit.*, pp. 64-67.

<sup>237</sup> En la Ordenanza militar de 1852 que aún regía a las fuerzas armadas de nuestro país en 1867, al igual que la Ley de Ascensos y Recompensas que rige actualmente al Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, se establece que las recompensas se otorgan a los militares para premiar el heroísmo, capacidad profesional, servicios a la Patria y demás hechos meritorios; para el efecto se establecen las condecoraciones, menciones honoríficas, distinciones y citaciones. Las menciones honoríficas se otorgan a un militar o grupo de militares que realizan acciones que constituyan un

Los imperialistas perdieron varios soldados y algunos pertrechos, logrando retirar a sus heridos.<sup>238</sup>

Después de la acción del 11 de abril, el general Miguel Blanco, secretario del general Mariano Escobedo, fue enviado en comisión a San Luis Potosí, donde radicaba el presidente Benito Juárez, por lo que el coronel Altamirano ocupó por unos días el cargo de secretario del comandante republicano, aprovechó para escribir a sus amigos y compañeros de armas, como el general Porfirio Díaz, a quien informó sobre los hechos de armas en los que había participado hasta ese momento.<sup>239</sup>

Sin duda alguna, las acciones decisivas durante el sitio fueron las que se dieron el 27 de abril, cuando las fuerzas imperialistas intentaron romper el cerco con la mayoría de sus tropas, en dos frentes: uno por el Cimatario y el otro por la Garita. Aunque la mayoría de los historiadores solamente mencionan que hubo una batalla con dos frentes, en realidad fueron dos batallas al mismo tiempo.<sup>240</sup> Por un lado, el general Miguel Miramón comandó la carga sobre el cerro del Cimatario, apoyado por la artillería y la caballería y entre espesas nubes de polvo

---

ejemplo digno de tomarse en consideración y ser emulado. Las menciones honoríficas se publican en las órdenes generales de las plazas. Ver *Ordenanza militar para el régimen, disciplina, subordinación y servicio del Ejército*, México, Imprenta de Vicente G. Torres, 1852 y *Ley de Ascensos y Recompensas del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, pp. 14-18.

<sup>238</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones Militares, exp. XI/481.4/10669,f.70. Documentación relacionada con las acciones llevadas a cabo en el sitio de Querétaro, 1867; A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, expediente del general Vicente Jiménez, XI/111/2-389, f. 28; Riva Palacio, *Op. cit.*, p. 832; Carta de Ignacio Manuel Altamirano a Porfirio Díaz, fechada el 6 de mayo de 1867 en Querétaro, en Altamirano *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, pp. 216-217.

<sup>239</sup> Carta de Ignacio Manuel Altamirano a Porfirio Díaz, fechada el 6 de mayo de 1867 en Querétaro, en Ignacio Manuel Altamirano *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, p. 217.

<sup>240</sup> Por lo general, al hablar del 27 de abril de 1867, nos remitimos básicamente a las obras de Sóstenes Rocha y José María Vígil, quienes nada más mencionan la acción del Cimatario porque es lo que conocen; el primero fue actor importante en ella y al segundo el general Ramón Corona le dictó los sucesos. Sin embargo, el general Miguel Miramón dejó un *Diario* manuscrito en el que manifestó que proyectó que en dicha fecha se llevaran a cabo dos acciones diferentes, pero simultáneas. Entregó este escrito, a decir de Altamirano, su amigo Manuel Lombardo, cuñado de Miramón, y al parecer fue el mismo que se publicó noventa en 1957, en la revista *Historia Mexicana*, V. 7 (1-2), julio, octubre 1957, pp. 124-140, 221-236, y se asigna como autor a Miramón, sin especificar nombre, ya que existían varios militares con ese apellido, Miguel, Joaquín, Carlos y Bernardo. Ver Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo II, Discursos*, pp. 259-281.

ocupó la falda del cerro, obligando a los republicanos, comandados por el general Corona, a salir huyendo, abandonando sus carros, piezas de artillería y municiones que quedaron en poder de los imperialistas y abriendo además una salida para romper el cerco.

Sin embargo, sorprendidos por su eventual victoria, los sitiados se apresuraron a regresar a la plaza, descuidando las posiciones conseguidas. El general Corona dio orden de que sus tropas se retiraran y fue a pedir apoyo al general Escobedo, quien mandó a las tropas de los coroneles Sóstenes Rocha y Juan Doria con su renombrado Cuerpo de Cazadores de Galeana, así como a los Cazadores de San Luis. Maximiliano estaba felicitando al general Miramón por su triunfo cuando le avisaron que la caballería republicana les había arrebatado el botín, por lo que mandó al Regimiento de la Emperatriz a recobrar lo perdido.<sup>241</sup>

En efecto, el coronel Rocha, con el batallón Supremos Poderes y el primero de Línea, salieron a reforzar a paso veloz al Ejército de Occidente. Los Cazadores de Galeana se desplegaron para abrir fuego sobre el Regimiento de la Emperatriz, causándole grandes pérdidas, pero al llegar Doria a la antigua línea republicana tuvo que retroceder, ya que Miramón avanzaba con su gente hacia el frente. En ese momento, las tropas de Rocha salieron al combate y empezaron a subir el Cimatario. En contrapartida, los imperialistas mandaron al general Ramón Méndez con dos batallones y al Regimiento de la Emperatriz. Ambos contendientes se enfrascaron en una sangrienta acción, en la que los hombres caían como moscas ante el fuego de los rifles Spencer de 16 tiros de ambas partes.<sup>242</sup>

Al tiempo que se daba ésta acción, el general Severo del Castillo bombardeaba intensamente la Garita de México defendida por el general Vicente

---

<sup>241</sup> Rocha, *Op. cit.*, pp. 68-79; Galindo y Galindo, *Op. cit.*, pp. 590-606; Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo II, Obras históricas*, pp. 259-281; Quirarte, *Op. cit.* pp. 374-403; José María Vigil, *Ensayo histórico del Ejército de Occidente*, p. 563; Miramón, "Querétaro, 1867", en *Historia Mexicana*, julio 1957, vol. 7 (1), pp. 124-140; Alberto Hans, *Op. cit.*, pp. 37-44.

<sup>242</sup> Sóstenes Rocha, *Op. cit.*, pp. 68-79; Riva Palacio, *Op. cit.*, Tomo V. pp. 836-837; Juan A. Mateos, *El Cerro de las Campanas; Memorias de un Guerrillero*, pp. 128-133.

Jiménez y las fuerzas del estado de Guerrero. Altamirano, como segundo comandante de la División del Sur, acompañó al general Jiménez a recorrer la línea, aguantando el intenso cañoneo y en espera del ataque frontal de las tropas imperialistas,<sup>243</sup> las cuales avanzaban cubiertas por el espeso bosque de órganos. Durante la acción, el general Jiménez recorría la línea y el coronel Altamirano quedaba al frente de las tropas, dando las órdenes pertinentes.<sup>244</sup>

Las tropas surianas rechazaron una y otra vez a los atacantes, sin recibir apoyo, y al no lograr avanzar los imperialistas se retiraron al Organal a reorganizarse. Las columnas del general del Castillo volvieron a la carga y atacaron con denuedo, tratando de tomar la Garita, pero después de diez minutos de vano esfuerzo, tuvieron que regresar a sus bases de la Cruz y San Francisquito en completa derrota. Al respecto Altamirano describe:

Fueron diez minutos de fuego a quemarropa y de carnicería, en que no se escuchaba sino el ruido confuso de una granizada de tiros, el toque de las cornetas y tambores, el chasquido de las bayonetas, las blasfemias de los soldados y el grito ronco de los jefes...los imperialistas se retiraron en dispersión, desechos y dejando la calle alfombrada de cadáveres...<sup>245</sup>

Después de la victoria sobre las tropas del general del Castillo, el general Jiménez, acompañado del coronel Altamirano, recorrió su línea y al llegar al flanco izquierdo se dio cuenta de que eran atacados por la caballería imperialista en el Cimatario, por lo que envió a Altamirano a observar lo que pasaba y acto seguido al coronel Figueroa con tropas para que lo apoyara. Los surianos tuvieron que cruzar un pantano llamado El Carrizal y al llegar al Cimatario se percataron de que los suyos huían perseguidos por los imperialistas, por lo que de inmediato se pusieron a las órdenes del general Corona. Se unieron a las fuerzas del coronel

---

<sup>243</sup> Rocha, *Op. cit.*, pp. 68-79.

<sup>244</sup>A.H.S.D.N., Fondo Operaciones Militares, exp. XI/481.4/10669, fs. 97-99. Documentación relacionada con las acciones llevadas a cabo en el sitio de Querétaro, 1867; Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, Tomo II, Obras históricas*, pp. 259-281.

<sup>245</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, Tomo II, Obras históricas*, pp. 259-281.

Doria que trataban de contener la huida de los republicanos y enfrentaron a la caballería imperial.<sup>246</sup>

Cuenta Vígil en su *Ensayo Histórico del Ejército de Occidente* que, en lo más arduo del combate, un emisario del coronel Rocha se presentó ante el general Corona para solicitarle municiones. Corona ordenó entonces a Altamirano que transmitiera esta solicitud al general Escobedo, pero el tixtleco contestó: “Me es muy penoso separarme de este lugar a la hora del combate: cualquiera otra comisión que no me aleje del peligro la cumpliré en el acto”. Corona entonces le tendió la mano y en su lugar mandó a uno de sus ayudantes.<sup>247</sup>

Altamirano, montado en un caballo retinto, vestido de negro y empuñando un revólver *colt*, sin dejar de arengar a sus tropas, combatía al enemigo. Después de una encarnizada batalla, los imperialistas huyeron. Altamirano y Doria se abrazaron gustosos de haber derrotado al enemigo. Sin embargo, la infantería imperial se rehízo y contraatacó, por lo que las tropas de Altamirano y Doria volvieron a la carga dejando tapizado el campo con muertos y heridos, salvando así de una inminente derrota a las fuerzas del Ejército de Occidente e impidiendo que el enemigo lograra romper el cerco, lo que le daría una vía de escape, ya fuera por El Cimatario o La Garita.<sup>248</sup>

Finalmente, el general Miramón comprendió que era imposible prolongar el combate y mandó tocar retirada, lo que se hizo en forma desordenada; retirándose los imperialistas seguidos por la caballería republicana. A las once de la mañana, concluyó el combate, sin duda alguna el más sangriento de la campaña. Los juaristas sufrieron gran cantidad de bajas, prácticamente los cuerpos de

---

<sup>246</sup> Citado en José María Vígil, *Op. cit.*, p. 563; Miramón, “Querétaro, 1867”, en *Historia Mexicana*, julio 1957, vol. 7 (1), pp. 124-140; Alberto Hans, *Op. cit.*, pp. 37-44.

<sup>247</sup> José María Vígil, *Op. cit.*, pp. 564-565.

<sup>248</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, Tomo II, Obras históricas*, pp. 259-281; Juan A. Mateos, *El cerro de las campanas. Memorias de un guerrillero*, pp. 130-133; José María Vígil, *Op. cit.*, pp. 558-565; Miramón, “Querétaro, 1867”, en *Historia Mexicana*, julio 1957, vol. 7 (1), pp. 124-140; Alberto Hans, *Op. cit.*, pp. 37-44.

Michoacán se quedaron sin gente, al igual que la unidad comandada por el general Manuel Márquez. Por su parte, los imperialistas tuvieron también gran cantidad de bajas.<sup>249</sup>

Al concluir las acciones, el general Mariano Escobedo pasó a saludar a todas sus tropas, disponiendo que en una orden extraordinaria se diera a conocer a todo el ejército sitiador los nombres de los más destacados defensores de la República, así como de las corporaciones que concurrieron al combate más memorable del sitio de Querétaro. Entre los nombrados estaba el coronel Altamirano.<sup>250</sup>

En el parte que rindió el general Jiménez sobre la batalla del 27 de abril de 1867 informó al general Mariano Escobedo la conducta de sus tropas frente al enemigo en la Garita. Allí exalta sobre todo a Altamirano y Figueroa:

Los CC. Coroneles Altamirano y Figueroa han sido de los primeros que presentaron sus fuegos al enemigo, trabándose otro serio combate a campo abierto de que dará parte al General en jefe al respecto.- Hago mención de la oportunidad con que la crítica situación de vernos arrollados por el enemigo, si no resistimos con denuedo, se presentaron en nuestra línea los CC. Generales 2/o. en Jefe de la División Francisco Veles, Mayor General Feliciano Chavarría y Coronel Ignacio M. Altamirano Vitoreando a la República, al estado de Guerrero y a U. al entusiasta toque de diana y vivas al C. General Riva Palacio.<sup>251</sup>

Por su parte, el coronel Sóstenes Rocha, uno de los más sobresalientes combatientes del sitio, en el informe sobre dicha batalla rendido al general Escobedo y publicado en 1878, en París, Francia, nos dice:

En los momentos más reñidos del combate, cuando una tromba de balas silbaban sobre nuestras cabezas, el bravo e incomparable, el sublime Altamirano, pie a tierra, cubierto de polvo y de sangre, ¡me acordaré toda la

---

<sup>249</sup> Riva Palacio, *Op. cit.* Tomo V, pp. 835-836; Rocha, *Op. cit.*, pp. 68-79; Miguel Galindo y Galindo, *Op. cit.*, tomo II, pp. 567-606.

<sup>250</sup> Moreno, *Op. cit.*, p. 277.

<sup>251</sup> En José de León Toral, *Historia documental militar de la Intervención Francesa en México y el denominado Segundo Imperio*, pp. 770-771.

vida! se me presentó armado con un rifle y me dijo: Hermano; a tus órdenes quiero cumplir con el deber de mexicano y morir por mi patria. Permíteme que vaya a ocupar un lugar entre tus tiradores de vanguardia.

Ve hermano, le contesté, que la suerte te proteja; muere por la patria; ella honrará tu memoria.

Y aquel valiente casi no esperó mis últimas palabras; corrió con su arma preparada hasta la primera línea, a dispararla ferozmente contra el enemigo...<sup>252</sup>

El propio general Mariano Escobedo, Comandante en Jefe del Ejército de Operaciones en Querétaro, en el parte rendido sobre esta acción al presidente de la república, al referirse a Altamirano reafirma su digna conducta en el combate:

El C. Coronel Ignacio Altamirano, desprendiéndose de la línea del centro, se presentó en lo más reñido del combate uniéndose al general Jiménez y no abandonó un momento el lugar de la acción, hasta que ésta terminó completamente, haciéndose notable por su entusiasmo y arrojo que lo han distinguido en todos los ataques que ha sufrido la línea de mando, animando con sus palabras y su ejemplo a los valientes soldados de la República.<sup>253</sup>

Años más tarde, en 1893, el poeta y hermano masón de Altamirano, Juan de Dios Peza, retomando las acciones del poeta tixtleco, le compuso un poema integrado por tres estrofas. Su título era “Pensador y Héroe”, en el que en sus dos primeras partes alude a los acontecimientos del 27 de abril de 1867:

En medio de las angustias  
que sufre Maximiliano  
de Querétaro en el sitio  
y en su destino pensando  
convoca a sus generales,  
los cuales le aconsejaron  
emprender una salida.

---

<sup>252</sup> Citado en Ochoa Campos, *Op. cit.*, pp.34-36.

<sup>253</sup> Citado en José María Vigil, *Op. cit.*, p. 570; Moreno, *Op. cit.*, p.277.

Sin medir ningún obstáculo  
Miramón como Mejía,  
Castillo como Arellano  
se lanzan con fiero arrojo  
al cerro del Cimatario  
Aunque Castillo fracasa  
de Callejas en los llanos.  
Miramón que siempre lleva  
la victoria de su brazo,  
aniquila al enemigo  
que retrocede espantado  
y entusiasmo y enardece  
a su joven soberano.

Méndez con igual arrojo  
obtiene vivas y aplausos,  
y una victoria segura  
sueñan lograr sus soldados.

## II

Las tropas aniquiladas  
en el enemigo campo,  
de seguro no contaban  
más de trescientos caballos.

Los imperiales ignoran  
que a reparar tal fracaso,  
vienen más de seis mil hombres,  
De Sóstenes Rocha al mando

Alístanse presurosos  
para combatir bizarros;  
Miramón y Méndez quieren  
darles nuevos descalabros,  
y al encenderse los fuegos,  
cuando atronaba el espacio  
la lluvia de proyectiles  
destructores como rayos,  
Vuelve Rocha la cabeza,  
y a los pies de su caballo  
se encuentra con un amigo  
a quien quiere como hermano,  
y a quien todos lo respetan  
por pensador y por sabio.

-“Qué haces en tanto peligro.-  
le dice Rocha turbado.  
“Vengo hermano a tomar parte  
como el último soldado  
en este ataque que juzgo  
decisivo en nuestro campo,

Permíteme que mi rifle  
lance su primer disparo  
a la vanguardia de todos  
los que tienes a tu mando”  
-“Ve a cumplir lo que me pides,  
y si murieses luchando,  
sabrá agradecer la Patria  
tu heroísmo noble y santo.

Sin escuchar más palabras  
se lanza el joven bizarro  
hasta las primeras filas  
lleno de ciego entusiasmo,

y como un simple riflero  
hace todos sus disparos  
y combate hasta que Rocha  
la victoria conquistando,  
recobra las posiciones  
y pone su honor a salvo...

Lleno de polvo y de sangre  
torna el joven denodado  
a quien Rocha dice al punto,  
estrechándolo en sus brazos:  
-“Te admiraba como un genio,  
hoy te admiro como un bravo”.

### III

Era aquel joven un indio  
de rostro expresivo y franco;  
en la tribuna un Demóstenes  
en la campaña un Bayardo;  
era el honor de mi Patria  
era... Ignacio Altamirano. <sup>254</sup>

---

<sup>254</sup> Alejandro Sánchez Castro, *Op. cit.*, pp. 25-27



Altamirano en uniforme de campaña, durante el Sitio de Querétaro.

Los republicanos trabajaron afanosamente en reparar su línea y para el primero de mayo, después de un constante cañoneo a la hacienda de Callejas, una columna imperialista se desprendió de San Francisquito para atacar a tropas de infantería del estado de Guerrero y otras unidades comandadas por el general Jiménez. Los imperiales lograron apoderarse de la Calera, pero los sureños detuvieron su avance, mientras el general Escobedo apoyaba a los soldados surianos con tropas del coronel Rocha. El combate continuó hasta que una brigada de Jalisco retomó la Calera y recobró la línea que se había perdido, con lo que el enemigo se retiró a sus posiciones. El mismo general Jiménez, comandante de la primera brigada de la División del Sur, rindió su parte al general Diego Álvarez sobre esta batalla, haciendo mención del valor y admiración que la tropa tenía por el coronel Altamirano:

Durante lo reñido del combate se presentaron al peligro los CC. General en Gefe de la línea Vte. (Vicente) R. (Riva) Palacio y Coronel Ygnacio M. Altamirano á quienes nuestra tropa recibió con vítores acompañando a U. el C. General Mayor de la División Feliciano Chavarria que se hallaba en este punto en espera de los acontecimientos. Es muy notable que de los primeros hubiese concurrido el C. General en Gefe del Ejército Mariano Escobedo, proclamando a la Brigada del Sur en significativas y entusiastas fráces(*sic*) que le correspondió la fuerza... <sup>255</sup>

Al igual que en otras ocasiones, el nombre del coronel Altamirano fue mencionado en la orden general del Ejército de Operaciones sobre Querétaro, resaltando como siempre su valor y arrojo, además de recomendarlo como héroe. He aquí la orden del 2 al 3 de mayo de 1867:

Orden General del Ejército de operaciones del 2 al 3 de mayo de 1867.- Frente de Querétaro.- General de día para hoy el de esta clase C. Francisco Naranjo y para mañana el que se nombre.- los cuerpos de Ejército, Divisiones y Brigadas sueltas cubrirán su servicio de los términos detallados observando la vigilancia prevenida.- El C. General en Jefe, justo apreciador del valor y mérito de los defensores de la causa nacional, me manda hacer honorífica mención del C. General Vicente Jiménez Jefe de la posición izquierda de la línea de Oriente á Sur del primer batallón ligero de Toluca... del Coronel Altamirano, que se presentó en todos los puntos del peligro y del Mayor General de la línea de Oriente C. Feliciano Chavarría, los que han servido las baterías que han obrado de una manera eficaz sobre el enemigo.

De orden del Ciudadano dirigidas personalmente por el ciudadano Comandante General de Artillería...Comunicada. Cáceres...<sup>256</sup>

El 14 de mayo, después de 70 días de sitio, los generales Miguel Miramón, Severo del Castillo y Manuel Ramírez de Arellano pidieron al emperador terminar con una defensa que era prácticamente insostenible, por lo que convinieron romper el cerco la madrugada del día siguiente. Sin embargo, Maximiliano mandó antes al coronel Miguel López a entrevistarse con el general Mariano Escobedo para que le permitiera salir de la plaza y embarcarse fuera del país, lo cual le fue

---

<sup>255</sup>A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, expediente del general Vicente Jiménez, XI/111/2-389, f. 28; León Toral, *Op. cit.*, pp. 776-777.

<sup>256</sup> A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, expediente del general Vicente Jiménez, XI/111/2-389, f. 207.

negado. La madrugada del 15 de mayo, los republicanos tomaron el convento de la Cruz y con ello la plaza se rindió logrando huir el emperador hacia el cerro de las Campanas, donde por último entregó su espada al general Escobedo en señal de rendición, quedando prisionero junto con los generales Miguel Miramón y Tomás Mejía.<sup>257</sup>

Al día siguiente el coronel Altamirano fue a visitar al archiduque a su prisión, platicando un rato con él, sin saberse cuál fue el tema de su conversación; solamente menciona que también Maximiliano tenía una fuerte infección estomacal y le recomendó tomar agua de seltz para la digestión.<sup>258</sup> El mismo archiduque le contó a su médico, el doctor austriaco Samuel Basch, que había estado muy contento porque recibió la visita de Altamirano, quien le dijo que el gobierno dejaría vigentes algunas de sus leyes, que elogió.<sup>259</sup>

Cabe mencionar que durante el sitio de la plaza de Querétaro, tanto sitiados como sitiadores sufrieron una grave epidemia que los médicos llamaron “diarrea primaveral”, por las insalubres condiciones del lugar, el calor, la falta de higiene, de alimentos y de agua. Las fuerzas imperiales tuvieron incluso que matar a sus caballos para comérselos, además de que los republicanos destruyeron parte del acueducto para evitar que les llegara el vital líquido.<sup>260</sup>

Debido a esta enfermedad que no se atendió a tiempo por no abandonar su puesto en Querétaro, el soldado tixtleco se trasladó a la ciudad de Toluca para empezar su curación. Cuando se encontraba ahí recibió un telegrama del general Mariano Escobedo para que regresara a Querétaro, a fin de que fungiera como

---

<sup>257</sup> José María Vigil, *Op. cit.*, p. 563; Miramón, “Querétaro, 1867”, en *Historia Mexicana*, julio 1957, vol. 7 (1), pp. 124-140; Alberto Hans, *Op. cit.*, pp. 37-44; Teodoro, Kaehlig, *Historia del Sitio de Querétaro, según fuentes auténticas y recuerdos personales*, pp. 153-174; Lilia Díaz, *Op. cit.*, pp. 629-630.

<sup>258</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XX, Diarios*, pp. 50-54.

<sup>259</sup> Samuel Basch, *Recuerdos de México*, p. 249.

<sup>260</sup> Andrés Garrido del Toral, *A 150 años del Sitio de Querétaro y triunfo de la República*, pp. 428-429; Blanca Gutiérrez Grageda, *Querétaro devastado. Fin del Segundo Imperio*, pp. 87-91; Miguel Galindo y Galindo, *Op. cit.*, tomo II, p. 597.

fiscal para juzgar a Maximiliano y a sus principales generales, pero ante lo grave de su enfermedad no pudo cumplir con tan trascendente compromiso y el teniente coronel Manuel Azpiroz ocupó dicho cargo.<sup>261</sup>

Entre tanto, el 16 de mayo, el general Porfirio Díaz solicitó al presidente Juárez apoyo de tropas de caballería para tomar la capital de la república, pidiendo en forma particular a la brigada de la División del Sur, donde prestaba sus servicios el coronel Altamirano. Pero debido a la gravedad de su enfermedad, éste no pudo participar en la toma del último reducto del imperio, en donde se destacaron nuevamente las fuerzas sureñas en todas las acciones en que participaron, en especial en la defensa de la línea de Mexicalcingo.<sup>262</sup>

Por lo que respecta a Maximiliano y los generales imperialistas, el 21 de mayo, el ministerio de Guerra y Marina dispuso que los prisioneros fueran juzgados con arreglo a la ley del 25 de enero de 1862, la cual establecía que toda aquella persona que atentara contra la independencia de México sería inmediatamente ejecutada. Tres días después se integró el consejo de guerra, que después de sesionar a marchas forzadas, dictaminó el 14 de junio que los tres ilustres prisioneros fueran pasados por las armas “por delito contra la independencia y seguridad de la nación, el orden y la paz pública, el derecho de gentes y las garantías individuales”.<sup>263</sup>

Antes del veredicto varias naciones, previendo la derrota del imperio, habían solicitado al gobierno de Estados Unidos que intercediera ante Juárez para que salvara la vida de Maximiliano en caso de que fuera apresado, entre ellas

---

<sup>261</sup> Carta de Altamirano a Benito Juárez, fechada el 9 de junio de 1867 en Toluca, Mex, en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, p. 218.

<sup>262</sup> A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, certificado de servicios expedido por el general Porfirio Díaz al general Vicente Jiménez, exp. del general Vicente Jiménez y certificado expedido por el capitán Francisco Bello al general Vicente Jiménez, XI/111/2-389, f. 29 y 21-24, respectivamente; A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, exp. del coronel Ignacio Manuel Altamirano, XI/111/4-195, fs. 1-2.

<sup>263</sup> Alberto Hans, *Op. cit.*, pp. 37-44; Teodoro, Kaehlig, *Op. cit.*, pp. 175-180; Lilia Díaz, *Op. cit.*, pp. 629-630; Miguel Galindo y Galindo, *Op. cit.*, tomo II, pp. 607-630.

Austria-Hungría, Francia e Inglaterra.<sup>264</sup> El ministro plenipotenciario de Estados Unidos en México, Lewis D. Campbell, desde Nueva Orleans, en nombre del secretario de Estado William H. Seward, el 6 de abril de 1867 pidió al ministro de Relaciones Exteriores de México, Sebastián Lerdo de Tejada, que se diera al archiduque austriaco un trato humanitario, como lo hacían las naciones civilizadas, es decir que se cambiara la sentencia y se le perdonara la vida, en lugar de fusilarlo, se le permitiera regresar a Europa. Lo anterior se lo pedían ya que el gobierno de Estados Unidos se sentía con derecho porque consideraba que el inminente triunfo republicano se lo debían al apoyo moral que le habían prestado. La solicitud estadounidense molestó al gobierno mexicano, por lo que Seward contestó que él nunca le había ordenado tal cosa a Campbell, quien renunció el 15 de junio de 1867. Sin embargo, ese mismo día, el secretario de Estado solicitó oficialmente al gobierno juarista el perdón de la vida de Maximiliano, como era la costumbre con los prisioneros de guerra en los países civilizados. Con esto dejaba ver que México sería una nación bárbara de no acceder.<sup>265</sup>

Ante esta actitud, Altamirano, ahora desde la trinchera de su escritorio y con una pluma como arma, defendió al gobierno de Benito Juárez en un artículo escrito el 2 de junio de 1867, a unos cuantos días de haber sido apresado el archiduque austriaco, publicado en varios periódicos de la Ciudad de México. En este trabajo el literato sureño en forma rotunda y clara decía que México había vencido a sus enemigos sin ayuda de Estados Unidos, que era libre y soberano para imponer penas a quienes ensangrentaron su suelo y negaba que otras naciones defendieran la vida de Maximiliano. Seguía:

---

<sup>264</sup> Ana Rosa Suárez Arguello, "Lewis D. Campbell (1866-1867)", en Ana Rosa Suárez Arguello (coordinadora), *En el nombre del destino manifiesto. Guía de ministros y embajadores de Estados Unidos en México, 1825-1993*, pp. 118-123; John E. Dougherty, "Gran Bretaña y la intervención francesa", en *Historia Mexicana*, enero 2012, vol. 14 (3), p. 409.

<sup>265</sup> Ralph Roeder, *Op. cit.*, pp., 980-981; Luis G. Zorrilla, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos, 1800-1958*, pp. 466; Rosa Félix Matamoros, *La política norteamericana hacia México durante el segundo imperio, 1864-1867*, tesis de Maestría en Historia, UNAM, 2013, pp. 197-199; Ernesto de la Torre Villar, *Historia de México*, pp. 370-371.

No acabamos de sacudir el yugo de la intervención europea, merced tan solo a nuestro esfuerzo y a nuestro valor, a nuestra constancia y a nuestro orgullo republicano, cuando tenemos que rechazar un nuevo conato de intervención de parte de la potencia más grande de nuestro continente... por más disfrazada que pueda estar en las formas diplomáticas y por más que se suponga inspirada por la fraternidad, la intención del gobierno americano es imponer preceptos al nuestro sobre política interior.

Por más pequeño que sea el ataque, por más amiga que sea la mano que lo dé tan dañosa es la influencia de esta clase que venga del otro lado del mar, como del que venga del otro lado del Bravo... Si en Europa y en México nuestros enemigos han procurado desprestigiarnos, asegurando que nosotros hemos luchado y triunfado gracias a los Estados Unidos, es preciso que sepa el mundo, que tal aseveración es una vil calumnia... bien sabido es que Norteamérica no nos ha suministrado ninguna especie de socorro.

México en su lucha se encontró solo, hemos triunfado merced a nuestro esfuerzo. La victoria sobre la intervención europea ha sido obtenida por los hijos de México solamente, que no contaron ni con tropas, ni con armas, ni con dinero de nuestros vecinos.

Creemos que un pueblo que lucha como nosotros tiene derecho a ser respetado por los fuertes, porque también es fuerte. Creemos que estamos ya en un periodo de altivez y de majestad en que debemos responder con la misma inflexión (*sic*) en que se nos habla y con una sonrisa de desdén a las amenazas que antaño nos hacían temblar y dar explicaciones..."<sup>266</sup>

Sobre esta cuestión, Altamirano no reconocía que durante la guerra civil el gobierno de la Unión hubiera reconocido a Juárez como gobernante legal de México y que una vez que triunfaron los nortehños trataron de ser neutrales entre juaristas y monarquistas, en su política hacia México, sobre todo para no afectar sus propios intereses.<sup>267</sup> Además, permitieron la venta ilegal de armas y pertrechos a los liberales. Cabe señalar aquí que posteriormente, al retirarse las tropas francesas de México, sí permitieron el comercio abierto de armamento, con lo que las fuerzas republicanas tuvieron más posibilidades de derrotar a los monarquistas.<sup>268</sup>

---

<sup>266</sup> Ernesto de la Torre Villar, *Historia de México*, pp. 372-373; Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, Tomo II, Obras históricas*, pp. 283-291; González Obregón, *Op. cit.*, pp. 268-269.

<sup>267</sup> Ernesto de la Torre Villar, *Historia de México*, p. 351; Rosa Félix Matamoros, *Op. cit.*, pp.73-76.

<sup>268</sup> Rosa Félix Matamoros, *Op. cit.*, pp.76-80.

Finalmente, la solicitud de Campbell y Seward fue discutida en el senado de los Estados Unidos, en donde algunos de sus miembros como los senadores Zacariah Chandler y Levi P. Morton, defendieron la postura del gobierno mexicano, diciendo que Maximiliano era un filibustero que había fusilado a muchos mexicanos por el crimen de proteger a su país, por lo que el gobierno de Estados Unidos no debía intervenir. Al final prevaleció esta última opinión y ese gobierno ya no trató de meterse en la decisión tomada por las autoridades juaristas.<sup>269</sup>

La mañana del 19 de junio de 1867, Maximiliano, Miguel Miramón y Tomás Mejía fueron fusilados en el cerro de las Campanas. Dos días más tarde, el general Porfirio Díaz tomó la Ciudad de México, con lo que terminó el efímero imperio de Maximiliano de Habsburgo.<sup>270</sup>

Altamirano en ese momento se encontraba en la ciudad de Toluca, a donde fue invitado por Vicente Riva Palacio para que se curara de la fuerte infección estomacal que había contraído durante el sitio de Querétaro, que a decir del propio literato tixtleco estuvo a punto de causarle la muerte. En la capital del estado de México, se enteró de la lucha por el poder del estado de Guerrero que se estaba llevando a cabo entre Vicente Jiménez y Diego Álvarez, en la que el primero lo proponía por el Acta de Iguala, como gobernador interino, postulación que no aceptó. Desde Toluca escribió al presidente Juárez, pidiéndole que diera solución al problema de Guerrero en favor de Jiménez; sin embargo, después de casi seis meses de conflicto, Juárez, a pesar de que todos los informes eran contrarios a Diego Álvarez, incluso el emitido por su enviado personal, reconoció a su gobierno y dispuso que Jiménez se trasladara a la Ciudad de México.<sup>271</sup>

---

<sup>269</sup> Ernesto de la Torre Villar, *Historia de México*, pp. 370-373; Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, Tomo II, Obras históricas*, pp. 283-291.

<sup>270</sup> Roeder, *Op. cit.*, pp. 971-982; Ernesto de la Torre Villar, "El fin del 2<sup>o</sup>. Imperio", en *Enciclopedia de Historia de México*; tomo 12, p. 2038; Miguel Galindo y Galindo, *Op., cit.*, tomo III, pp. 618-629.

<sup>271</sup> Carta de Altamirano a Benito Juárez, fechada el 9 de junio de 1867 en Toluca, Mex, en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, pp. 218-219.

Cabe mencionar que respecto al problema del estado de Guerrero, Juárez siempre fue muy renuente a aceptar las sugerencias de Altamirano, quizá porque no olvidaba los ataques sistemáticos del poeta tixtleco cuando éste fue diputado y por agradecimiento a la familia Álvarez, que lo apoyó cuando regresó a nuestro país durante la rebelión de Ayutla, dándole un puesto de escribiente sin conocerlo y designándolo posteriormente Juan Álvarez como ministro de Justicia e Instrucción Pública, que lo dio a conocer en la alta esfera política del país.

Altamirano permaneció en Toluca hasta mediados de julio de 1867, cuando se recuperó un poco y se trasladó a la capital con el objetivo de fundar un periódico al que llamó *El Correo de México* para apoyar desde ahí la candidatura de Porfirio Díaz a la presidencia de la república. Este diario lo creó con la liquidación que le dio la secretaría de Guerra y Marina por sus servicios y con la ayuda económica de algunos amigos, especialmente del propio Díaz.<sup>272</sup>

---

<sup>272</sup> Carta de Altamirano a Manuel Parra, fechada el 5 de julio de 1867 en Toluca, Mex, en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, p. 227.

## CAPITULO 4

### LA ÚLTIMA TRINCHERA.

#### 4.1 Soldado de pluma: periodista.

Después de la toma de la Ciudad de México, Altamirano afirmó: “Mi misión de espada ha terminado”<sup>273</sup> y se retiró a la vida civil. Con el segundo imperio liquidado, el país regresó a la vida republicana y surgieron dos bandos: por un lado el que apoyaba la continuidad de Juárez en el poder, por el otro el que prefería a uno de los pilares de la lucha contra los invasores e imperiales, el general Porfirio Díaz, de quien eran partidarios, entre otros: Altamirano, Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Vicente Riva Palacio, Ramón Corona y Manuel Payno. Para promover la candidatura del “Héroe del 2 de abril”, el ahora político guerrerense fundó el periódico *El Correo de México*, para lo cual contaba con la ayuda económica de “buenos amigos”: si bien no menciona los nombres, se tiene conocimiento por sus cartas de que el general Díaz era el principal colaborador y, es probable, que él mantuviera el diario.<sup>274</sup>

Desde un principio *El Correo de México* atacó a Juárez. Sus editoriales manifestaban que la democracia daría un paso atrás si se le reelegía y que las instituciones se quebrantarían porque el ejecutivo nacional estaba gastado por el ejercicio del poder. Así, se repetía constantemente lo siguiente: “No dejaremos de repetir, con la ruda franqueza que nos caracteriza que no creemos bueno ni conveniente para las instituciones y la libertad de la república el que Juárez continúe en el poder”.<sup>275</sup>

---

<sup>273</sup> Citado en Rafael Rodríguez del Olmo, “Ignacio Manuel Altamirano, el periodista”, en *Altamirano visto por altamiránistas*, p. 415; José Rogelio Álvarez (Coordinador), *Enciclopedia de México*, tomo I, p. 344.

<sup>274</sup> Carta de Altamirano a Manuel Parra, fechada el 5 de julio en Tixtla, en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, pp. 303-304.

<sup>275</sup> Citado en Mena Duque, *Op. cit.*, p. 336.

A pesar de todos los problemas que tenía, el 14 de agosto de 1867 Juárez lanzó la convocatoria para elegir presidente de la república, magistrados y diputados. Estos últimos tendrían como primera misión elegir al nuevo mandatario nacional. Además, se realizaría un plebiscito que proponía que el Congreso pudiera hacer enmiendas a la constitución, que se restaurara la Cámara de Senadores, que se otorgara al presidente el derecho al veto para las resoluciones del Congreso y que su informe se hiciera en forma escrita. Una vez realizada la convocatoria fueron aprobadas las reformas, con lo que Juárez ganaba más libertad y espacio para el Ejecutivo Federal.<sup>276</sup>

Desde que triunfaron los republicanos trataron con benevolencia y magnanimidad a los partidarios de la intervención y el imperio, a pesar de que la ley del 25 de enero de 1862 castigaba a los traidores con la pena capital. En efecto, por resolución de fecha 6 de junio de 1867 firmada por el ministro de Guerra y Marina, Ignacio Mejía, se les conmutó la pena de muerte por la de prisión, de acuerdo con la jerarquía que ostentaran, que iba desde los siete años para los generales de división hasta un año para los capitanes e incluso la libertad para los civiles.<sup>277</sup> De igual manera, el propio Juárez al convocar a elecciones, reconocía los derechos ciudadanos de voto a todos aquellos que habían desempeñado cargos públicos durante el gobierno imperial o se habían sometido al invasor francés. Finalmente por decreto del 10 de octubre de 1870, concedió amnistía total a todos los que sirvieron a la intervención francesa y al imperio e incluso les regresó sus propiedades, con lo que trataba de demostrar que se podía perdonar al enemigo para lograr la unidad nacional.<sup>278</sup>

---

<sup>276</sup> Ralph Roeder, *Juárez y su México*, pp. 995-998; Patricia Galeana, *Op. cit.*, pp. 216-218; Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, p. 305.

<sup>277</sup> Dublán y Lozano, *Op. cit.*, tomo 10, pp. 18-22.

<sup>278</sup> Dublán y Lozano, *Op. cit.*, tomo 10, p. 48, tomo 11, pp. 184-185; Raúl González Lezama, *Reforma liberal, cronología (1850-1876)*, p. 210.

La principal preocupación de Altamirano fue promover la candidatura de Porfirio Díaz, por lo que durante los meses de septiembre y octubre viajó a los estados de Guanajuato y Jalisco, con resultados poco favorables, y además descuidó su propia candidatura a diputado federal, en una situación atípica ya que lo postularon en las mismas elecciones a dos diputaciones, una por el tercer distrito del estado de México, que entonces comprendía los territorios de Cuernavaca y Cuautla, en el que había realizado su brillante campaña militar de fines de 1866. En esa región en la que el general Francisco Leyva, jefe político y militar, quien ya se vislumbraba como el principal cacique y dos años después sería el primer gobernador del estado de Morelos, manipuló al parecer las elecciones a su favor para ser electo diputado. La otra candidatura era por el estado de Oaxaca, donde pensaba tener la curul asegurada por ser bastión de Díaz, pero en el que, si bien triunfaron la mayoría de los porfiristas, él no.<sup>279</sup>

Juárez resultó reelecto como presidente, lo que fue un duro golpe para los porfiristas y más para Altamirano quien perdió en sus dos candidaturas a diputado. Sin embargo, fue electo para un cargo al que nunca se postuló: el de fiscal de la Suprema Corte, compromiso que no le agradaba porque implicaba ser controlado por el presidente de la Suprema Corte de Justicia, Sebastián Lerdo de Tejada y por el propio Juárez. Por ello manifestó que hubiera preferido ser diputado por Oaxaca.

Con el triunfo de Juárez y con el problema de la lucha por el poder en el estado de Guerrero, que más adelante abordaré, el literato tixtleco ya no tuvo mucho apoyo, ni económico ni político, para continuar atacando al presidente, por lo que tuvo que cerrar *El Correo de México*, manifestando que dejaría de escribir y de intervenir en política, lo cual cumplió a medias, ya que no aceptó la propuesta del general Jiménez de ser gobernador de su estado natal.<sup>280</sup> Ahora bien, su

---

<sup>279</sup> Raúl González Lezama, *Op. cit.*, p. 203; Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, pp. 313-314.

<sup>280</sup> María Teresa Pavía Miller, *Op. cit.*, pp. 156-166; Carlos Illades, *Op. cit.*, pp. 52-54.

carrera política estaba lejos de terminar, ya que en 1880 fue electo nuevamente diputado federal y en 1884 un pequeño grupo de opositores a Díaz lo postuló para ser presidente.<sup>281</sup>

El 22 de octubre de 1867, una vez concluidas las elecciones, el literato guerrerense fue invitado a una recepción en Palacio Nacional, que ofreció el Presidente de la República al enviado extraordinario de Bolivia en México, Quintín Quevedo, con quien el propio Juárez lo presentó. Después de los saludos, Altamirano pronunció un brindis por el invitado y posteriormente declaró que, si bien se oponía a algunas propuestas de Juárez, en las cuestiones nacionales sí estaba de acuerdo con él, quien había llevado con gloria la bandera y que, en caso necesario, volvería a unírsele y empuñaría de nuevo las armas para defender el honor de la patria. El brindis entusiasmó al presidente, quien al final dio un emotivo abrazo a Altamirano. Al parecer habían limado asperezas.<sup>282</sup>

El 25 de diciembre siguiente, Altamirano solicitó al ministro de Guerra y Marina, general Ignacio Mejía, que se le liquidaran los haberes (sueldo) que se le adeudaban desde 1865, cuando ostentaba el grado de coronel. De inmediato, por orden de Juárez, se dispuso que el Tesorero de la Nación le hiciera el pago y ese mismo mes recibió la cantidad de \$1,413.99 (mil cuatrocientos trece pesos con noventa y nueve centavos), lo que para la época resultaba extraordinario, ya que apenas había terminado la guerra contra el imperio y las finanzas del país no eran muy sanas. Pero, desde la perspectiva de Juárez, era lo mínimo que merecía este “soldado de la patria”.<sup>283</sup>

Altamirano fundó el periódico literario *El Renacimiento en 1869*, con el objetivo de que fuera un “foco de entusiasmo y de animación para la juventud estudiosa de México”. Se desempeñaba además como colaborador en los

---

<sup>281</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, p. 313.

<sup>282</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, pp. 314-315.

<sup>283</sup> A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, exp del coronel Ignacio Manuel Altamirano., XII/111/4-195, fs. 14-17.

periódicos *El Siglo XIX*, *El Herald*, *La Orquesta*, *El Monitor Republicano*, *Los espejuelos del diablo*, *La Estafeta*, *El pájaro verde*, *El boletín de campaña*, *El boletín republicano*, *La Libertad*, *La Iberia*, *El ferrocarril*, *El Constitucionalista*, *El Globo*, *El Federalista* y *La Tribuna*, entre otros, en los que escribía de vez en cuando.<sup>284</sup> Asimismo, escribió artículos en varias publicaciones literarias. Fiel a sus convicciones liberales y de justicia social, organizó sociedades mutualistas para defender los intereses de los trabajadores, como las de los carpinteros y los escritores.<sup>285</sup> Sin embargo, nunca se desligó del todo de la vida castrense, pues seguía frecuentando a sus antiguos compañeros de armas, como Vicente Riva Palacio, Ramón Corona y Guillermo Prieto, entre otros. De esta época son sus novelas *Clemencia* (1868) y *Navidad en las montañas* (1871).<sup>286</sup>

#### 4.2 El caso Guerrero.

Por lo que respecta a la situación política en Guerrero, al triunfar la república, tanto el general Vicente Jiménez como lo que quedó de la División del Sur, ya que perdió más de la mitad de su gente en el sitio de Querétaro, se trasladaron a la Ciudad de México para apoyar el sitio que el general Porfirio Díaz imponía a los imperialistas. Sin embargo, el general Diego Álvarez, gobernador y comandante militar del estado, celoso de la gran cantidad de halagos que todos les tributaban, en especial los generales Mariano Escobedo, Ramón Corona y Vicente Riva Palacio, solicitó al general Porfirio Díaz que permitiera regresar a Guerrero a su gente, pretextando que la mayoría estaba enferma a causa del calor, lo cual, dado el clima extremo del estado sureño, era una excusa ridícula.<sup>287</sup>

---

<sup>284</sup> Rafael Rodríguez del Olmo, "Ignacio Manuel Altamirano, el periodista", en *Altamirano visto por altamiranistas*, p. 415.

<sup>285</sup> González Obregón, *Op. cit.*, p. 268-269; Ochoa Campos, *Op. cit.*, pp. 37-39.

<sup>286</sup> Ochoa Campos, *Op. cit.*, pp. 47-49.

<sup>287</sup> Carta de Altamirano a Benito Juárez, fechada el 28 de abril de 1865 en Acapulco, Gro., en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XVIII, Periodismo político*, pp. 124-125.

Ante sus constantes peticiones Díaz autorizó a partir primero a Álvarez y posteriormente, al tomar la capital de la república, al general Jiménez. Álvarez se marchó con cerca de dos mil soldados y, una vez en territorio guerrerense, lanzó un manifiesto en el que atacaba al general Jiménez diciendo que durante el sitio de Querétaro solamente él, Diego Álvarez, defendió a la república con heroísmo y Jiménez no había servido a la causa. Trataba de deshacerse de uno de sus rivales políticos y aspirante a ser el futuro gobernador del estado, aunque Jiménez lo negaba. De hecho, viendo una oportunidad de acabar con su enemigo político, el hijo de “la pantera del sur” lo esperó en la plaza de Iguala, creyendo que con su superioridad numérica lo vencería fácilmente, pero el general Jiménez, en lugar de combatirlo, trató de reconciliarse con él, sin conseguirlo.<sup>288</sup> De manera que, ante lo inútil de sus esfuerzos, tuvo que dejar Iguala con su diezmada caballería, solamente unos quinientos soldados, para enfrentarse a sus tropas, comandadas por el general Eutimio Pinzón, a las que derrotó por completo, por lo que al verse desprotegido, Álvarez escapó rumbo a su hacienda, dejando todo su equipaje y material de campaña.<sup>289</sup>

El general Jiménez buscaba mejoras para su estado natal, viendo que se hallaba completamente desorganizado, con jueces incapaces e ignorantes, donde el gobernador regalaba a sus incondicionales los bienes que antes eran de la iglesia y para evitar críticas se había dedicado a exiliar a sus posibles rivales políticos, como al propio Altamirano. De modo que el 7 de junio emitió el acta de Iguala, que entre sus puntos esenciales proponía a Altamirano como gobernador interino, sin que éste tuviera conocimiento de la propuesta, ya que, como vimos, aún convalecía en Toluca. Entre los puntos más importantes estaban los siguientes:

---

<sup>288</sup> Ana María Cárabe, *El pensamiento político de Ignacio M. Altamirano*, pp. 101-102; Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XVIII, Periodismo político*, p. 124.

<sup>289</sup> Carta de Altamirano a Benito Juárez, fechada el 28 de abril de 1865 en Acapulco, Gro., en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XVIII, Periodismo político*, pp. 125-126.

1. Se desconoce al general Diego Álvarez en su doble carácter de gobernador y comandante militar del estado por haber desmerecido la confianza de los pueblos.
2. Se reconocerá como gobernador interino del mismo al C. Lic. Ignacio Manuel Altamirano.
3. Se invitará a las autoridades del estado a que secunden este movimiento que hace tiempo es el deseo de sus comitentes.
5. Se dará cuenta al supremo gobierno con las presentes resoluciones que están basadas en el derecho del pueblo.<sup>290</sup>

Pronto los distritos de Iguala, Teloloapan, Mina, Chilapa y el Centro (Tixtla) se unieron al movimiento y el general Jiménez solicitó al Ejecutivo Federal que pusiera remedio a los excesos del general Álvarez, quien a su vez escribía a Juárez pidiendo que mandara tropas para apoyarlo. Por su parte, desde un principio, Altamirano no quiso intervenir en el conflicto, pero cuando fue propuesto para ocupar la gubernatura interina de la entidad, tuvo que rechazar la designación decidido a alejarse totalmente de la política de su estado natal. Argumentaba que iba a dedicarse por entero al periodismo y a la literatura, y además trató de reconciliar a Álvarez y a Jiménez a fin de poder dedicarse a promover la candidatura presidencial de Porfirio Díaz.

Sin embargo, Altamirano apoyó a los jimenistas desde lejos, con la publicación del periódico *El Regenerador*, que se editaba en Tixtla, aunque mencionaba poco el problema político de su estado natal.<sup>291</sup> También sirvió como portavoz del general Jiménez ante Juárez e incluso pidió ayuda a Porfirio Díaz para entrevistarse con el presidente y platicarle sobre el problema de Guerrero, esperando que resolviera a favor de Jiménez. Pero después de analizar la situación, el presidente determinó que el general Jiménez se había levantado en armas en contra del poder legal del estado, y como al parecer tenía compromisos

---

<sup>290</sup> A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, expediente del general Vicente Jiménez, XI/111/2-389, f. 44.

<sup>291</sup> Ana María Cárabe, *Op. cit.*, pp. 99-100; Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XVIII, Periodismo político*, pp. 126-127.

con Álvarez, le ordenó a aquel que en otra acta reconociera que se había equivocado al levantarse en armas. Jiménez no aceptó.<sup>292</sup>

Mientras tanto, el general Álvarez reunió otra vez tropas para oponerlas a los jimenistas, enfrentándose esta vez en Tlapa. De nuevo resultó victorioso el general Jiménez, por lo que el cacique suriano tuvo que resguardarse en su hacienda.<sup>293</sup>

Como la determinación de Juárez no agradó a Altamirano, a principios de agosto de 1867 se entrevistó con el general Porfirio Díaz, pidiéndole que lo ayudara a convencer al presidente de que el culpable del problema era Diego Álvarez. En pleno conflicto guerrerense falleció don Juan Álvarez, el 21 de agosto de 1867, sin tener conocimiento de lo que sucedía en el estado que él había creado, por su delicado estado de salud y porque incluso ya parecía un autómatas. Por su parte, Díaz y Altamirano se entrevistaron nuevamente con Juárez, sin lograr nada y a fines de octubre el presidente ordenó categóricamente a Jiménez que respetara el orden y la ley y se retractara. Indignado, Jiménez acusó a Altamirano de apoyar a Diego Álvarez, porque pensó que su sobrino no había hecho lo suficiente para convencer a Juárez, estando tan cerca de él.<sup>294</sup>

Por último, el gobierno federal envió como mediador del conflicto estatal al general Francisco O. Arce, quien logró que las fuerzas de Álvarez se retiraran a la costa y el general Jiménez se trasladara a la Ciudad de México, donde permaneció dos años hasta que en 1869 le permitieron regresar a Tixtla. Mientras tanto, en enero de ese año, el general Arce fue electo gobernador de Guerrero; él

---

<sup>292</sup> Carta de Altamirano a Porfirio Díaz, fechada el 13 de diciembre de 1867 en el camino de México a Tehuacán, Pue., en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI Epistolario (1850-1889)*, pp. 238-239.

<sup>293</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, pp. 301-308.

<sup>294</sup> *Ibid.*, p. 311.

reorganizó el gobierno, pacificó el estado, organizó la guardia nacional y fomentó la educación, creando el Instituto Literario.<sup>295</sup>

#### 4.3 Funcionario público y educador.

Una vez establecido en la Ciudad de México, en 1867 Altamirano fue electo fiscal de la Suprema Corte de Justicia, lo que no le agradó mucho; sin embargo desempeñó la comisión hasta 1873, llevando las causas criminales o de responsabilidad en las consultas sobre las dudas de la ley y tratando de solucionar los casos civiles o penales que no habían sido resueltos.<sup>296</sup> Durante el desempeño de sus funciones se encargó de organizar la biblioteca de la Suprema Corte, sin descuidar sus funciones de jurista.<sup>297</sup>

Un poco más adelante, a fines de 1868, el tixtleco inició la tradición de las veladas literarias, en las que los más grandes escritores y poetas del país de esa época, como Guillermo Prieto, Juan de Dios Peza, Manuel Payno, Manuel Gutiérrez Nájera, Luis G. Urbina, Manuel Acuña, Justo Sierra, Manuel Orozco y Berra, José Peón Contreras, Manuel M. Flores, Francisco Sosa, Ignacio Ramírez, Vicente Riva Palacio y él mismo, se reunían para convivir y dar a conocer sus obras poéticas y literarias, transmitirse experiencias encaminadas más hacia el orden cultural e intelectual, olvidando la política y conviviendo con antiguos compañeros, tanto liberales como conservadores.<sup>298</sup>

Altamirano fundó el semanario *El Renacimiento* en 1869. En él reunió a los más destacados intelectuales de la época, entre los que se contaban sus compañeros de las veladas literarias y otros jóvenes. En el número inicial hizo mención de la culminación de la lucha armada y que en dicha revista se reunirían liberales y conservadores, republicanos e imperiales, amigos y hermanos al

---

<sup>295</sup> A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, exp. del general Vicente Jiménez, XI/111/2-389, fs. 21-24.

<sup>296</sup> Juan Pablo Leyva y Córdova, *Op. cit.*, pp. 275-279.

<sup>297</sup> *Loc. cit.*

<sup>298</sup> Ignacio Mena Duque, *Op. cit.*, pp. 337-338.

amparo de la madre patria.<sup>299</sup> Desde esta trinchera invitaba a todos los literatos a dejar de imitar las escuelas literarias de otras naciones y crear una propia:

No negamos la gran utilidad de estudiar todas las escuelas literarias del mundo civilizado, seríamos incapaces de ese desatino...al contrario creemos que estos estudios son indispensables, pero deseamos que se cree una literatura absolutamente nuestra, como todos los pueblos tienen...la literatura tendrá hoy una misión patriótica del más alto interés, de hacer de la bella literatura un arma de defensa...<sup>300</sup>

En 1871, año de elecciones, Manuel Payno fundó el diario *El Federalista*, a fin de apoyar desde él la campaña de Juárez a la presidencia de la república. Para ello invitó a Altamirano a colaborar, pero el literato tixtleco sólo aceptó ayudar a su antiguo enemigo político y compañero de veladas con temas culturales.<sup>301</sup> En este periódico, evitó emitir opiniones políticas y solamente se dedicó a escribir artículos sobre cultura, pero no dejó de mostrar su decepción por el triunfo de Juárez:

Ante el cuadro negro de México, no escribiré nada por ahora...tendría que convertirme en cronista de desgracias y no quiero. Es un oficio que me da pena, y si fuera yo a disfrazar como los griegos, con nombres agradables nuestros infortunios y a cubrir con rosas cuadros que dan horror, acabaría por enfermarme...Hay veces que no se puede ser optimista, aunque se quiera.<sup>302</sup>

El 2 de febrero de 1872 el oficial mayor del ministerio de Justicia e Instrucción Pública, le informó que el propio presidente de la república, Benito Juárez, lo había designado profesor interino de Cronología e historia general y del país, en la Escuela Secundaria de Niñas, con un sueldo anual de \$ 600.00

---

<sup>299</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, pp. 319-321; Antonio García Cubas, *Op. cit.*, pp. 529-532.

<sup>300</sup> Citado en Javier Ruíz Ocampo, "Altamirano, periodista", en *Altamirano visto por altamiranistas*, pp. 439-440.

<sup>301</sup> Catalina Sierra, *Op. cit.*, p. 184.

<sup>302</sup> Citado en Jaime Octavio Solís Robledo, "Altamirano, diplomático", en *Altamirano visto por altamiranistas*, p. 473.

(seiscientos pesos), cargo que aceptó, lógicamente sin dejar los otros puestos que desempeñaba.<sup>303</sup>

El 18 de julio de 1872 el presidente Juárez falleció de angina de pecho, siendo sustituido por el presidente de la Suprema Corte de Justicia, Sebastián Lerdo de Tejada, quien convocó a elecciones presidenciales a las que se presentaron como candidatos el propio Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz, obteniendo el triunfo el primero. Lerdo continuó con la política de pacificación, incorporó a la Carta Magna las leyes de Reforma, reafirmó la separación iglesia-estado y restauró la cámara de senadores. En lo económico trató de reestructurar la hacienda pública para tener una mejor recaudación de impuestos, inició una red telegráfica y le tocó inaugurar el ferrocarril México-Veracruz.<sup>304</sup>

Como señalamos Altamirano fue fiscal hasta 1873, año en que se le nombró presidente interino de la Suprema Corte de Justicia, ya que León Guzmán renunció al cargo para fungir, también como Procurador de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Este nuevo cargo era de suma importancia política porque una de sus funciones era suplir al presidente de la república en caso de que el titular llegara a faltar o renunciar.<sup>305</sup> En este año José María Iglesias se postuló como candidato a la presidencia de la Suprema Corte de Justicia, resultando electo, por lo que Altamirano dejó el interinato y regresó a su cargo de fiscal.

Cabe mencionar que en el año de 1874, el escritor tixtleco se encontró en Cacahuamilpa con Diego Álvarez, con quien se reconcilió, reanudando su amistad. Le prometió no volver a atacarlo en ningún sentido, ni en ningún medio, lo cual

---

<sup>303</sup> Carta de Altamirano al ministro de Justicia e Instrucción Pública, fechada el 12 de febrero de 1872 en la Ciudad de México, en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, p. 352.

<sup>304</sup> Josefina Zoraida Vázquez, “De la independencia a la consolidación republicana”, en *Historia Mínima de México*, p. 321.

<sup>305</sup> En la Sección II, artículo 79 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1857 se establecía que en las faltas temporales y en la absoluta del Presidente de la República y mientras se elegía al nuevo presidente ejercería el poder el Presidente de la Suprema Corte de Justicia.

cumplió, ya que a partir de ese momento no volvió a mencionarlo, ni para bien ni para mal, cuando se hablaba del estado de Guerrero.<sup>306</sup>

En 1876, al terminar su mandato, Lerdo de Tejada convocó a elecciones, en las que resultó triunfador sobre Porfirio Díaz, pero el proceso se caracterizó por el fraude, por lo que José María Iglesias, como presidente de la Suprema Corte de Justicia se autoproclamó presidente interino. Por su parte, Díaz lanzó el Plan de Tuxtepec por el que desconoció el triunfo de Lerdo, quien al verse sin apoyo renunció a la presidencia y salió rumbo a Nueva York. Iglesias fue apoyado por varios gobernadores, pero las tropas de Díaz iban tomando fuerza y persiguieron al presidente legalista hasta forzarlo a salir del país y exiliarse en San Francisco, siendo designado presidente interino Juan N. Méndez.<sup>307</sup>

En noviembre de ese año, su gran amigo y compañero de armas, el general Vicente Riva Palacio, secretario de Fomento, Colonización, Industria y Comercio, designó a Altamirano oficial mayor interino de esa secretaría. Como tal, impulsó varios proyectos, entre ellos la creación de observatorios astronómicos y meteorológicos, la reconstrucción y extensión de las vías telegráficas y la colonización.<sup>308</sup>

Con fecha 28 de diciembre de 1876, durante el interinato presidencial de Juan N. Méndez, fungió como ministro de Justicia e Instrucción Pública Ignacio Ramírez, maestro, amigo y compañero de Altamirano, quien lo designó profesor interino de la materia de Cronología e Historia de la Escuela Nacional Preparatoria, con un sueldo anual de mil doscientos pesos, por lo que el poeta

---

<sup>306</sup> Carta de Altamirano a los redactores del periódico *La bandera de Iguala*, de fecha 10 de abril de 1884 en la Ciudad de México, en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, pp. 415-416.

<sup>307</sup> Josefina Zoraida Vázquez, *Op. cit.*, pp. 321-322.

<sup>308</sup> Ochoa Campos, *Op. cit.*, pp. 51-54.

tixtleco quedó muy agradecido, tanto con él como con el titular del poder ejecutivo nacional.<sup>309</sup>

Después del triunfo de la rebelión de Tuxtepec se llevaron a cabo elecciones para elegir nuevo presidente de la república, saliendo triunfador Porfirio Díaz, quien tomó posesión el 5 de mayo de 1877. Durante su gobierno inició el pago de la deuda externa a Estados Unidos con el objetivo de que su gobierno lo reconociera oficialmente como presidente; pacificó el país, acabando con los cacicazgos y asaltantes de caminos, lo que propició un crecimiento del comercio interno y la integración de un mercado nacional. Restableció relaciones diplomáticas con Francia, Inglaterra, Alemania y Bélgica. Todo esto permitió que financieros extranjeros pudieran ver a México como un destino para sus inversiones.<sup>310</sup> Asimismo, redujo el efectivo de las tropas; reorganizó a las fuerzas armadas; ejército y marina; compró maquinaria para reparar y fabricar el armamento y municiones en nuestro país, así como buques de guerra para resguardar las costas.<sup>311</sup>

En septiembre de 1880, Altamirano fue electo por tercera ocasión diputado federal, esta vez en representación de San Luis Potosí. Antes de que tomara posesión de la presidencia el general Manuel González, se había rumorado que el general Díaz continuaría en el poder, esto lo molestó, manifestándose públicamente en contra, lo cual los distanció.<sup>312</sup> Ahora bien, en esta ocasión el diputado tixtleco ya no fue tan exaltado y arrebatado en el congreso como en sus dos anteriores comisiones, sino más mesurado, sobre todo por los constantes

---

<sup>309</sup> Carta de Altamirano al Secretario de Justicia e Instrucción Pública, fechada el 9 de enero de 1877 en la Ciudad de México, en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, p. 391.

<sup>310</sup> Elisa Speckman Guerra, "El porfiriato", en *Historia Mínima de México*, pp. 340-351.

<sup>311</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones Militares, exp. XI/481.4/12025, fs. 01-13. Documentación relacionada con la reorganización y mejoras realizadas al ejército y marina durante el primer gobierno de Porfirio Díaz.

<sup>312</sup> Juan Pablo Leyva y Córdoba, "Altamirano, el orador", en *Altamirano visto por altamiranistas*, pp. 263-264.

achaques causados por las enfermedades, disentería y diabetes, iniciadas en el sitio de Querétaro.

Sin embargo, al tocarle contestar el mensaje del presidente Manuel González cuando se abrió el primer periodo de sesiones de 1881, se opuso a la propuesta de otorgar pensión a uno de los descendientes de Agustín de Iturbide, argumentando que él no había sido el verdadero consumidor de la independencia de México. En otras intervenciones defendió los derechos individuales de los ciudadanos y negó rotundamente al ejecutivo ampliar sus facultades sobre el poder legislativo. Entre sus propuestas más sobresalientes estuvieron establecer escuelas de educación básica para los indígenas y que la educación fuera laica, gratuita y obligatoria, postulados que retomaron los constituyentes de 1917.<sup>313</sup>

En efecto, uno de los objetivos del literato guerrerense era dar educación a las masas, al pueblo en general, que todos tuvieran la oportunidad de estudiar, desde el habitante de una pequeña aldea hasta el proletario de las ciudades. Con ello tendrían oportunidad, como él la tuvo, de gozar de autoridad e incluso de ser representantes populares:

La educación debe ser difundida en las masas, extendida hasta las clases más infelices, comunicada de una ciudad populosa al pueblo pequeño, a la aldea más humilde, a la cabaña más insignificante y escondida entre los bosques...Instruid al proletario, al artesano, que sepan que pueden empuñar con su mano callosa el bastón de la autoridad o que pueden dejando por algunas horas el mandil, ir a sentarse en una curul de la Cámara de Diputados.<sup>314</sup>

Al concluir con su cargo como diputado a mediados de 1882, fue invitado a impartir clases en diversos planteles, como en la Escuela de Comercio y en la de Jurisprudencia, además de aquellas en las que ya fungía como profesor. Una de las más grandes aportaciones a la cultura nacional que hizo Altamirano fue la propuesta de crear la Escuela Normal de Profesores de México, actual Escuela

---

<sup>313</sup> Mena Duque, *Op. cit.*, pp. 344-345.

<sup>314</sup> Citado en Javier Ruiz Ocampo, *Op. cit.*, pp. 427, 435.

Nacional de Maestros, por lo que en 1882, el entonces presidente de la república, general Manuel González, le encomendó que realizara el proyecto que tres años después presentó, autorizado previamente por el secretario de Justicia e Instrucción Pública, Joaquín Baranda, en el que se analizaban las perspectivas educativas de nuestro país comparándolas con las de los Estados Unidos y los principales países de Europa. El proyecto fue finalmente aprobado por el Congreso de la Unión y la escuela inaugurada en 1887.<sup>315</sup>

Por otra parte, en 1883 Altamirano solicitó que se le revalidara el despacho de coronel de infantería, lo cual se le concedió y se le pagaron sus haberes, como si hubiera estado en el servicio activo. En ese mismo año, su gran amigo y compañero Guillermo Prieto lo invitó a que diera clases en el Colegio Militar, plantel en el que él impartía la materia de Historia Patria. Fue aceptado como profesor de Historia Militar, reuniéndose así dos grandes maestros y literatos de México: él y Prieto. Sin embargo, debido al reducido presupuesto del Colegio Militar y que esa materia correspondía impartirla al director del plantel, dejó de dar cátedra allí y en 1885 le asignaron la de Geografía e Historia en la recién creada Escuela Teórica-Práctica Militar, que tuvo hasta 1889, antes de salir rumbo a Europa a desempeñar comisiones diplomáticas.<sup>316</sup>

En febrero de 1887, una vez inaugurada la Escuela Normal para Profesores de Instrucción Primaria, como se designó entonces a la Escuela Normal de Profesores de México, fue nombrado profesor de las materias de Historia Patria y General, Gramática Española, Lectura Superior y Ejercicios de Recitación, Reminiscencia y Composición, con un sueldo anual de \$ 1,200.00 (mil doscientos pesos).<sup>317</sup>

---

<sup>315</sup> Ochoa Campos, *Op. cit.*, pp. 39-42.

<sup>316</sup> A.H.M.S.D.N., Fondo Cancelados, exp. del coronel Ignacio Manuel Altamirano, XI/111/4-6, fs. 35, 36 y 42.

<sup>317</sup> Carta de Altamirano al Secretario de Justicia e Instrucción Pública, fechada el 4 de marzo de 1887 en la Ciudad de México, en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, p. 423.

#### 4.4 Su última trinchera: la diplomacia.

Para las elecciones presidenciales de 1884, el general Ramón Corona había sido propuesto como candidato, para lo cual se entrevistó con el presidente Manuel González a fin de buscar su apoyo, pero éste le manifestó que la persona idónea para mantener la paz y las instituciones del país era el general Díaz, por lo que Corona se alineó con el militar oaxaqueño. Otro de los posibles candidatos era el general Gerónimo Treviño, exsecretario de Guerra y Marina, quien renunció posiblemente porque González había decidido apoyar a su compadre. Desde fines de 1883 los gobernadores, jefes de zonas militares y jefes políticos habían recibido su directiva y empezaron a organizar clubes políticos y a lanzar manifiestos en los diversos periódicos en favor de Díaz.<sup>318</sup>

Al llevarse a cabo las elecciones, resultó triunfador por unanimidad el general oaxaqueño con el 98.2 % de los votos, es decir, de 15,953 votos posibles obtuvo 15,766, siendo 31 para Ramón Corona, 26 para Ignacio Manuel Altamirano, 19 para Vicente Riva Palacio, 15 para Gerónimo Treviño y 12 para Trinidad García de la Cadena. Pese a que Corona, Altamirano y Riva Palacio no se habían postulado como candidatos, sí recibieron algunos votos, aun estando fuera del país, pues el general Díaz buscó la manera de mantenerlos lo más lejos posible para que en el futuro no fueran rivales políticos.<sup>319</sup> El general Corona estaba desterrado desde 1874, cuando fue designado enviado especial y ministro plenipotenciario de México en España, cargo que desempeñó hasta 1885 para regresar a México en 1887 a servir como gobernador del estado de Jalisco, donde fue asesinado en 1889. Por su parte, el general Riva Palacio fue designado en 1885 ministro de México en España y Portugal, con sede en la ciudad de Madrid,

---

<sup>318</sup> María Eugenia Ponce Alcocer, "Las elecciones presidenciales de 1877 a 1888: modalidades y tendencias", en José Antonio Aguilar Rivera (coord.), *Las elecciones y el gobierno representativo en México (1810-1910)*, pp. 292-297.

<sup>319</sup> *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados*, 12/a. Legislatura, t. I, pp. 64-65; Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México. El Porfiriato. Vida política interior*, segunda parte, pp. 655-656; María Eugenia Ponce Alcocer, *Op. cit.*, pp. 296-297.

donde murió en 1896, con lo que Porfirio Díaz eliminaba a su otro posible contendiente a la presidencia de la república.<sup>320</sup>

Finalmente, en 1889, los amigos y discípulos de Altamirano, viendo sus aparentes penurias, a pesar de que obtenía ingresos como periodista e impartiendo clases de historia en varios planteles, como en la Escuela de Comercio, Escuela Nacional Preparatoria, Escuela de Jurisprudencia y Escuela Normal para Profesores de Instrucción Primaria, solicitaron al presidente que le asignara un cargo diplomático. Viendo la oportunidad que esperaba para deshacerse de su posible enemigo político, quizá el más crítico de todos, Díaz dispuso que el secretario de Relaciones Exteriores, Ignacio Mariscal, lo nombrara cónsul general de México en España, con residencia en Barcelona, con un sueldo anual de \$3,500.35 (tres mil quinientos pesos con treinta y cinco centavos). Dicho cargo parecía más bien un destierro disfrazado que el tixtleco aceptó con cierta resignación, pero a la vez era el empleo que había estado esperando desde hacía mucho tiempo para salir de sus problemas económicos.<sup>321</sup>

Para ese momento, Altamirano no estaba de acuerdo con las reelecciones de Porfirio Díaz y menos con la forma sangrienta de eliminar a sus críticos, pero estaba más decepcionado de sus antiguos compañeros liberales coptados por el dictador y que aplaudían sus reelecciones, como Guillermo Prieto, Sóstenes Rocha, Alfredo Chavero, Justo Sierra, Salvador Díaz Mirón, Porfirio Parra y Juan José Baz, entre otros, pero el que más lo desilusionó fue su antiguo compañero del Colegio de Letrán, Juan A. Mateos, quien propuso la reelección indefinida.<sup>322</sup> A

---

<sup>320</sup> María Eugenia Ponce Alcocer, "La carrera presidencial de 1880. Preludio del presidencialismo", en *Candidatos, campañas y elecciones presidenciales en México. De la República Restaurada al México de la alternancia: 1876-2006*, pp. 117-148; Bertha Hernández, "Memorias de otros días: la muerte de don Nacho Altamirano", en *El reino de todos los días*, 3 de marzo del 2011.

<sup>321</sup> A.G.N., GD125, Instrucción Pública y Bellas Artes, vol. 47, exp. 32, f. 2; Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, p. 447; González Obregón, *Op. cit.*, p. 269; Mena Duque, *Op. cit.*, pp.346-347.

<sup>322</sup> Jaime Octavio Solís Robredo, *Op. cit.*, pp. 471-472.

pesar de todo, poco antes de morir el literato tixtleco confesó que nunca dejó de ser porfirista, porque Díaz fue el presidente que lo había tratado mejor.<sup>323</sup>

Antes de partir a Europa, solicitó licencia indefinida en todos los planteles donde impartía clases, pidiendo que le guardaran el puesto hasta que regresara a México. Por fin, el 21 de agosto de 1889, salió con su familia para España, vía Estados Unidos, y después de un largo viaje llegó a Barcelona, donde tomó posesión del cargo el primero de noviembre.<sup>324</sup> Por desgracia, desde que arribó, sus achaques se recrudecieron por la excesiva humedad de la capital catalana, que le hacía padecer constantemente de fiebre, su diabetes empeoró y también los problemas estomacales. Por otro lado, su esposa igualmente estaba siempre enferma, sobre todo del estómago.<sup>325</sup>

En Europa se encontraba Manuel Payno, quien era cónsul general de México en Francia, con residencia en París. Él padecía de los pulmones y el médico le había recetado que se cambiara a un sitio de la costa. Además, no tenía quien lo cuidara, ya que su hija vivía en Barcelona. Por todo lo anterior, ambos acordaron solicitar la permuta al secretario de Relaciones Exteriores, la cual les fue aceptada y el poeta guerrerense se trasladó a París, donde tomó posesión del cargo del Consulado de México en Francia el primero de mayo de 1890.<sup>326</sup>

Una vez en la capital francesa, Altamirano convirtió el Consulado General de México en sede de las tardes literarias, a donde llegaban todos los mexicanos que allí residían, entre los que se contaban Francisco I. Madero, el pintor Francisco de P. Mendoza y Juan Sánchez Azcona, entre otros, así como los que iban de paso, a tal grado que el ministro de nuestro país en Francia se sentía celoso de que sus connacionales prefirieran visitar al literato guerrerense que a él,

---

<sup>323</sup> Catalina Sierra, *Op. cit.*, p. 184.

<sup>324</sup> Carta de Altamirano al Secretario de Justicia e Instrucción Pública, fechada el 26 de junio de 1889 en la Ciudad de México, en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, pp.449,451.

<sup>325</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXII, Epistolario (1889-1893)*, p. 28.

<sup>326</sup> *Ibid.*, p. 29.

habiendo un distanciamiento entre la legación y el consulado. De igual manera, la casa del maestro tixtleco se llenó de actividad al ser visitada por gran cantidad de estudiantes mexicanos en Europa, así como de personalidades de la política francesa, siendo uno de sus más asiduos visitantes el capitán francés Albert Hans, quien defendió al imperio de Maximiliano desde 1864 hasta el sitio de Querétaro.<sup>327</sup>

Después de unos meses, Altamirano solicitó a la secretaría de Relaciones Exteriores que tramitaran que su haber (sueldo) de coronel le fuera enviado a Europa, lo cual le concedió el presidente Díaz. El diplomático continuó con sus achaques, sin dejar de cumplir con sus compromisos, por lo que viajó a varios países europeos, a participar en diversos congresos y reuniones culturales en los que representó a México, como el Congreso de Americanistas celebrado en París en febrero de 1890 y el Congreso de Ciencias Geográficas realizado en Suiza en septiembre de 1891, en los que en reconocimiento a su amplia cultura y dominio del francés e inglés, fue designado presidente de las reuniones.<sup>328</sup>

En septiembre de 1891, durante los festejos del inicio de la guerra de independencia de México, en la cena ofrecida en los bosques de Bolougne, le correspondió pronunciar el discurso alusivo. Los comensales le pidieron además que hablara sobre la patria. Juan Sánchez Azcona, quien asistió a dicho acto, lo describe así:

Nos habló de ella largamente, sublimemente, adorablemente, al extremo de que abandonamos nuestros asientos para mejor escucharlo, rodeándolo y que de todos los ojos brotaron lágrimas de emoción, sintiéndonos estrechamente unidos bajo el conjuro de la patria que encarnaba el indio inmenso; todos los mexicanos que allí estuvimos y que fuimos muchos, marinos, militares, diplomáticos, artistas y estudiantes a la voz poderosa del orador se congregaron también los comensales del selecto restaurante

---

<sup>327</sup> Juan Sánchez Azcona, "Actividad política de Altamirano", en *Altamirano visto por altamiranistas*, pp. 464-466.

<sup>328</sup> Catalina Sierra, *Op. cit.*, pp. 164-165, 177.

aún sin entender sus palabras y enterándose de quien se trataba, se contagiaron de nuestro fervor y lo escucharon hasta el final.<sup>329</sup>

Altamirano, añoraba a México, en especial a la patria chica. En Niza escribió una de sus últimos poemas, en el que comparaba los bosques franceses con las sierras de Guerrero:

En esta tierra encantada  
Recuerda a la patria amada,  
todo, los verdes bajíos,  
y los pinares sombríos,  
y la pradera esmaltada.<sup>330</sup>

A fin de recobrar su mermada salud, viajó en diciembre de 1892 a San Remo, Italia, que también le recordaba a su querida tierra natal, en pos de un clima más cálido. Sin embargo, la nostalgia y las enfermedades, entre las que ahora se contaba la tuberculosis, aunadas a los crudos inviernos europeos, le habían hecho pedir tres licencias para regresar a México: "Aunque sea a morir". Quería ver a sus hijos, nietos, amigos y discípulos, respirar el aire de la patria y contemplar el azul del cielo y el sol ardiente. No pudo hacerlo, primero porque las licencias no le fueron concedidas, después porque sus enfermedades se fueron complicando y su falta de apetito, cada día más crónica, le impedían viajar.<sup>331</sup>

Durante su estancia en San Remo, su médico y su familia pensaban, al inicio, que el sol, el mar y el ejercicio estaban dando sus frutos, pues aparentemente las enfermedades iban cediendo. Sin embargo, Altamirano escribía:

Me estoy muriendo de inanición y de fiebre... sin embargo no me desmoralizo. Yo he de morir bravo como siempre. Solo que esta enfermedad del estómago produce esencialmente tristeza y sin Margarita

---

<sup>329</sup> Citado en Jaime Octavio Solís Robledo, *Op. cit.*, pp. 477-478.

<sup>330</sup> Citado en Román Celis Campos, "Altamirano. Homenaje en Italia", en *Altamirano visto por altamiranistas*, p. 421.

<sup>331</sup> A.G.N., GD125, Instrucción Pública y Bellas Artes, vol. 228, exp. 47, fs. O1-02; González Obregón, *Op. cit.*, pp. 209-210.

ya habría clavado el pico. Porque Margarita es para mí la vida...estoy tan débil que no puedo tenerme en pie, necesito que alguien me sostenga.<sup>332</sup>

Una mañana llena de sol del mes de febrero de 1893, previendo su muerte, pidió que lo llevaran a la terraza para sentir un poco de calor y dijo a su yerno, Joaquín Casasús, que se sentara junto a él, al que sorprendiendo con la intención de dictarle su testamento. No tenía fortuna, ni bienes, ni deudas, pero sí la voluntad siguiente: “No quiero que me dejen en tierra extranjera: y como el medio más seguro para volver a la patria es la cremación de mi cadáver, después que yo muera, imponga usted su voluntad y mi deseo, y lleve a la patria mis cenizas”.<sup>333</sup>

Finalmente el día 13 de ese mes, la muerte llegó al “Soldado de pluma y espada”, al “Soldado de la libertad”. Los funerales se llevaron a cabo en la capital francesa, presididos por Ramón Fernández, ministro plenipotenciario de nuestro país en Francia, quien recibió a los representantes extranjeros de diversos países: los ministros de Bolivia y Guatemala, así como los cónsules de Turquía, Argentina, Chile, Nicaragua, Siam (actual Tailandia), El Salvador, República de Orange (anexada a la Unión Sudafricana en 1902) y Perú, entre otros.<sup>334</sup>

La noticia de la muerte de Altamirano conmocionó en México al mundo de la cultura. Manuel Gutiérrez Nájera escribió: “Me haces falta para la educación de mi espíritu, para abrigo y solaz de mis noctámbulas ideas”. Guillermo Prieto propuso que se levantara un templo para honrar su memoria y “mostrar a vuestros hijos al que fue vuestra gloria y vuestro ejemplo”. De igual manera, en diversos periódicos aparecieron frases como: “de las gloriosas cenizas de Altamirano se exhala el alma del poeta y del tribuno, se difunde en la asamblea, la respiramos” y “grabad su nombre en el mármol funerario, oh mexicanos y dejad que me acerque a vosotros para ornar su tumba de laureles”.<sup>335</sup>

---

<sup>332</sup> Citado en Catalina Sierra, *Op. cit.*, p. 186.

<sup>333</sup> Citado en *Ibid.*, pp. 187-188

<sup>334</sup> Mena Duque, *Op. cit.*, pp. 356-357.

<sup>335</sup> Citado en Javier Ruíz Ocampo, *Op. cit.*, p. 441.

Uno de los poemas dedicados a Altamirano fue compuesto por su compañero y amigo Juan de Dios Peza, uno de los grandes poetas mexicanos del siglo XIX, que lo describe así:

Era aquel joven un indio  
De rostro expresivo y franco;  
En la tribuna un Demóstenes,  
En la campaña un Ballardo;  
Tierno y dulce con el pueblo;  
Soberbio para los altos  
La juventud pensadora  
Tuvo en él Mentor y Hermano,  
Pues como un padre la quiso  
Y la elevó con su brazo  
Hoy duerme el eterno sueño,  
Más de la historia en los fastos  
Son las letras de su nombre  
Como refulgentes astros.  
Era el honor de mi Patria  
Era... Ignacio Altamirano.<sup>336</sup>

Sin embargo, a Altamirano también le gustaban los poemas satíricos y burlescos que sus compañeros le componían, que veía como muestra de amistad. José T. Cuéllar, conocido en la literatura como Facundo, le compuso entonces el que sigue:

Filosofo le llamaban, y soldado,  
Orador, diplomático y poeta,  
Maestro de escritores sin chaveta,  
De todos los gobiernos abogado.

Crítico y publicista afortunado,  
Y de mil sociedades el atleta,  
Sátiro que usa múltiple careta,  
Se acerque el carnaval o haya pasado.  
Ha obtenido los nombres de arrogante,  
De ilustre pensador, de ilustre ateo,  
De sabio, de sublime, de gigante.

¿Y que es en realidad? Hombre pigmeo,  
Que por sus obras se parece a Dante,  
Y a un ídolo de barro por lo feo.<sup>337</sup>

---

<sup>336</sup> Citado en Alejandro Sánchez Castro, *Op. cit.*, pp. 24-25.

Su última voluntad se le concedió: su cadáver fue incinerado y sus cenizas trasladadas a México, donde se le hicieron los honores militares de acuerdo con su jerarquía de coronel, a pesar de que él en vida dijo que no los quería, siendo inhumados sus restos en el panteón francés de La Piedad. En 1893, durante el gobierno del general Francisco O. Arce, la legislatura del estado de Guerrero lo declaró Benemérito del Estado y dispuso que, en el aniversario de su muerte, se izara la bandera nacional a media asta y se hiciera una estatua en bronce, la cual sería donada por la entidad y colocada en el Paseo de la Reforma de la capital de la república.<sup>338</sup>

A propuesta del entonces secretario de Guerra y Marina, general Pedro Hinojosa, se creó en 1894 la condecoración honorífica para los generales, jefes, oficiales y tropa que concurrieron al sitio de Querétaro en 1867, siendo la de los generales y jefes el diseño siguiente: “La cruz será de oro, esmaltados los brazos, con los colores nacionales penderá de un águila también de oro, y se portará suspendida del cuello por una cinta tricolor”.<sup>339</sup>

La viuda de Altamirano, la señora Margarita Pérez Gavilán, solicitó al titular de Guerra y Marina en julio del año siguiente que se concediera a su finado esposo la presea de referencia por los actos heroicos que había realizado defendiendo a la patria en el año de 1867. Después de hacer el estudio respectivo, ésta se le otorgó en febrero de 1897.<sup>340</sup>

---

<sup>337</sup> Citado en Catalina Sierra, *Op. cit.*, p. 77.

<sup>338</sup> A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, expediente del coronel Ignacio Manuel Altamirano, XI/III/4-6., f. 62; A.H.S.D.N., Fondo Revolución, XI/481.5/14549, fs. 1-4, orden del Secretario de Guerra y Marina para que se le tributaran honores fúnebres a Ignacio Manuel Altamirano como coronel del ejército.

<sup>339</sup> A.H.S.D.N., *Leyes, decretos y circulares, año de 1894.*

<sup>340</sup> A.H.S.D.N., exp. XI/III/4-6., fs.45-46, 51, 56-57.



Una de las últimas fotos de Altamirano, cuando se encontraba en Europa.

En 1934, en el centenario del natalicio de este hombre de armas y letras, del ilustre Soldado de la Patria, el Congreso de la Unión decretó que sus restos fueran trasladados del panteón francés a la Rotonda de las Hombres Ilustres en el panteón civil o de Dolores. La urna en que están depositados tiene el nombre de Altamirano al frente y los signos de la masonería (el mandil, el compás y la escuadra), Horacio Casasús, su nieto fue quien la retiró y, con Juan Sánchez Azcona, yerno de Altamirano, la colocaron en la base del armón de artillería, que estaba flanqueado por tropas. El cortejo siguió por la calzada de La Piedad para continuar por Bucareli, avenida Juárez y Donceles, donde las cenizas se velaron en la sede de la Gran Logia del Valle de México.<sup>341</sup>

Al día siguiente, la urna funeraria se trasladó al Palacio de Bellas Artes, en donde el secretario de Educación Pública, Eduardo Vasconcelos, presidió la ceremonia. Posteriormente, los senadores le rindieron homenaje en la tribuna

---

<sup>341</sup> Carlos Tello Díaz, *El exilio: un relato de familia*, pp. 377-378.

monumental de Chapultepec y por fin llegaron a la Rotonda, donde el jurista, diplomático y académico Balbino Dávalos pronunció un discurso en nombre de la familia. Cabe mencionar que en todo el recorrido siempre estuvo presente una brigada y una banda de música que proporcionó la entonces secretaría de Guerra y Marina.<sup>342</sup>

Para honrar la memoria de tan insigne orador, político, literato y militar, en 1960 fue descubierto e inaugurado en el Parque Armond de San Remo, el monumento de bronce de Ignacio Manuel Altamirano, elaborado por el escultor Juan Fernando Olaguíbel,<sup>343</sup> que México obsequió al gobierno de Italia, en un homenaje que nos hace recordar que en esa ciudad italiana pasó a la inmortalidad uno de los grandes mexicanos del siglo XIX, quien a pesar de ser de los mejores literatos nacionales de la época, dejó todo para estar en la vanguardia de las trincheras para defender a su patria, como el primero de los soldados, en los parapetos de los periódicos y revistas culturales de México, así como en la diplomacia.<sup>344</sup>

Finalmente, la estatua prometida por el Congreso del estado de Guerrero desde 1893 se hizo realidad en el año de 1975, cuando el entonces gobernador Israel Noguera Otero la mandó elaborar y la donó a la regencia de la Ciudad de México. Ésta la colocó al final del Paseo de la Reforma, a la altura de la unidad habitacional de Tlatelolco, pero lamentablemente muy lejos del resto de las esculturas de los personajes importantes que lucharon por nuestro país.

---

<sup>342</sup> A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, expediente del coronel Ignacio Manuel Altamirano, XI/III/4-6., fs. 59-62; Carlos Tello Díaz, *Op. cit.*, pp. 377-378.

<sup>343</sup> Autor de grandes obras escultóricas como la Fuente de petróleos, y la Diana cazadora, ambas obras son emblemáticas de la Ciudad de México.

<sup>344</sup> Carlos Román Celis, "Altamirano. Homenaje en Italia", en *Altamirano visto por altamiranistas*, pp. 419-422.



Estatua de Ignacio Manuel Altamirano, ubicada en Paseo de la Reforma, frente a la Unidad Habitacional de Tlatelolco.

## Conclusiones.

Después de concluir el trabajo y de conocer más de Ignacio Manuel Altamirano, puedo afirmar que se cumplieron los objetivos planteados desde un principio, por las interrogantes que se contestaron, porque se aclararon dudas sobre su vida y sobre todo conocimos más detalladamente sus vicisitudes militares. Para empezar, podemos asegurar que nuestro personaje era multifacético: literato, poeta, periodista, orador, jurisconsulto, educador, político y militar, que destacó en todas estas actividades, que toda su vida fue una constante y permanente lucha. Podemos afirmar que desde su niñez ya luchaba contra la adversidad, por ser de rasgos indígenas, lo que a la postre le permitió conocer sus debilidades y fortalezas y con ello utilizar a su favor las posibles desventajas que tenía.

Fue gracias a ese espíritu de superación que se ganó una beca para estudiar en el Instituto Literario de Toluca, en el que aprendió las bases del pensamiento liberal, uno de los pilares de su formación. Su otra gran columna fue sin duda su padrino y protector, Juan Álvarez, quien le ayudó a ingresar al Colegio de San Juan de Letrán, en donde desarrolló sus bases jurídicas y literarias. Las primeras poco le agradaban porque decía que no eran muy gratificantes, pero le permitieron ocupar cargos importantes; las segundas fueron las que sentaron los orígenes de una literatura mexicanista, de acuerdo con los especialistas.

Primeramente, traté de mostrar que el poeta guerrerense no era indio puro como el mismo pregonaba y dijo a sus primeros biógrafos, en particular a Luis González Obregón, ya que su padre sí lo fue, pero su mamá mestiza y por lo tanto podemos decir que él era mestizo, conocido como cholo o coyote, de acuerdo a la clasificación de las castas de la Nueva España.<sup>345</sup> Asimismo, sus biógrafos afirmaron que, desde pequeño, solo hablaba su lengua natal, es decir,

---

<sup>345</sup> Ignacio Mena Duque, "Biografía de Ignacio Manuel Altamirano", en *Altamirano visto por altamiranistas* pp. 303-304.

el náhuatl y que no aprendió a hablar castellano sino hasta los ocho años, lo cual también es falso, ya que el idioma hablado por la mamá era el castellano y quien cría a los niños es la madre. Además, en caso de que Altamirano no hubiera hablado “castilla” no habría podido asistir a la escuela de los niños de “razón”, es decir, de los que “pensaban”, de los que aprendían a leer, escribir, gramática castellana, sumar, restar, multiplicar y dividir, ya que los indígenas tenían una escuela aparte donde solo se les enseñaban doctrina cristiana. Lo anterior se corrobora pues a pesar de Altamirano físicamente parecía indio puro, desde su niñez fue integrante de la clase acomodada tixtleca de la época.<sup>346</sup>

Otro mito es que el literato guerrerense fue siempre muy pobre, cuando en realidad su padre era cacique de la región, lo que permitía a la familia Altamirano Bacilio tener una buena posición socio-económica, que pocas tenían. Por otra parte nuestro biografiado siempre se quejó de su pobreza, de no tener dinero, a pesar de que en su momento fue diputado, periodista, presidente de la Suprema Corte de Justicia, maestro o cónsul de México en el extranjero; lo cierto es que por lo menos vivía con comodidad e incluso contaba con mozos que lo atendieran. Para no ir tan lejos, durante su larga estancia en la Ciudad de México nunca salió de lo que es hoy el centro histórico y una de las casas donde residió fue la del Puente de la Mariscalá, actualmente en la esquina de la calle de Tacuba y el Eje Central, en lo que es un Sanborns.<sup>347</sup>

De igual manera, encontramos al joven sureño estudiando en el Instituto Literario de Toluca, donde conoció las ideas liberales a través de Ignacio Ramírez “El Nigromante”, base de su crecimiento personal y profesional, las cuales siempre defendió a costa de su propia seguridad personal y familiar, pero a sabiendas que tras él estaba su protector, Juan Álvarez, para resolver cualquier problema que tuviera. En dicho plantel encontramos el origen de la pasión del

---

<sup>346</sup> Nicole Giron, “El estado de Guerrero en la obra de Altamirano”, en *Altamirano visto por altamiranistas*, p. 91.

<sup>347</sup> Mena Duque, *Op. cit.*, p. 23.

literato guerrerense por el periodismo, allí fundó el primer periódico que editó en su vida, *Los papachos*. Finalmente, por sus ideas liberales fue expulsado del plantel.<sup>348</sup>

Altamirano viajó entonces a la Ciudad de México, donde ingresó a la Academia de San Juan de Letrán para estudiar Derecho. Aprovechó las cátedras de Literatura, materia que a la postre la agradó más que la jurisprudencia, la cual al parecer no le gustaba pero sí le fue de mucha utilidad, sobre todo para obtener algunos cargos importantes. Ahora bien, tuvo que suspender sus estudios para trasladarse a su estado natal a fin de unirse a la rebelión de Ayutla, encabezada por su padrino y protector Juan Álvarez, aunque no fue aceptado como soldado sino como secretario del cacique sureño, por saber leer y escribir, es decir, como ayudante de Benito Juárez, con quien al parecer no tuvo una muy buena relación y al que años después, siendo diputado, atacó encarnizadamente hasta solicitar su renuncia por juzgarlo incapaz de gobernar y culpable de la invasión europea en 1862.<sup>349</sup>

Al triunfar el movimiento de Ayutla, Altamirano regresó a la capital del país para reanudar sus estudios, pero ahora con la recomendación del ahora presidente de la república, Juan Álvarez y de Ignacio Comonfort, por lo que no tuvo problemas para reingresar, incluso con beca fuera de presupuesto. Para avanzar en sus estudios, solicitó presentar exámenes de primero y segundo año por adelantado, algo inusual, pero esto le fue autorizado pues nadie iba a rechazar al ahijado del Ejecutivo de la nación<sup>350</sup> En esa época, escribió sus primeros artículos de combate en los periódicos e incluso el pequeño cuarto que habitaba se convirtió en club reformista y centro literario, a donde acudían los más destacados periodistas y literatos del país de la época, como Manuel Payno, Guillermo Prieto, Luis Martínez de Castro, Ramón Alcaraz, Vicente Riva Palacio,

---

<sup>348</sup> Moisés Ochoa Campos, *Op. cit.*, pp.12-13.

<sup>349</sup> Mena Duque, *Op. cit.*, p.318.

<sup>350</sup> Juan Pablo Leyva y Córdova, *Op. cit.*, pp. 267-269.

Ignacio Ramírez, José María Lafragua, José María Lacunza, Marcos Arróniz, Florencio María del Castillo, Manuel A. Mateos y Juan Díaz Covarrubias, entre otros.<sup>351</sup>

En 1860, al concluir la Guerra de Reforma, con el triunfo de las tropas liberales, Altamirano fue designado diputado por el estado de Guerrero. En las trincheras del Congreso, integró y comandó a un grupo de jóvenes, entre quienes se encontraban Manuel Romero Rubio, Justino Fernández, Vicente Riva Palacio, Antonio Carrión y Trinidad García de la Cadena, que criticaban al gobierno juarista y su gabinete. Durante este periodo destacó por su gran capacidad de oratoria y por sus discursos directos y ardientes que le dieron renombre como liberal radical e inflexible; la prensa le llamaba incluso el “Marat mexicano”, pues no hacía concesiones a los conservadores para los que pedía la muerte; atacaba al clero, al que acusaba de retrograda y traidor; a Comonfort por su tibieza y mediocridad, pero todavía iba más allá al pedir la renuncia de Juárez por su negligencia y pasividad.<sup>352</sup>

Su forma directa de decir las cosas provocó un problema diplomático con el representante de Prusia en México, Johan Emil Von Wagner, barón de Wagner, a quien acusó de intervenir en los asuntos internos de la nación, por apoyar a los monarquistas y afirmar que los mexicanos no tenían la capacidad de gobernarse a sí mismos y necesitaban un monarca extranjero. Este asunto no se quedó en contienda en los periódicos, sino que el representante europeo mandó a golpear al literato sureño. El conflicto internacional se resolvió por último, con la salida del prusiano de nuestro país.<sup>353</sup>

El objetivo primordial de este trabajo fue rescatar la participación del poeta tixtleco en los campos de batalla, combatiendo a las tropas conservadoras, a los

---

<sup>351</sup> González Obregón, *Op. cit.*, p. 265.

<sup>352</sup> Daniel Moreno, *Op. cit.*, pp.276-277; Luis González Obregón, *Op. cit.*, p.267.

<sup>353</sup> Joaquín Ramírez Cabañas, *Altamirano y el Barón Wagner: un incidente diplomático*, pp. 45-47; Konrad Ratz, *Op. cit.*, pp. 15-21.

franceses y las fuerzas imperiales. La parte importante de la faceta castrense de Altamirano empezó en el año de 1863, después de que los franceses ocuparon la Ciudad de México, por lo que él tuvo que trasladarse a su estado natal con la comisión de reclutar tropas y formar unidades que lucharan contra los invasores, para lo cual se le concedió el grado de coronel de la Guardia Nacional. En un principio no pudo cumplir con su cometido, ya que el cacique y gobernador, Diego Álvarez no quería salir a combatir a los franco-conservadores. No fue sino hasta diciembre de 1866 cuando por fin el literato sureño se trasladó a Tixtla para reunirse con Vicente Jiménez, con el objetivo de reclutar tropas e iniciar la campaña de la División del Sur.

Ese mes y año Altamirano fue designado comandante de un regimiento de la división del sur, unidad que primero tuvo que disciplinar y adiestrar para poder iniciar una campaña hacia el norte del estado de Guerrero y posteriormente incursionar en todo el Valle de Cuernavaca, derrotando a las fuerzas franco-imperialistas en Chiepetlán, Gro., Puente de Ixtla, Nexpa y Cuernavaca, entonces pertenecientes al estado de México, así como en Tlalpan, D.F., acciones en las que demostró arrojo y valor poco común, siempre al frente de sus tropas, como queriendo hacerse matar para demostrar que era tan buen soldado como letrado y orador.<sup>354</sup>

Una vez que Altamirano dominó el valle de Cuernavaca y el sur del Distrito Federal, se incorporó a las tropas de Vicente Riva Palacio, con las que se trasladó a la plaza de Querétaro a reforzar el sitio que Mariano Escobedo había impuesto a las fuerzas del segundo imperio. Desde su llegada, la División del Sur fue comisionada para resguardar la Garita de México e impedir que los imperialistas rompieran por ahí el cerco. El literato sobresalió en todas las acciones en que participó, desde la batalla del 24 de marzo con las tropas de Sóstenes Rocha, en

---

<sup>354</sup> Carta de Altamirano a Manuel Parra, fechada el 19 de enero de 1867 en Iguala, Gro., en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, pp. 193-195; Alejandro Sánchez Castro, *Op. cit.*, pp. 12-13.

la ofensiva de las fuerzas imperiales en la llamada Casa Blanca, cerca de la Alameda, para evitar la desbandada de las fuerzas del Ejército de Occidente.<sup>355</sup>

Otro combate donde Altamirano destacó fue el del primero de abril, cuando Miguel Miramón intentó romper el cerco por la zona de San Sebastián. Sin embargo, fue el 11 de abril, cuando el príncipe Félix de Salm-Salm intentó batir a los republicanos por la Garita de México, los sureños lograron desalojar a los atacantes, evitando con ello que las fuerzas republicanas fueran cortadas por el flanco y permitiendo contraatacar después hasta hacer retroceder a los imperialistas. Sin duda alguna, las acciones más importantes de todo el sitio fueron las del 27 de abril, cuando Miramón quiso romper el cerco por dos frentes: el cerro del Cimatario y la Garita de México. A Altamirano le tocó defender el segundo frente, combatiendo, exhortando a sus tropas y sobre todo rechazando una y otra vez a las fuerzas de Severo del Castillo, a las que infringieron una fuerte derrota, ya que si los imperialistas hubieran logrado apoderarse de la Garita, habrían roto el cerco y Maximiliano encontrado una segura salida de Querétaro.<sup>356</sup>

Una vez que rechazaron a los atacantes de la Garita el literato tixtleco se trasladó al cerro del Cimatario para apoyar a las fuerzas de Ramón Corona y Sóstenes Rocha, donde luchó codo a codo como simple soldado de infantería, al lado de Juan Doria y sus Cazadores de Galeana y de Rocha, quizá de lo mejores militares republicanos durante el sitio. Finalmente, los imperialistas fueron rechazados y en todos los partes de los comandantes republicanos, Mariano Escobedo, Ramón Corona, Vicente Riva Palacio y sobre todo Sóstenes Rocha, se hace mención del valor y arrojo de Altamirano e incluso en la orden extraordinaria del ejército sitiador se menciona su nombre, un honor militar al que todos aspiran pero pocos alcanzan y Altamirano lo alcanzó, no una sino varias veces.<sup>357</sup>

---

<sup>355</sup> A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, expediente del general Vicente Jiménez, XI/111/2-389, f. 28.

<sup>356</sup> A.H.S.D.N., Fondo Operaciones Militares, exp. XI/481.4/10669, fs. 97-99; Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo II, Obras históricas*, pp. 259-281.

<sup>357</sup> A.H.S.D.N., Fondo Cancelados, expediente del general Vicente Jiménez, XI/111/2-389, f. 207.

Más tarde, Altamirano participó en los combates del primero de mayo, en donde también se destacó por su temeridad. Por último, las tropas republicanas derrotaron a los imperialistas y Maximiliano fue apresado, juzgado y fusilado, terminando con ello uno de los episodios más sangrientos de nuestra historia, en el que miles de mexicanos lucharon por preservar la independencia de nuestro país. Es importante mencionar que Altamirano fue de los primeros en entrevistarse con el emperador, sin saberse de qué hablaron, y que tuvo la oportunidad de ser el fiscal que lo acusara a él y a sus principales generales, pero que una fuerte infección estomacal, contraída en la plaza de Querétaro, se lo impidió.

Una vez que la república triunfó sobre el imperio, Altamirano dejó las armas y siguió combatiendo como funcionario público, ocupando algunos cargos de relevancia como Oficial Mayor de la Secretaría de Fomento y Presidente de la Suprema Corte de Justicia, que tenía implícito suplir al presidente de la República en caso de ausencia temporal o definitiva. Luchó también desde las trincheras del periodismo, la educación y la diplomacia, sin dejar de ser el “Último soldado de la República”, pero sobre todo se abocó a escribir las que se consideran las mejores novelas mexicanas del siglo XIX, retomando sus vivencias en los combates contra los imperialistas. Ahora bien, podemos decir que nunca dejó de ser militar, ya que impartió sus conocimientos como profesor de Historia Patria a los cadetes del Colegio Militar y de Geografía e Historia a los alumnos de la Escuela Teórico-Práctica Militar, durante sus últimos años, mientras vivió en nuestro país.<sup>358</sup>

En su última trinchera, la diplomática, podríamos pensar que Altamirano aparentemente, tuvo la recompensa de todos los años de lucha por la libertad del país, al ser designado representante de México ante otras naciones, pero lo cierto es que Porfirio Díaz lo alejó porque lo consideraba un potencial rival político para la presidencia. Fue por ello que lo mandó como Cónsul primero a Barcelona,

---

<sup>358</sup> A.H.M.S.D.N., Fondo Cancelados, expediente del coronel Ignacio Manuel Altamirano, XI/111/4-6, fs. 35, 36 y 42.

España, y después a París, Francia, lugares donde representó dignamente a nuestro país y encontró la muerte que tanto buscó en los campos de batalla de Querétaro, siempre añorando las montañas del Sur, los ríos caudalosos y cristalinos, el cielo limpio y claro de Tixtla, México, su querida patria, por la que había luchado y entregado toda su vida.<sup>359</sup>

Creo que la importancia de este trabajo es haber rescatado de fuentes primarias, en especial del Archivo Histórico Militar de la Secretaría de la Defensa Nacional, del Archivo Casasús y del Archivo General de la Nación, así como de algunas obras de primera mano la información relacionada con Altamirano en su fase de militar. Para mí fue un reto y un placer el haber encontrado los partes de las acciones de guerra en las que Altamirano participó, así como los conceptos emitidos por los generales más destacados de la época sobre su etapa castrense, que lo calificaban como el “Último soldado de la Patria”, el “Soldado de pluma y espada”, siendo el caso concreto de Vicente Riva Palacio, Ramón Corona, Sostenes Rocha, Mariano Escobedo, Francisco Leyva y Vicente Jiménez.

Sin embargo, lo más tardado y complicado fue revisar con minuciosidad cada una de las cartas que escribió Altamirano a diversos personajes, ya que en ellas cuenta en forma muy aislada los hechos de armas en los que participó, toda vez que decía que no le gustaba la vida militar, ni que supieran que había estado en algunas batallas, por lo que solo habla sobre ellas a la gente de más confianza. Fue como armar un rompecabezas sin saber donde estaban las piezas, pero al final creo haber cumplido el objetivo de conocer la vida castrense del poeta tixtleco.

Con lo anterior, creo que se respondieron las interrogantes planteadas en la introducción, empezando por afirmar que a Altamirano no le gustaba la carrera de las armas, pero por necesidad tuvo que tomar un fusil para defender a la patria.

---

<sup>359</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas, tomo XXI, Epistolario (1850-1889)*, p. 447; González Obregón, *Op. cit.*, p.269.

Nadie esperaba que resultara tan buen soldado, ni él mismo, ni que luchara en la línea de fuego como cualquier soldado de tropa, con la posibilidad de perder la vida a cada instante y sin embargo no recibió ni un solo rasguño. Por el contrario, lo que obtuvo fue reconocimientos por parte de los militares más ameritados de la época, que su nombre apareciera en varias menciones honoríficas, un privilegio que pocos han tenido a lo largo de nuestra historia militar, aunque la lista de los personajes que han prestado sus servicios en las fuerzas armadas es muy grande. Estos fueron buenos generales, buenos jefes u oficiales, pero no buenos soldados; ellos no estuvieron, como Altamirano, en las trincheras, en la línea de fuego expuestos a los proyectiles enemigos, combatiendo al lado de su tropa, hombro con hombro, en espera de ofrendar su vida por la patria.

## Fuentes consultadas.

### Archivos.

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (AHSDN), Fondo Histórico (Operaciones militares)

Expediente XI/481.3/4278.

Expediente XI/481.3/4307.

Expediente XI/481.3/4310.

Expediente XI/481.3/4318.

Expediente XI/481.3/4884.

Expediente XI/481.3/5079.

Expediente XI/481.3/5130.

Expediente XI/481.3/5263.

Expediente XI/481.3/5304.

Expediente XI/481.3/5309.

Expediente XI/481.3/5590.

Expediente XI/481.3/5602.

Expediente XI/481.3/5820.

Expediente XI/481.3/6256.

Expediente XI/481.3/6341.

Expediente XI/481.3/6441.

Expediente XI/481.3/6471.

Expediente XI/481.3/6569.

Expediente XI/481.3/6578.

Expediente XI/481.3/6602.

Expediente XI/481.3/6669.

Expediente XI/481.3/6707.

Expediente XI/481.3/7247.

Expediente XI/481.3/7514.

Expediente XI/481.3/7783.

Expediente XI/481.3/7856.

Expediente XI/481.3/7989.  
Expediente XI/481.3/.8054  
Expediente XI/481.3/8330.  
Expediente XI/481.3/9541.

Fondo Cancelados Expedientes personales).

Expediente del general de División Juan Álvarez XI/111/1-39.  
Expediente del general de División Ignacio Comonfort, XI/111/Bóveda de Seguridad.  
Expediente del general de División José María Arteaga, XI/111/1-22.  
Expediente del general de División Tomás Moreno, XI/111/1-5.  
Expediente del general de División Diego Álvarez, XI/111/1-12.  
Expediente del general de División Florencio Villarreal, XI/111/1-213.  
Expediente del general de División Francisco Vélez, XI/111/1-207.  
Expediente del general de Brigada Vicente Riva Palacio, XI/111/2-622.  
Expediente del general de Brigada Francisco Otalario Arce, XI/111/2-45.  
Expediente del general de Brigada Vicente Jiménez, XI/111/2-389.  
Expediente del general de Brigada Ángel Pérez Palacios, XI/111/2-577.  
Expediente del general de Brigada Manuel Céspedes, XI/111/2-863.  
Expediente del general de Brigada Félix Zuloaga, XI/111/2-792.  
Expediente del general de Brigada Encarnación Álvarez, XI/111/2-21.  
Expediente del general de Brigada Juan Vicario, XI/111/2-919.  
Expediente del general de Brigada Antonio Ayestarán, XI/111/2-62  
Expediente del general de Brigada Francisco Leyva, XI/111/2-405.  
Expediente del general Brigadier Marcelino Cobos, XI/111/3-428.  
Expediente del general Brigadier Rafael Espinosa, XI/111/3-1876.  
Expediente del coronel de infantería Ignacio Manuel Altamirano, XI/111/4-195.  
Expediente del coronel de caballería Abraham Ortiz de la Peña, XI/111/4-4665.  
Expediente del coronel de infantería Antonio Carrión, XI/111/4-1195.  
Expediente del coronel de Caballería Manuel Carranza, XI/111/4-1175.

Archivo General de la Nación A.G.N.)

GD125, Instrucción Pública y bellas Artes, vol. 47, exp. 32.

GD125, Instrucción Pública y Bellas Artes, vol. 228, exp. 47.

GD242, Benito Juárez, caja 1, exp. 59.

GD243, Francisco Leyva, legajos IV y V, letras de la A a la D.

Archivo Casasús.

Certificado expedido por el general Vicente Jiménez sobre los servicios militares prestados por Ignacio Manuel Altamirano, documentación suelta, sin clasificación.

Certificado expedido por el general Francisco Leyva sobre los servicios militares prestados por Ignacio Manuel Altamirano, documentación suelta, sin clasificación.

## Bibliografía.

Aguilar Razo, Antonio, "Ignacio Manuel Altamirano: Soldado de pluma y espada", en *Revista del Ejército y Fuerza Área Mexicanos*, enero de 2009.

Altamirano, Ignacio Manuel, *Obras completas*, XXIII tomos, México, Secretaría de Educación Pública, 1985.

\_\_\_\_\_, *Discursos sobre la libertad*, México, Cámara de Diputados, 2012, 97 p.

\_\_\_\_\_, *Discursos pronunciados en la tribuna cívica, en la cámara de Diputados, en varias sociedades científicas y literarias y en otros lugares desde el año de 1859 hasta el de 1884*, Paris, Biblioteca de la Europa y América, 1892, 455 p.

\_\_\_\_\_, *Obras completas*, XXIV tomos, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.

*Altamirano: vida-tiempo-obra*, México, Cámara de Diputados-Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública-Juan Pablo Editor, 2004, 155 p.

*Antología de textos. La Reforma y el Segundo Imperio (1853-1867)*, México, UNAM, 2010, 424 p.

Badía Muñoz, Graciela Isabel, *Breve reseña histórica del Instituto Literario de Toluca hasta la conformación de la Universidad Autónoma del Estado de México*, Tesis de Maestría, Universidad Iberoamericana, 2004.

Baranda, Marta y Lía García (Compiladoras), *Estado de México, textos de su historia*, México, Gobierno del Estado de México-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1987, 780 p.

Basch, Samuel, *Recuerdos de México, memorias del médico ordinario del Emperador Maximiliano (1866-1867)*, México, Imprenta del Comercio de N. Chávez a cargo de J. Moreno, 1870, 500 p.

Beezley, William H., "Cómo fue que el negrito salvó a México de los franceses: las fuentes populares de la identidad nacional", en *Historia Mexicana*, México, D.F., v. 57, No. 2(226) oct-dic 2007, pp. 505-544.

Black, Shirley, "Napoleon III et le Mexique: un triumphe monetaire", en *Revue Historique*, 1 January 1978, vol. 259 (525), pp. 55-73.

Caillet-Bois, Ricardo R., "Argentina y la intervención europea en 1862", en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, 2012, 437-477.

Campuzano, Juan R., *Ignacio Manuel Altamirano: constructor de la nacionalidad y creador de la literatura mexicana*, México, Federación Editorial Mexicana, 1986, 69 p.

Cárabe López, Ana María, *El pensamiento político de Ignacio M. Altamirano*, México, Distribuciones Fontamara, 2012.

Campos, Marco Antonio, *La Academia de Letrán*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas de la U.N.A.M.

Carranco Cardoso, Leopoldo, *Acciones militares en el Estado de Guerrero*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1963, 94 p.

*Cartas inéditas de Altamirano*, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, Noviembre-diciembre, 1934, pp. 805-817.

Casasús, Mario, "Ignacio Manuel Altamirano en Morelos", en *Invento, la génesis de la cultura universitaria en Morelos*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, año 11, núm. 23, marzo-junio 2015, pp. 5-13.

Córdoba Ramírez, Diana Irina, *Manuel Payno, los derroteros de un liberal moderado*, Zamora, Michoacán, Colegio de Michoacán, 2006, 307 p.

Cosío Villegas, Daniel, *Historia Moderna de México. El Porfiriato. Dida política interior*, segunda parte, México, Ed. Hermes, 1972.

Corzo Gamboa, Arturo, *Altamirano: pluma y espada de la República*, Toluca, Gobierno del Estado de México, 1984, 89 p.

Chávez Guerrero, Herminio, "Altamirano soldado", en *Altamirano visto por altamiranistas*, México, Gobierno del Estado de Guerrero- Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, 2009.

Diario de los Debates de la Cámara de Diputados, 12/a. Legislatura, T. I, México, Imprenta de G. Horcasitas, 1884.

Díaz Díaz, Fernando, *Caudillos y caciques, Antonio López de Santa Anna y Juan Álvarez*, El Colegio de México, 1972, 354 p.

Díaz, Lilia, "El liberalismo militante", en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000, 1103 p.

Díaz, Porfirio, *Memorias*, México, Editorial Offset S.A. de C.V., México, 1983, 300 p.

*Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, México, Ed. Porrúa, 3 tomos, 1985.

*Documentos básicos de la Reforma, 1854-1875, México, Partido Revolucionario Institucional, 4 tomos, 1982.*

*Documentos selectos del Archivo Histórico Ignacio Manuel Altamirano, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1994, 107 p.*

Dougherty, John E., "Gran Bretaña y la intervención francesa", en *Historia Mexicana*, January, 1965, vol. 14(3), pp. 383-415.

Duncan, Robert H., "Political legitimation and Maximilian's Second Empire in Mexico, 1864-1867", en *Mexican Studies*, 1 January 1996, vol. 12 (1), pp. 27-66.

Félix Matamoros, Rosa, *La política norteamericana hacia México durante el Segundo Imperio, 1864-1867*, Tesis de Maestría en Historia, U.N.A.M., 2013.

Flores Salinas, Berta, *Cartas desde México. Dos fuentes militares para el estudio de la intervención francesa, 1862-1867*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2001, 204 p.

Fuentes Díaz, Vicente, *Ignacio Manuel Altamirano: triunfo y viacrucis de un escritor liberal*, México, Gobierno del Estado de Guerrero, 1988, 308 p.

Galindo y Galindo, Miguel, *La gran década nacional ó relación histórica de la Guerra de Reforma, Intervención extranjera y el gobierno del Archiduque Maximiliano. 1857-1867*, México, Instituto Cultural Helénico-Fondo de Cultura Económica, 1987.

Galeana, Patricia, *Juárez en la historia de México*, Cámara de Diputados-Miguel Ángel Porrúa, 2006,

*Galería de la Reforma*, México, Secretaría de Educación Pública, 1986, 240 p.

García Cubas, Antonio, *El libro de mis recuerdos*, México, imprenta Manuel León Sánchez S.C.L., 1934, 839 p.

García Reynoso, Melchor, “Antecedentes genealógicos de Ignacio Manuel Altamirano”, en *Altamirano visto por altamiranistas*, México, Gobierno del Estado de Guerrero- Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, 2009.

Garrido del Toral, Andrés, *A 150 años del Sitio de Querétaro y triunfo de la República, México*, Senado de la República LXIII Legislatura-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México-Secretaría de Cultura, México, 2017.

Giron Barthe, Nicole, *Ignacio Manuel Altamirano en Toluca*, Toluca de Lerdo, Estado de México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1993, 175 p.

\_\_\_\_\_, *Ignacio Manuel Altamirano en Toluca*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura-Instituto Guerrerense de la Cultura- Instituto Mora de investigaciones, 1993.

\_\_\_\_\_, “El estado de Guerrero en la obra de Altamirano”, en *Altamirano visto por altamiranistas*, México, Gobierno del Estado de Guerrero- Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, 2009.

Gobat, Michael, “The invention of Latin America: A transnational History of Anti-Imperialism, democracy and Race”, en *The American Historical Review*, 2013, v. 118(5), pp. 1345-1375.

González Obregón, Luis, “Ignacio M. Altamirano”, en *Liberales Ilustres Mexicanos de la Reforma y la Intervención*, México, Daniel Cabrera Editor, 1890.

\_\_\_\_\_, "Don Juan Álvarez", en *Liberales Ilustres Mexicanos de la Reforma y la Intervención*, México, Daniel Cabrera Editor, 1890.

González Ramírez, Manuel, *Vicente Riva Palacio*, México, Secretaría de Educación Pública, 1967.

Guardino, Peter F., *Peasants, politics, and the formation of Mexico's National State. Guerrero 1800-1857*, Stanford University Press, Stanford, California, E.U.A., 1996.

*Guía de los documentos más importantes sobre el Plan y la Revolución de Ayutla*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1954.

Gutiérrez Grageda, Blanca, *Querétaro devastado. Fin del Segundo Imperio*, México, Universidad Autónoma de Querétaro, 2007.

Hans, Alberto, *Querétaro: memorias de un oficial del Emperador Maximiliano*, México, Editorial JUS, 207 p.

Hernández, Bertha, *Ignacio Manuel Altamirano*, México, Planeta De Agostini, 2004, 155 p.

\_\_\_\_\_, "Memorias de otros días: La muerte de don Nacho Altamirano", en *El reino de todos los días*, 3 de marzo del 2011.

*Ignacio Manuel Altamirano y su tiempo*, Chilpancingo de los Bravos, Gobierno del Estado de Guerrero, 1988, 118 p.

Illades, Carlos (Compilador), *Guerrero. Textos de su historia*, México, Gobierno del Estado de Guerrero- Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1989, 325 p.

\_\_\_\_\_, *Breve historia de Guerrero*, México, El Colegio de México, 2000, 159 p.

Kaehlig, Teodoro, *Historia del sitio de Querétaro, según fuentes auténticas y recuerdos personales*, Mérida, Yucatán, México, Talleres Gráficos de la Revista de Yucatán, 1923, 182 p.

*La Guerra de Reforma según el archivo del general D. Manuel Doblado, 1857-1860*, San Antonio, Texas, casa editorial Lozano, 1930, 269 p.

*Lecciones de historia militar II, batallas históricas del contexto nacional*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 2006, 256 p.

León Toral, Jesús de, *Historia documental militar de la Intervención Francesa en México y el denominado Segundo Imperio*, México, S.D.N., 1967.

Ley de Ascensos y Recompensas del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 2017.

Lira, Andrés, “La prensa periódica y la Historiografía mexicana del siglo XIX”, en *Las publicaciones periódicas y la historia de México*, México, U.N.A.M., 1995.

López Chirico, Selva, “la intervención francesa y el imperio en la prensa uruguaya”, en *Historia Mexicana*, v. 19, No. 2(74), OCT-DIC 1969, pp. 248-281.

*Los municipios del Estado de Guerrero*, México, Secretaría de Gobernación-Gobierno del Estado de Guerrero, 1988, 400 p.

*Los municipios del Estado de México*, México, Secretaría de Gobernación-Gobierno del Estado de México, 1988, 609 p.

Maldonado Venegas, Luis, *Zaragoza: Libertad y Reforma*, Xalapa, Veracruz, México, Editorial Las Animas S.A. de C.V., 2011, 189 p.

Martinere, Guy, "L'expédition mexicaine de Napoleon III dans l'historiographie française", en *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 1 January 1974, vol. 21 (1), pp. 142-173.

Mateos, Juan A., *El cerro de las campanas, Memorias de un guerrillero*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1983.

*Memorias de la Guerra de Reforma. Diario del coronel Manuel Valdés*, México, Imprenta y fototipia de la Secretaría de Fomento, 1913.

Mena Duque, Ignacio, "Biografía de Ignacio Manuel Altamirano", en *Altamirano visto por altamiranistas*, México, Gobierno del Estado de Guerrero- Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, 2009.

Miramón, "Querétaro 1867", en *Historia Mexicana*, V. 7 (1-2), julio, octubre 1957, pp. 124-140, 221-236.

Moguel, Julio (coordinador), *Altamirano. Vida-Tiempo-Obra*, México, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública-Cámara de Diputados-Juan Pablos Editor, 2014.

Montes de Oca Navas, Elvia y María del Pilar Iracheta Cenecorta (Coordinadoras), *Estado de México, tras la huella de su historia*, México, H. Ayuntamiento Constitucional de Toluca, 1994-1996- Colegio mexiquense, 1996, 284 p.

Moreno, Díaz, Daniel, *Los hombres de la Reforma*, México, Costa Amic Editores, 1994.

*Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México- CONACULTA, 2010, 818 p.

Ochoa Campos, Moisés, *Ignacio Manuel Altamirano. El soplo del genio*, México, Secretaría de Educación Pública, 1966.

\_\_\_\_\_, *El pensamiento político de Ignacio Manuel Altamirano*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1955, 69 p.

O’Gorman, Edmundo, *Historia de las divisiones territoriales de México*, México, Editorial Porrúa, 1979, 326 p.

*Ordenanza militar para el régimen, disciplina, subordinación y servicio del Ejército*, México, Imprenta de Vicente G. Torres, 1852.

Pani, Erika, “Dreaming of Mexican Empire: the political projects of the “Imperialistas”, en *Hispanic American Historical Review*, 2002, vol. 82 (1), pp. 1-31.

\_\_\_\_\_, “Verdaderas figuras de Cooper o pobres inditos infelices. La política indigenista de Maximiliano”, en *Historia Mexicana*, México, v. 47, No. 3(187) ENE-MAR, 1998, pp. 571-604.

Pavía Miller, María Teresa, *Anhelos y realidades del Sur en el siglo XIX; creación y vicisitudes del Estado de Guerrero, 1811-1867*, México, H. Congreso del Estado Libre y Soberano de Guerrero, 2001, 539 p.

\_\_\_\_\_, *Historia general de Guerrero*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Gobierno del Estado de Guerrero-JGH Editores,

Peza, Juan de Dios, *Epopéyas de mi patria. Benito Juárez. La Reforma, la Intervención Francesa, El Imperio y la República Restaurada*, México, J. Ballezá y Compañía, 1904.

Pi-Suñer Llorens, Antonia, *El general Prim y la cuestión española*, México, UNAM-Secretaría de Relaciones Exteriores, 1996.

Pi-Suñer Llorens, Antonia y Agustín Sánchez Andrés, *Una historia de encuentros y desencuentros, México y España en el siglo XIX*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001, 351 p.

Ponce Alcocer, María Eugenia, “La carrera presidencial de 1880. Preludio del presidencialismo”, en *Candidatos, campañas y elecciones presidenciales en México. De la República Restaurada al México de la alternancia: 1876-2006*, México, U.N.A.M.-I.I.S., 2012.

\_\_\_\_\_, “Las elecciones presidenciales de 1877 a 1888: modalidades y tendencias”, en *Elecciones y el gobierno representativo en México (1810-1910)*, México, FCE-IFE-CONACULTA, 2010, 380 p.

Ponce de León, Salvador, *Sucesos extraordinarios de la reforma*, México, CEID, 1978, 112 p.

Portilla, Anselmo de la, *Historia de la revolución de México contra la dictadura del general Santa Anna, 1853-1855*, México, Fundación Miguel Alemán, 1991.

Prieto, Guillermo, *Memorias, 1828-1840*, México, Librería de Porrúa Hermanos y compañía, 1906, 379 p.

Puyo, Jean-Yves, "The French military confront Mexico's geography. The expedition of 1862-67", en *Journal of Latin American Geography*, 2010, vol. 9 (2), pp. 139-159.

Quirarte, Martín, *Ignacio Manuel Altamirano*, México, Ediciones Cal y Arena, 1999, 767 p.

\_\_\_\_\_, *Relaciones entre Juárez y el Congreso*, Cámara de Diputados-Miguel Ángel Porrúa, México, 2006, 420 p.

Ramírez Cabañas, Joaquín, *Altamirano y el Barón de Wagner. Un incidente diplomático en 1862*, México, Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1932, 92 p.

\_\_\_\_\_, "Un incidente diplomático en 1862, Altamirano y el Barón de Wagner", en *Revista de la Universidad de México*, No. 616 (oct. 2002), pp. 89-93.

Ramírez Fentanés, Luis, *Zaragoza*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1962.

Ratz, Konrad, *Querétaro: fin del segundo imperio mexicano*, México, CONACULTA, 2005, 419 p.

\_\_\_\_\_, *El ocaso del Imperio de Maximiliano visto por un diplomático prusiano*, México, Siglo XXI Editores, 2011, 320 p.

Ríos, Enrique de los, y otros, *Liberales Ilustres de la Reforma y la Intervención*, México, Imprenta del Hijo del Ahuizote, 1890.

Riva Palacio, Vicente, *México a través de los siglos*, México, Editorial Cumbre, 1985.

Rocha, Sóstenes, *Los principales episodios del sitio de Querétaro*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1946.

Rodríguez Frausto, Jesús, *Sostenes Rocha*, México, Secretaría de Educación Pública, 1967, 110 p.

Roeder, Ralph, *Juárez y su México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972, 1,101 p.

Román Celis, Carlos, "Altamirano. Homenaje en Italia", en *Altamirano visto por altamiranistas*, México, Gobierno del estado de Guerrero- Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, 2009.

Romero, Matías, *Diario personal (1855-1865)*, México, Colegio de México, 1960, 656 p.

Ruiz Mena, Víctor, *Altamirano: Bocetos juveniles*, Toluca, México, Gobierno del estado, 107 p.

Salado Álvarez, Victoriano, *De Santa Anna a la Reforma. Memorias de un veterano, relato anecdótico de nuestras luchas y de la vida nacional desde 1851 a 1861*, México, Editorial Ballescá, 1902, 3 vols.

Sánchez Castro, Alejandro, *Altamirano como militar: con varias cartas inéditas*, México, Imprenta de la H. Cámara de Diputados, 1964, 31 p.

Sánchez Lamego, Miguel Ángel, "El Ejército Mexicano de 1821 a 1860", en *El Ejército Mexicano*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1979.

Sierra, Catalina y Cristina Barrios, *Ignacio Manuel Altamirano. Iconografía*, México, CONACULTA-Gobierno del Estado de Guerrero-Fondo de Cultura Económica, 1993.

Solís Robledo, Jaime Octavio, "Altamirano Diplomático", en *Altamirano visto por altamiranistas*, México, Gobierno del estado de Guerrero- Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, 2009.

Soto Estrada, Miguel, *La conspiración monárquica en México, 1845-1848*, México, EOSA, 1988, 282 p.

Speckman Guerra, Elsa, "El porfiriato", en *Historia Mínima de México*, México, Ciudad de México- Secretaría de Educación-Colegio de México, 2008.

Suárez Arguello, Ana Rosa, "Lewis D. Campbell (1866-1867)", en Suárez Arguello, Ana Rosa (coordinadora) *En el nombre del destino manifiesto. Guía de ministros y embajadores de Estados Unidos en México, 1825-1993*, México, Instituto Mora-Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998.

Tamayo, Jorge L., *Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia*, México, Libros de México, 1972, 15 vols.

Tello Díaz, Carlos, *El exilio: un relato de familia*, México, Random House Mondadori, 2013.

Torrea, Juan Manuel "Gloria y desastre: el sitio de Puebla 1863", en *Memoria de la Academia Nacional de Historia y Geografía*, México, Editores e impresores Beatriz de Silva, 1954.

Torre Villar, Ernesto de la, *Historia de México*, México, Editorial Mc. Graw-Hill, 2002.

Torre Villar, Ernesto de la, "La revolución de Ayutla" en Enciclopedia de *Historia de México*, México, Ed. Salvat, 1986.

\_\_\_\_\_, "Desarrollo político de la Guerra de Reforma", en Enciclopedia de *Historia de México*, México, Ed. Salvat, 1986.

\_\_\_\_\_, "Desarrollo bélico de la Guerra de Reforma", en Enciclopedia de *Historia de México*, México, Ed. Salvat, 1986.

\_\_\_\_\_, "La república liberal y el gobierno de Juárez", en Enciclopedia de *Historia de México*, México, Ed. Salvat, 1986.

\_\_\_\_\_, "La intervención francesa", en Enciclopedia de *Historia de México*, México, Ed. Salvat, 1986.

\_\_\_\_\_, "El fin del Segundo Imperio", en Enciclopedia de *Historia de México*, México, Ed. Salvat, 1986.

Tutino, John, *De la insurrección a la revolución en México*, México, Ediciones Era, 1990, 372 p.

Valle, Rafael Heliodoro, *Bibliografía de Ignacio Manuel Altamirano*, México, D.A.P.P., 1939, 155 p.

Vázquez, Josefina Zoraida, "De la independencia a la consolidación republicana", en *Historia Mínima de México*, México, Ciudad de México- Secretaría de Educación-Colegio de México, 2008.

Vázquez Mantecón, Carmen, *Santa Anna y la encrucijada del estado. La dictadura: 1853-1855*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Vigil, José María, Et. Al., *Ensayo Histórico del Ejército de Occidente*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1874, 644 p.

\_\_\_\_\_, *México a través de los siglos*, tomo V La reforma (1855-1867), México, Ed. Cumbre, 1979.

Warner, Ralph E., *Bibliografía de Ignacio Manuel Altamirano*, México, Imprenta Universitaria, 1955.

Zorrilla, Luis G., *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos*, 1800-1958, México, Ed. Porrúa, 1977, 575 p.